

CAPITULO XXIII

Diversión de Dagobert sobre Ceret

Carácter de esta expedición. - Su propósito. - Marcha audaz de Dagobert a través de los Aspres. - Ocupa a Palaldá y Mont-Boulou y se presenta inopinadamente ante Ceret. - Vicisitudes del ataque francés a este punto. - Los españoles conservan por fin sus posiciones defensivas. - El General Solbeauclair ataca la cabeza del puente de Reinés y es rechazado. - En crítica situación, Dagobert dispone la retirada de sus tropas. - Durante ella, se apodera de Arlés e intima la rendición del Castillo de los Baños. - Este se niega a entregarse

Fundamento y finalidad de la opera
militar de que se trata



RECORDAREMOS que en el Consejo de Guerra celebrado el 23 de octubre acordóse, en vista de las razones en contra del General Dagobert y de la desaprobación del General en Jefe Turreau, llevar a cabo la expedición a Rosas concebida por el representante Fabre, siempre que ella se limitara a no ser más que un golpe de mano sobre la línea española, con el objeto de apresurar la retirada de los nuestros, debiendo renunciarse por completo a la punta sobre Figueras e introduciendo algunas modificaciones de detalle en tal expedición. Pero con el fin de favorecer este intento, que por las circunstancias que sabemos representaba siempre una exposición, acordóse asimismo llevar a cabo simultáneamente una diversión sobre Ceret y realizar un falso ataque sobre Montesquiou. De esta diversión había de encargarse el General Dagobert.

Al darse cuenta nuestro Alto Mando de los propósitos enemigos entendié, si hemos de atenérnos a la información oficial, que el plan de los franceses era embestirnos por muchas partes a un mismo tiempo, para que teniendo que acudir Ricardos a su socorro, debilitase el grueso del ejército que tenía en el Boulou y ver si podían cortarlo. Las prescripciones recibidas por Dagobert limitaban su acción a apoderarse tan sólo de las alturas entre la gran cadena del Pirineo y Ceret, y una vez conseguido esto esperar en su puesto las órdenes del Cuartel General, a fin de asaltar la retaguardia española, mientras el General Solbeauclair, establecido en Saint-Ferréol, llevaba a cabo un ataque frontal contra la línea defensiva de Ceret.

Acerca del carácter de estas instrucciones, declara Fervel que, "confusamente dadas en medio de un tormentoso debate, no podían ser otra cosa que claras y precisas, excepción hecha de la orden de alcanzar la retaguardia de Ceret. Era éste el punto delicado y una operación de las más peligrosas, pues no se trataba de nada menos que de envolver por una marcha de flanco erizada de obstáculos la izquierda de las líneas españolas, que cubrían el enorme macizo del Canigou y el fuerte de los Baños (Fort-les-Bains)".

No obstante estas dificultades, Dagobert hubo de vencerlas con una audacia y una habilidad admirables, como si hubiera querido probar a sus detractores de lo que él era capaz, de lo que hubiera podido hacer si su odiosa impericia no le hubiera atado las manos.

No hemos de regatear al general francés los méritos que hubo de conseguir en la empresa que se le había encomendado, pero advirtamos que, como vamos a ver, en fin de cuentas, el fracaso de la misma fué un hecho indudable.

Dagobert parte de Thuir en dirección a los Aspres y consigue presentarse ante Ceret

DAGOBERT PARTE DE THUIR EN DIRECCION A LOS ASPRES Y CONSIGUE PRESENTARSE ANTE CERET.—Esta salida tuvo lugar a las nueve de la mañana del 28 de octubre. Si hemos de atenernos a nuestra información oficial, las tropas mandadas por Dagobert constituían un Cuerpo considerable de enemigos, pero si hemos de acomodarnos a la información francesa, dicho Cuerpo quedaba limitado a 3.000 hombres de infantería y algunas piezas de cuatro, sin acompañamiento alguno de caballería. Salido de Thuir, Dagobert se dirigió hasta Sainte-Colombe, y una vez llegado a ésta, tomando a través el camino de los Aspres, se dirigió a lo largo de las crestas hacia Saint-Marsal, y aunque pudo llegar a este punto sin ser molestado, a mitad del camino, a causa de la aspereza y obstáculos presentados por el terreno y ante lo infructuoso de los trabajos realizados por un gran número de aldeanos o paisanos, que fueron ocupados en la construcción de un camino para facilitar el paso de las piezas de artillería, vióse obligado a abandonarlas, no pudiendo llevar consigo más que dos piezas de dos y dos morteros de seis pulgadas. Pero no fué éste el único incidente de la jornada. Igualmente fué necesario abandonar en el camino buen número de soldados que, faltos de zapatos, no pudieron seguir la marcha que habían de reanudar con posterioridad a esta fecha. La noche del 29 fué pasada por los expedicionarios franceses en Palaldá, teniendo para ello que abordar el valle del Tech a costa de grandes esfuerzos. En Palaldá, Dagobert se detuvo cuarenta y ocho horas, tanto para recoger a los rezagados como para atrincherar este puesto, del que iba a hacer un punto de apoyo. En esta localidad encontró al representante Cassanyes y, según el diario francés, a la altura de la misma, a la izquierda de Mont-Boulou, hubo de topar con un puesto de emigrados, que fueron rechazados y puestos en fuga. Asimismo, un puñado de soldados conducidos por Cassanyes, encontrando de pronto un convoy español que se dirigía a Fort-les-Bains, logró dispersar y perseguir hasta cerca del fuerte a los elementos que lo constituían. Mont-Boulou fué ocupado a fin de constituir un punto sólido de resistencia en la base que se pretendía establecer. En los lugares de Palaldá y de Mont-Boulou nosotros teníamos unos cortos destacamentos, por lo cual les fué fácil a los franceses apoderarse de ambos pueblos, viéndose nuestras tropas obligadas desde el primer momento, ante la superioridad enemiga, a retirarse a Ceret.

En el pueblo de Mont-Boulou, además de la tenaza que para defender la cabeza de puente se había construido y se tenía guarnecida de artillería, se había construido bajo la dirección del Teniente Coronel Marqués de Campigni, primer teniente de guardias walonas,

un reducto sobre el camino de Ceret al Boulou, casi enfrente de la tenaza del puente, pero un poco desviada a la derecha, habiéndose emplazado sobre la falda de la montaña en disposición apropiada para enfilar todas las avenidas.

Dagobert reanuda su marcha hacia Ceret

DAGOBERT REANUDA SU MARCHA HACIA CERET.—El día 31 a la una de la mañana, Dagobert reanudó su marcha. Esta se verificó en medio del mayor silencio, y así pudo deslizarse a lo largo de las murallas de Fort-les-Bains sin ser su paso advertido. De este modo pudo ganar el camino del valle, el cual por un momento descende, llegando con su columna hasta cerca de las Cabañas, con intento de llevar a cabo un reconocimiento sobre nuestras posiciones; pero, si hemos de atenernos a la información francesa, los españoles, advertidos de la presencia del enemigo, dispararon varias veces sobre él sus cañones. En vista de ello, Dagobert, dejando en las Cabañas su batallón de cazadores, encaminóse hacia su izquierda, tomando el barranco de Reynes y remontando la rama oriental de esta garganta. Finalmente, después de haber marchado a lo largo de la montaña y rechazado algunos puestos nuestros avanzados, concluyó por hacer alto en las alturas de Trilles, que dominan al pueblo de Ceret y sus contornos por el Suroeste. Y advierte la información francesa cómo sus tropas hubieron de llegar tan cerca de las murallas de la localidad de referencia, que sus defensores, desde las ventanas de las casas, disparaban sus armas, llevando a cabo una verdadera fusilada.

Actitud de Dagobert ante Ceret

ACTITUD DE DAGOBERT ANTE CERET.—En su marcha hacia Ceret, el general francés fué, por un momento, detenido a causa de la defensa que en la posición de Reynes hubo de realizar, y no por corto tiempo, la guarnición que en ella había, compuesta por un pequeño destacamento del regimiento de Guadix, al mando de su Sargento Mayor don Antonio Díaz. Mas como puede comprenderse, con tan escasas fuerzas y no teniendo órdenes de mantener a toda costa su puesto, aunque este oficial se defendió con valor, como las fuerzas del enemigo eran considerablemente superiores, siendo atacado por diferentes puntos a un mismo tiempo, vióse obligado, después de una enérgica resistencia, a abandonar la altura que ocupaba y retirarse con su tropa en buen orden a Ceret, pudiendo contribuir de este modo y con el auxilio de la caballería que hubo de enviar el comandante del arma, Marqués de Trujillo, a evitar la entrada de los revolucionarios en el interior del pueblo. Las tropas que Dagobert llevaba a su derecha pudieron, favorecidas por un pequeño bosque de castaños, proseguir su avance hasta cerca del pie de las murallas de la villa, pudiendo así muy bien Fervel declarar que la audaz marcha de Dagobert fué en un principio coronada de un éxito pleno. Según él, los españoles, desconcertados por la aparición inopi-

nada de una división francesa **caída** sobre sus cabezas, se apresuraron a evacuar Ceret y se retiraron sobre el camino de Moureillas.

Pero hay un hecho cierto. Si, efectivamente, el general francés, al llegar ante Ceret, envió a los tiradores al frente con la misión de empuñar algunas ligeras escaramuzas con nuestras tropas ligeras y si, como afirma Fervel, es cierto que nuestra guarnición de Ceret abandonó la villa para retirarse a Moureillas, hállese también confirmado por la propia información francesa que ni Dagobert ni sus tropas penetraron en la localidad, esperando el experimentado general francés a verificarlo en el momento preciso en que un ataque general sobre nuestro gran campo de Boulou se llevara a cabo por las tropas francesas, según se le había prometido. De lo contrario, estimaba, sin duda alguna, que los nuestros, pudiendo disponer de todas sus fuerzas, vendrían infaliblemente a derrotarle.

Por otra parte, las circunstancias del momento no se le presentaban muy favorables. Durante este intervalo, el batallón de cazadores que el general había dejado en la Cabaña o en la Cabanasse para proteger la retirada fué atacado, viéndose en la precisión de volver a las alturas que había abandonado. Cualesquiera que fueran las razones que en aquellos momentos pudieran pesar en la conciencia del viejo general francés, volvemos a repetir que, contra lo que pudiera suponerse, desaprovechando lo ventajoso de su situación, es lo cierto que adoptó una actitud pasiva, haciendo un alto en su avance victorioso.

Comentarios del historiador francés Fervel sobre la referida actitud de Dagobert

COMENTARIOS DEL HISTORIADOR FRANCÉS FERVEL SOBRE LA REFERIDA ACTITUD DE DAGOBERT.—Para que nuestros lectores puedan estimar en todo su valor lo que esta actitud representaba, dejemos a su compatriota el historiador militar Fervel el comentario del hecho: "Había llegado para Dagobert el momento de arrojarse sobre el puente de Ceret, si por su parte nuestro puesto de Saint-Ferréol, que D'Aoust acababa de elevar súbitamente a 2.000 hombres, se hubiese lanzado al mismo tiempo sobre el reduto de la Roca Blanca, que dominaba este puente y que tan sólo podía ser atacado por el frente opuesto a Saint-Ferréol. En un primer momento de sorpresa, 4.000 bayonetas cayendo simultáneamente por ambos márgenes del Tech sobre este puente al descubierto hubieran podido conquistarlo y mantenerse en él, aprovechando la circunstancia de que habiendo llevado a cabo, por los propios consejos de Dagobert, el levantamiento de tres pequeñas obras escalonadas desde Saint-Ferréol hacia el Tech, el reduto conquistado hubiera podido inmediatamente relacionarse con este último punto. Pero Dagobert no estaba advertido de cómo Solbeaclair estaba a sus órdenes ni de cómo éste acababa de recibir refuerzos; las instrucciones que él había en un principio recibido le obligaban a esperar para ir más lejos las órdenes de la división del centro, por lo cual se contentó con anunciar por medio de las señales convenidas su presencia ante Ceret."

No obstante, Cassanyes no podía comprender a qué obedecía esta inmovilidad del general. Pero es en vano que él le presione, que le suplique, que incluso para obligarle se lanzase personalmente sobre Ceret, en donde fué acogido con transportes de alegría por los habitantes, sus compatriotas; Dagobert permanece inmóvil, aunque es bien cierto que los españoles, concluyendo por reaccionar, volvieron a penetrar en la villa, de la que el temerario convencional apenas tuvo tiempo de escapar en medio de una granizada de balas. Bien pronto, destacándose de Ceret, van a atacar nuestro batallón de las Cabañas (Cabanasse), que lanzan sobre las tropas de Dagobert. Este, en revancha, envía a expulsar de su posición a un puesto enemigo que se mantenía en Reynes y que fué así rechazado a Ceret."

Advierte a este propósito Fervel que en estos diversos relatos acerca de la diversión sobre Ceret todos los datos son contradictorios. En ellos la información se ha atendido a los documentos oficiales firmados y frecuentemente por completo escritos de mano de Dagobert. Y advierte este historiador que estos errores provienen, sin duda alguna, del trastorno introducido por la adopción del calendario revolucionario.

Fracaso del intento francés contra el reducto de la Roca Blanca

FRACASO DEL INTENTO FRANCES CONTRA EL REDUCTO DE LA ROCA BLANCA.—Rompiendo aquel silencio injustificado, hacia la una de la tarde del día 31, Solbeauclair descendió, por fin, de Saint-Ferréol, atacando al reducto de la Roca Blanca, por los nuestros mantenido, pero nuestro cañón, según frase del historiador francés que acabamos de citar, no tuvo más elocuencia para sacudir la quietud del inflexible Dagobert que la que hubieran podido tener los ruegos y las amenazas del representante Cassanyes. Por otra parte —advierte—, el momento de obrar había ya pasado. Solbeauclair, viéndose entonces aislado en su empresa, retrocedió a la ermita, después de haberse hecho matar inútilmente unos 60 hombres.

Nuestro comunicado oficial daba cuenta de todas estas acciones de la siguiente manera, a continuación del relato de la llegada de Dagobert ante Ceret: "Al mismo tiempo se observó que otro cuerpo enemigo se ponía en movimiento desde su puesto de San Ferriol, que está en las alturas frente al puente de Ceret, con dirección a atacar el reducto que allí teníamos, por lo que dispuso Trujillos se retirase luego la tropa y artillería de Cavanaza para reunir sus fuerzas, y mandó a Campigni reforzase el reducto, disponiendo asimismo se condujesen las correspondientes municiones para su defensa. Los enemigos intentaron repetidas veces forzar este puesto, pero la artillería que lo guarnecía y mandaba el Teniente de este cuerpo don Rafael de Hoces fué servida con tanta inteligencia y actividad, que se les obligó a retroceder siempre con bastante pérdida.

"Aunque toda nuestra tropa se portó en esta ocasión con bizarría y valor, pues supo rechazar en ella y en las demás ocurrencias del día por todas partes a los enemigos, a pesar de su extraordinaria superioridad de fuerzas, merecen particular elogio cinco soldados del

regimiento de caballería de Algarbe, que viendo ocupada por los franceses una altura que había sido nuestra, la recobraron y mantuvieron todo el día. Son también dignos de recomendación don Andrés de Villa Real, primer teniente comandante de la compañía de cazadores de Soria, que mandaba las avanzadas y contuvo largo tiempo a los enemigos, y don José de Lafarge, capitán de provinciales de Sevilla; don Diego Ramón de Arévalo, de los de Guadix, y el Teniente de artillería don Rafael Hoces, por lo que contribuyeron a la vigorosa defensa del reducto, debiéndose todo a las disposiciones, serenidad y espíritu con que la dispuso el Teniente Coronel Marqués de Compigni, que envió de refuerzo Trujillos."

**Dagobert abandona sus posiciones ante
Ceret y se retira a Saint-Marsal**

DAGOBERT ABANDONA SUS POSICIONES ANTE CERET Y SE RETIRA A SAINT-MARSAL.—El veterano general francés, no obstante su quietud, se mantuvo firme en sus posiciones ante Ceret toda la jornada del día 31, y llegada la noche ordenó encender en diferentes puntos de la montaña fuegos u hogueras que sirviesen de señal a las demás fuerzas establecidas más allá, pero viendo que del gran campo de Banyuls no se respondía en forma alguna, lo que parecía anunciar su abandono, ordenó la retirada, que se hizo en buen orden y sin pérdida alguna. La decisión de Dagobert fué tomada, según propia declaración contenida en la letra justificativa dirigida al presidente de la Convención en París y fechada el 18 de enero de 1794, "cuando él vió que la inacción de nuestro ejército (que contra costumbre ¡no tiró este día un solo cañonazo!) parecía provocar al enemigo a venir a exterminarle".

En su retirada llegó a media noche a Palaldá. A las ocho de la mañana del día siguiente, los miqueletes rechazaron una patrulla española de caballería, obligándola a retroceder. De este modo fué abandonada la conquista de Ceret. Puede comprenderse que tanto a la retirada como en los próximos días siguientes se desarrollaran pequeñas acciones, y así nuestro comunicado del día 31 de octubre da cuenta de que el Brigadier don Francisco Solano, comandante del castillo de Recaséns, dió parte al Capitán General de cómo, habiéndose establecido los enemigos en número de 1.000 hombres en las dos alturas que están sobre San Clemente, había mandado saliesen a desalojarlo una compañía de granaderos y 40 fusileros, a las órdenes del Capitán del regimiento de Soria don Manuel Bodet, lo que ejecutó, matándoles algunos y haciéndoles 17 prisioneros, contribuyendo a esta acción el primer Teniente de dicho regimiento don Manuel Llanas, que ocupaba unas alturas. Al huir los enemigos de este ataque cayó en manos de Bodet la totalidad de ellos, pues fueron sorprendidos por la espalda. Se distinguió en esta acción el cabo del regimiento de Soria Enrique Blanco, que con una partida de ocho hombres atacó y desalojó a los enemigos de la altura, y de igual manera nuestra información señala el sobresaliente espíritu de los granaderos José Milano y José Arribas, habiendo éste matado a ba-

yonetazos al Ayudante Mayor del regimiento de Medoc M. Michel, comandante de aquella partida.

Durante todo el día 1 las tropas francesas descansaron de sus anteriores fatigas. Al día siguiente (2 de noviembre), según la información francesa, los miqueletes, habiéndose dado cuenta de la marcha de un convoy nuestro de 18 ó 20 mulas destinado al aprovisionamiento del fuerte de los Baños, atacaron la escolta, haciéndonos cinco prisioneros, de los cuales uno era un subteniente de guardias españolas, y apoderándose de tres mulas cargadas.

El día 3, el General Dagobert continuó su marcha, terminando la retirada al llegar a Saint-Marsal, y no dejando más que tres compañías de miqueletes en Palaldá, además de una de granaderos del Loire y otra de cazadores del mismo cuerpo, todas ellas a las órdenes del Capitán Ives Pontet, con la misión de inquietar a nuestras tropas lo más que les fuera posible, efectuando su retirada a Saint-Marsal si se vieran en esta precisión.

Se fortifican los enemigos en Saint-Ferreol, frente a Ceret, y las tropas españolas de esta villa les persiguen, sufriendo algunas pérdidas

SE FORTIFICAN LOS ENEMIGOS EN SAINT-FERREOL, FRENTE A CERET, Y LAS TROPAS ESPAÑOLAS DE ESTA VILLA LES PERSIGUEN, SUFRIENDO ALGUNAS PERDIDAS.—Dagobert, general experimentado en los azares de la guerra, vista la imposibilidad de apoderarse del reducto de Ceret, dispuso para asegurar su establecimiento en el puesto ya ocupado anteriormente de la ermita de Saint-Ferréol fortificarle en forma que pudiera resistir los asaltos del ejército español. Según los informes españoles, en este campo atrincherado hallábanse reunidos un número de 5.000 hombres, que, con otros 3.000 diseminados en las posiciones circundantes, elevaban a 7.000 el contingente de hombres al mando del General Dagobert.

Según esta información nuestra, el Marqués de los Trujillos, que, como ya indicamos anteriormente, era el comandante de armas de Ceret, dispuso igualmente perseguirles en su retirada, atacando su retaguardia y haciéndoles cinco prisioneros, llegando tras los franceses hasta Palaldá.

Esta misma información española manifiesta que el Bayle de Illas convocó a los de Banyuls, Darnius, Massanet y Agullana, y unidos sus somatenes, persiguieron con ventaja a los enemigos, que se hallaban situados en la altura más dominante, advirtiéndole que este servicio se recomendaba tanto más por cuanto que se había realizado por su propia resolución.

El Mando español envía tropas de refuerzo a Ceret en previsión de nuevos ataques enemigos

EL MANDO ESPAÑOL ENVIA TROPAS DE REFUERZO A CERET EN PREVISION DE NUEVOS ATAQUES ENEMIGOS.—No obstante el fracaso del intento enemigo, como quiera que Ricardos había

visto cómo los franceses reunían hacia Ceret tantas tropas y que ya se habían extendido hasta Palaldá, amenazando así los castillos de los Baños y Prats de Molló, envió al Teniente General Conde de la Unión con algunos batallones de refuerzo y competente artillería, a fin de que tomando el mando de toda esta parte que constituía la izquierda de nuestro ejército, defendiese a Ceret, punto importante por tener sobre el río Tech un puente de piedra y ser la única comunicación con España si el río, en las grandes avenidas que podrían sobrevenir en este mes, se llevase el puente de madera que se mandó construir frente a Boulou, dándole orden igualmente de que procurase desalojar a los enemigos de sus posiciones o, por lo menos, tratase de contener sus progresos, socorriendo así al castillo de los Baños.

Mas Dagobert, por su parte, no estaba dispuesto a seguir manteniéndose en su inacción, y así el 1 de noviembre se dispuso a batirse en retirada, lo que ejecutó volviendo a descender al fondo del valle del Tech, realizando un movimiento a modo de gancho hacia la izquierda para sorprender y saquear a Arlés, ocupado por nosotros.

Dagobert se apodera el día 2 de noviembre de la villa de Arlés, intimando a la guarnición española del castillo de los Baños a llevar a cabo su rendición

DAGOBERT SE APODERA EL DIA 2 DE NOVIEMBRE DE LA VILLA DE ARLES, INTIMANDO A LA GUARNICION ESPAÑOLA DEL CASTILLO DE LOS BAÑOS A LLEVAR A CABO SU RENDICION. No les fué difícil a los franceses recuperar la villa de Arlés, la cual se hallaba defendida tan sólo por alguna tropa nuestra y un pequeño contingente de paisanos roselloneses armados. Viéndonos con tan poca fuerza, el enemigo hubo de atacarnos distribuyendo su contingente de tropa en dos columnas. Ante la superioridad del contrario, los nuestros decidieron abandonar el pueblo, retirándose a Ceret, pero teniendo la precaución de hacerlo sigilosamente, por caminos extraviados.

La recuperación de Arlés por los franceses colocaba a éstos, dueños, por otra parte, desde el 28, del pueblo de Palaldá, a media hora del castillo de los Baños por la parte del camino de Ceret, en situación ventajosísima para poder interceptar la comunicación con el castillo. Para ello era necesario apoderarse del castillo de los Baños, en poder nuestro desde los comienzos de la campaña. A juicio de nuestro Alto Mando, esta determinación del general francés estaba considerada como un **hecho atropellado**, pues así lo da a declarar nuestro comunicado oficial del día 2: "El General francés Dagobert —expone—, para abreviar su operación, sin tener cubiertos aún muchos puntos con la artillería necesaria y sin estar aún seguro en los lugares que había ocupado en los días anteriores, de los cuales podíamos fácilmente desalojarle o ponerle en la precisión de abandonarlo, como luego se verificó, estando rodeado y observado de nuestras tropas, **se atropelló** en hacer una intempestiva intimación al go-

bernador del castillo de los Baños, que lo era el Coronel don Pablo Figuerola, que se hallaba provisto de víveres y en una situación ventajosísima."

Al efecto, a las tres de la tarde, Dagobert envió un oficial francés para que propusiera al gobernador del castillo su rendición, con arreglo a las mismas instrucciones con que los franceses se habían entregado a los españoles, quedando en todo caso prisionera la guarnición que lo defendía y advirtiéndole que si lo rehusaba iba a escalar el fuerte, pidiéndole evitara la efusión de sangre.

La intimación no tuvo resultado alguno: "El gobernador respondió al General Dagobert con entereza, diciéndole que se hallaba con suficientes fuerzas para oponerse a cualquier intento y que se defendería hasta el último extremo".

Dagobert desistió de su propósito. Fort-les-Bains se mantuvo en poder de los españoles. Retornó a Palaldá, en la que pasó los seis primeros días de noviembre, en medio del **abatimiento del alma y el sufrimiento del cuerpo**. Pasados los seis días, se trasladó a Perpignan, en el que recibió algunos días después una orden de destitución, firmada por los representantes del pueblo, Fabre y Gastón. Trasladado a París, dió cuenta de su conducta ante el Comité de Salud Pública, quien rindió un justo tributo a su conducta, reintegrándole en sus funciones.

Comentario acerca de la expedición a Rosas, llevada a cabo en el mes de noviembre

COMENTARIO ACERCA DE LA EXPEDICION A ROSAS, LLEVADA A CABO EN EL MES DE NOVIEMBRE.—Ningún juicio que pudiera formularse acerca del alcance y significación de la expedición que acabamos de describir podría compararse con la exactitud y acierto del que Fervel expone en su obra: "Mientras ocurrían los acontecimientos que hemos relatado tratando de la expedición de Delattre al col de Banyuls y a Espollá con pretensión de apoderarse de nuestra plaza marítima de Rosas, Dagobert cumplía de muy mala gana la misión que le había sido impuesta por el Consejo de Guerra del 23 de octubre, misión que consistía, según hemos dicho, en llevar a cabo, durante la expedición que acabamos de indicar a la plaza marítima española, una diversión sobre Ceret. Este falso ataque debiera haber sido el verdadero, pues era esta parte la más vulnerable del frente español; era apoyándose en las montañas, en las que la audacia y la actividad suplen más fácilmente al número y en donde no había nada que temer de la caballería, que acababa de derrotarse ante Espollá, por donde se hacía más fácil el golpe a realizar. Mas intentada con los débiles medios puestos a la disposición de Dagobert, esta diversión venía a ser casi tan descabellada como la propia excursión al Ampurdán. ¿Qué podían, en efecto, 2.000 hombres (!) lanzados al interior de una división española entre tres plazas fuertes, sin comunicaciones, sin retirada asegurada? Así, para poner a cubierto su responsabilidad, sobre

todo en aquellos momentos en que, perseguido por el odio de los representantes Fabre y Gastón, estaba abiertamente señalado por ellos **como un realista, un traidor, que no expiaba otra cosa que el momento de la traición**, el viejo guerrero resolvió atenerse irrevocablemente al pie de la letra de sus instrucciones".

Cuáles eran estas instrucciones lo sabemos por la referencia que de ellas dimos anteriormente. Ellas no podían ser más limitadas, según pudimos apreciar. Dagobert había de concretarse a apoderarse de las alturas entre la gran cadena y Ceret, y una vez realizado esto, esperar las órdenes del Cuartel General. Estas consistían en atacar por la espalda al enemigo, en tanto que el General Solbeaucclair, establecido en Saint-Ferréol, lo haría de frente. Y no olvidemos sobre todo que, como hubo de advertirse, estas instrucciones, clara y precisas, habían sido dadas confusamente, en medio de un tormentoso debate.

Sin duda alguna, Dagobert realizó felizmente su arriesgada operación de marchar a lo largo de la montaña, por un camino lleno de obstáculos, realizado con el propósito de envolver la izquierda de la línea española, desplegada ante el macizo del Canigou y Fort-les-Bains. La presencia de las tropas francesas, mandadas por el viejo caudillo, ante Ceret acreditan una vez más su valor y su destreza. Pero es poco realmente lo que él podía hacer en aquella situación. Escaso de fuerzas, constreñido en sus atribuciones, sospechoso a los representantes del pueblo, sin contar con el apoyo, por lo menos moral, que hubiera representado un éxito completo de la expedición sobre Rosas, Dagobert no pudo realizar más de lo que hizo. No era culpa suya el fracaso total del atrevido plan de operaciones concebido por el representante Fabre. Los españoles, por otra parte, a pesar de su situación, no parecían dispuestos a hacerse juguetes de las maquinaciones revolucionarias.



CAPITULO XXIV

Funestas consecuencias de la expedición de Rosas en el campo francés

El fracaso de la expedición influye desfavorablemente en el ánimo de los revolucionarios. - Conducta de los generales franceses y de los representantes del pueblo. - El representante Gaston. - Nuevo plan de guerra concebido por Fabre y Gaston. - Consejo de Guerra celebrado el 12 de noviembre. - Dagobert se opone a la realización de este segundo plan. - Destitución de Dagobert. - El Consejo acuerda sea una vez más llevada a cabo la expedición a Rosas. - El General Turreau es destituido del mando. - Es designado como sucesor suyo el General Doppet, destinado en el ejército de Tolón. - Provisoriamente es destinado el General D'Aoust. Delattre es ascendido a general de división. - Finalmente se renuncia a realizar la expedición antes citada. - El abatimiento y la anarquía desorganizan al ejército francés

La situación en el Cuartel General de Banyuls-les-Asprés.—La actitud de los generales franceses.—El Mando militar absorbido por el representante Gastón



A repercusión de los repetidos fracasos de los ataques franceses a nuestro campo atrincherado del Boulou y las no menos desastrosas consecuencias de las expediciones a Rosas y a Ceret, que acabamos de relatar en el capítulo anterior, no podían por menos de ejercer una funesta influencia en el ánimo y en la situación de los revolucionarios. Este estado de cosas aparece leal y magníficamente expresado por Fervel en el capítulo XXI de su conocido libro, y nada más interesante e informativo al efecto que la lectura del mismo, intitulado "Tristes consecuencias de la expedición a Rosas". Remitir a nuestros lectores al conocimiento directo del trabajo realizado por el ilustre historiador militar francés es, sin duda alguna, lo procedente por nuestra parte.

Pero esto, que en todo caso siempre representaría una dilación en el conocimiento del hecho histórico de que se trata, podría muy bien llevar a un desconocimiento absoluto del mismo, nos mueve a transcribir aquí la exposición de referencia.

La confesión de Fervel no puede ser más franca: "En tanto que nuestras dos alas se replegaban delante del enemigo, la izquierda con la vergüenza de una derrota, la derecha con el dolor de no haber podido sacar provecho de la ocasión que se le presentaba, nuestro centro quedaba sumido en una inacción deplorable, y nuevas escenas de anarquía afligían al Cuartel General de Banyuls-les-Asprés".

Y esta declaración del historiador francés no es hija de un juicio aventurado: "En él, en efecto—sigue declarando—, no obstante la presencia de dos generales en jefe, el Mando supremo estaba absorbido por un tercer personaje, un ex juez de paz, un Marqués del antiguo régimen, que respondía a los oficiales experimentados, cuando éstos le hablaban de los demás generales, de sus poderes, de las indicaciones del Ministro: **"Yo no conozco ni generales ni poderes particulares. En cuanto al Ministro, es un perro en trance de huir. Tan sólo yo debo mandar aquí, y se me obedecerá"**. Así retratado, bien puede decir Fervel: "Tal era el representante Gastón".

En semejante estado, bien puede comprenderse cuál fuera la

actitud y la situación de los generales franceses, sobre todo de aquellos dos llamados a ejercer el mando superior: "Turreau proseguía en su demanda de ser cambiado de cargo. En esta espera, firme y digna, había emprendido la tarea de informar al Ministro debidamente de todo, señalándole sin reparo alguno la posición intolerable en que le habían colocado los representantes, la incapacidad de los generales favoritos suyos y los buenos y leales servicios de Dagobert, su víctima, que él señalaba como el único hombre capaz de reemplazarle".

"Su valerosa franqueza no dejaba de hallar algunos raros imitadores suyos, con independencia de juicio suficiente para llegar al límite de rendir justicia a lo acertado que había estado el Mando de la división de Cerdaña, no vacilando en emitir algunas de sus dudas acerca de los talentos de aquellos ex nobles, que habían acaaparado la confianza de los convencionales. Entre estos hombres independientes figuraba Hardi, agente delegado del Comité de Salud Pública, y con él, un joven general de brigada recién llegado a los Pirineos Orientales, Augereau, cuyo celo y patriotismo a nadie eran sospechosos. Pero el mayor número de ellos (triste es confesarlo) hallábanse prosternados a los pies de los ídolos proconsulares." Y la declaración o acusación de Fervel no puede ser más categórica:

"A la cabeza de estos últimos aparecía D'Aoust... Ya hemos visto, en efecto, cómo este general se había mostrado, secundando y haciendo suyos los planes de Fabre, ferviente partidario de la expedición a Rosas, de la cual, según él, Delattre no era otra cosa que la vanguardia, esperando bien pronto recuperar no sólo el mando de ella, sino el superior de todo el ejército. Pero tales pretensiones no estuvieron muy acordes con la competencia o acierto demostrados en la ejecución de su cometido, pues a pesar del papel tan sencillo que se le había confiado en el Consejo de Guerra del 23 de octubre, éste no pudo ser llevado a efecto de peor manera. D'Aoust había de limitarse a mantenerse a la expectativa, observando la posición central del Boulou, en tanto que sus dos colegas actuarían sobre las alas del campo español así desbordado.

Y esta aseveración no constituye un juicio aventurado, porque: "En efecto, el día mismo de la segunda operación sobre Espollá (el 30 de agosto) estaba dispuesto por los españoles la conquista de una batería por encima de Villalonga. Esta batería, cobardemente abandonada por nuestros batallones de masa—así lo confiesa Fervel—, había sido recuperada, es cierto, con tanta energía como rapidez por el general Soulheirac, que reemplazaba momentáneamente a Delattre en la orilla derecha del Tech. Pero en este vigoroso retorno ofensivo, durante el cual el enemigo había perdido una centena de muertos y 32 prisioneros, D'Aoust no entró en posesión de una actitud más franca ni más respetable, puesto que a la mañana siguiente, por toda respuesta a las señales de Dagobert, que desde las alturas de Ceret interrogaba (valiéndose de sus señales luminosas), acerca de una cuestión prevista, se limitó a solicitar de Turreau la expedición de **instrucciones para este general, cuyo ejército había sido siempre independiente**, dejando en cambio a los españoles del Boulou el destacar a Ceret 4.000 hombres y la gruesa

artillería sin dar un paso, sin tirar un cañonazo para retardar su partida".

El comportamiento de los generales franceses no tiene disculpa alguna. Su responsabilidad ante el fracaso queda bien al descubierto. Su compatriota puede escribir sin reparo alguno y rindiendo culto a la verdad lo que a continuación traducimos: "Este apresuramiento de los españoles en parar el golpe de que estaba Ceret amenazado y la poca actividad que por el contrario aquéllos se habían dado para rechazar el ataque a Espollá debieron de iluminar a los más ciegos de nuestros jefes, y puesto que ellos se obstinaban en repetir sus aventurados proyectos de ofensiva, forzarles a reconocer que no había probabilidades de éxito más que operando en aquel sector por donde los españoles temían ser atacados, es decir, su flanco izquierdo o costado occidental. En él, en efecto, se manifestaba bien a las claras cómo la sorpresa de un solo punto mal guardado del puente de Ceret podía, en el supuesto sobre todo de que continuasen las lluvias torrenciales, cortar en dos el ejército español y convertir su favorable posición en una de las más críticas. Pero, lejos de dirigir sobre Ceret el ataque proyectado, se proponía, aunque parezca extraño, el retirar la división que tenía su puesto en Salces para reunirla a las tropas de Delattre y reanudar del lado opuesto la invasión del Ampurdán".

**Nuevo plan de invasión del Ampurdán o
segunda expedición a Rosas**

NUEVO PLAN DE INVASION DEL AMPURDAN O SEGUNDA EXPEDICION A ROSAS.—Porque, en efecto, aunque parezca extraño, los representantes de la Convención, Fabre y Gastón, desatendiendo en absoluto las enseñanzas que la anterior expedición había ofrecido, en vista de la resistencia que por una parte se había encontrado en Espollá, y por otra teniendo en cuenta el alejamiento de la costa de la escuadra española, a causa del mal tiempo, concibieron un nuevo plan, por virtud del cual habría de caer el ejército republicano en este sector sobre un punto determinado de la costa, la aldea de Coléra, ante la cual, a fines de octubre, se había tenido que detener, según sabemos, la columna francesa constituyente del ala izquierda. Desde este punto contábase con realizar la marcha hacia la ciudadela de Rosas, atravesando Llanza y la Selva.

Este nuevo plan de campaña estaba concebido y explanado, como hemos dicho, por los representantes Fabre y Gastón, pero siempre en connivencia con D'Aoust y Delattre, siendo elaborado con todo detalle en los conciliábulos mantenidos secretamente en Collioure en ausencia de Turreau, quien había quedado solo en Banyuls-les-Asprés y no tenía el menor conocimiento de los planes y maquinaciones de todos estos personajes.

Nuevo Consejo de guerra, celebrado el
12 de noviembre en Banyuls-les-Asprés.
Actitud del General Dagobert.—Su desti-
tución

NUEVO CONSEJO DE GUERRA, CELEBRADO EN 12 DE NOVIEMBRE EN BANYULS-LES-ASPRES.—ACTITUD DEL GENERAL DAGOBERT.—SU DESTITUCION.—Turreau, como general en jefe, por lo menos nominalmente, tuvo por fin que ser informado de los planes concebidos por los dos comisarios del pueblo en connivencia con los dos generales de su devoción, D'Aoust y Delattre. Desde el primer momento, cualquiera que pudiera ser la capacidad militar de Turreau, éste se dió cuenta de los peligros que encerraba la ejecución de semejantes proyectos y se dispuso a conjurar los nuevos desastres que se amenazaban. Pensando razonadamente, pero con un desconocimiento absoluto de la condición de la gente con quien tenía que tratar, creyó que con la reunión de un nuevo Consejo de Guerra remediaría el daño y podría lograr una decisión más sensata.

Sometido a los componentes de dicho Consejo el conocimiento del nuevo plan de guerra, el General Turreau esperaba que, por lo menos, la mayor parte de los generales, conocedores de los peligros que su realización encerraba, se manifestarían en contra de su realización, obligando así a los representantes a desistir de esta segunda entrada en Cataluña. Reunido el Consejo de Guerra en Banyuls-les-Asprés, su resultado fué bien distinto del que suponía el general en jefe del Ejército francés en los Pirineos Orientales, siendo objeto por parte de muchos de los referidos representantes de agrias respuestas y cobardes amenazas.

Dos cuestiones importantes hubieron de proponerse en el consejo de referencia: Primera, ¿es útil continuar la realización de la expedición a Cataluña? Segunda, ¿es posible retirar del ejército de Banyuls 4.000 ó 5.000 hombres sin riesgo alguno?

Contra lo supuesto por Turreau, de entre los 19 oficiales generales congregados en el consejo tan sólo uno, que no podía ser otro que Dagobert, hubo de pronunciarse en contra: **¡Si Ricardos sabe su oficio, no regresará de la expedición ni un solo hombre!** La exclamación del viejo y veterano general no podía ser más franca y espontánea. Qué impresión pudiera causar en aquel concurso es fácil de suponer. Con gesto airado, Gaston respondió a Dagobert, acusándole de traidor, y en plena conformidad, generales y representantes del pueblo, acordaron repetir la expedición al Ampurdán y la conquisa de Rosas.

No hemos de repetir aquí cuanto expusimos acerca de la suerte de Dagobert a raíz de este consejo ni la conducta observada por los detentadores del Poder contra él. Sabemos de sobra cuál hubo de ser su destino, y tan sólo nos limitaremos a dar cuenta de cómo el General Poinçot, cooperador entusiasta y leal a las empresas de Dagobert, compartió igualmente su desgracia por haber osado, en dicha

reunión del 12 de noviembre, manifestar noblemente su conformidad con el parecer del jefe. Hubo de suceder en la venganza al General Turreau, que, como sabemos, fué destituido.

D'Aoust ordena el repliegue de sus tropas a retaguardia de la frontera.—Delattre es recompensado

D'AOUST ORDENA EL REPLIEGUE DE SUS TROPAS A RETAGUARDIA DE LA FRONTERA.—DELATTRE ES RECOMPENSADO. Nombrado D'Aoust General en Jefe, en espera de la llegada de Doppet, que, como indicamos, se encontraba formando parte del ejército encargado de la defensa de Tolón, sus disposiciones no fueron muy favorables a la realización del acuerdo tomado en el consejo. El día anterior a este nombramiento, que fué decretado el 21 de noviembre, el nuevo General en Jefe dió orden de replegar del lado de acá de la frontera las tropas destinadas a la nueva tentativa de invasión de Cataluña, borrando así las trazas de este sueño tan querido a los representantes. Pero la determinación tomada por el Alto Mando francés respondía a una necesidad imposible de ser dejada en abandono. Veinticinco días llevaban los soldados franceses de continuos trabajos, de marchas forzadas, de noches pasadas en el vivac en medio de rocas enhiestas y de tormentas terribles. Tantas miserias y trabajos hacían temer una explosión del enojo por parte de las tropas y una disolución próxima de todas sus fuerzas y organizaciones. Tales miserias habían costado a los revolucionarios, según propia confesión francesa, una pérdida de 3.000 hombres. Tratándose de otro sujeto, todos estos desastres hubieran provocado la condena de los representantes y el castigo del llamado a evitarlos, ya que no fuera el causante de ellos, pero D'Aoust había conquistado el aprecio de tan poderosos ejecutores del mando supremo de la nación y D'Aoust era merecedor de toda disculpa por su patriotismo y sobre todo por sus arranques de indignación contra los petrimetros **que habían osado el proponer la suspensión de las operaciones; el acantonamiento del ejército.**

Otro general de los que habían figurado en la expedición de Rosas merecía la estimación de Gaston y de Fabre. Era éste, Delattre. En recompensa de sus servicios fué ascendido a general de división. ¡Pero Delattre fué víctima de las veleidades de la Fortuna revolucionaria, y dos meses más tarde pereció en el cadalso, en tanto que Dagobert salvaba, a pesar de todo, su cabeza!

La Revolución, insaciable, iba devorando sin sosiego sus propios hijos. Buceante en un charco de sangre, sus desesperados esfuerzos para salvarse habían, por el contrario, de ahogarla sin remedio. Triste destino de todo movimiento humano en contra o a espaldas de los eternos principios de la Moral y del Bien. El culto a la diosa Razón constituía un rito bien diferente de aquel que al Dios de la Revelación era rendido por la Cristiandad.

Desorganización del ejército francés

DESORGANIZACION DEL EJERCITO FRANCES.—Ya hemos apuntado anteriormente cómo las fatigas, los fracasos y las luchas y rivalidades entre los dirigentes franceses habían llevado la desmoralización y el desorden al campo enemigo. Cuanto sobre este particular pudiéramos exponer nosotros por cuenta propia no describiría la realidad del hecho como lo hace el escritor militar francés de referencia. Transcribiremos a continuación, por lo tanto, sus mismas textuales declaraciones:

"Estos tristes acontecimientos llevaron el colmo a la anarquía que devoraba nuestro desdichado ejército y le asestaron el último golpe (el golpe de gracia). La deserción organizada en grande, la penuria de víveres, cuyo arribo dependía de los azares de las requisiciones realizadas diariamente; la falta de zapatos, de tiendas de campaña, de paja, en una estación que iba avanzando; la falta de municiones (el 24 de octubre no quedaban de reservas más que 50.000 cartuchos); las pólvoras expuestas al aire libre, en medio de los campos; batallones enteros sin armas; los caballos muriendo de inanición (los mejor tratados, los de artillería, frecuentemente quedaban sin alimento durante veinticuatro horas), tal era la situación de todos los días; la gente estaba cansada de tanto lamentarse. Pero el colmo de la desolación era que el vértigo de la indisciplina y de la demagogia, que había trastornado todas las cabezas, había matado toda esperanza para el porvenir. ¡Fabre había pedido a París 100 buenos jacobinos para evangelizar los Pirineos Orientales! Estos extraños apóstoles habían acudido en masa y sus predicaciones habían rápidamente producido los frutos que de ellos podían esperarse. Infestaban todos los empleos, que iban multiplicando a su antojo. No se encontraba uno al paso más que con oficiales generales, comisarios ordenadores, agentes superiores y extraordinarios del Poder ejecutivo. Las operaciones estaban suspendidas. ¡En el Cuartel General no había incluso ni un solo mapa de la frontera! En fin, los representantes que, al parecer, no disponían de suficientes poderes supremos, llegaron a imaginar el modo de alternar con los generales divisionarios en los detalles del servicio. A pesar de todo, el insaciable diputado de l'Hérault no estaba satisfecho y apremiaba al Comité para que declarase oficialmente que en el porvenir **los generales no serán otra cosa que los lugartenientes de los delegados de la Convención.**"

"El honor de los jefes arrojado a los pies; el sentimiento de la disciplina perdido entre los soldados. Una vez rotos estos últimos lazos, veremos a continuación con qué rapidez espantosa iban a desaparecer los restos esparcidos del roto haz que pudieran formar las tropas de la defensa."

Así transcrito y traducido al castellano el texto de las declaraciones del historiador Fervel, ninguno de nuestros lectores podrá desconocer la extraordinaria importancia informativa que ellas tienen. Y para nuestro trabajo de síntesis final, para la estimación del verdadero alcance que pudiera haber tenido la guerra que nos ocupa y con-

cretamente la campaña que estudiamos, para poder valorar la significación de lo que se hizo en relación con lo que se pudo hacer, los conceptos anteriormente expuestos han de ser objeto de una básica y fundamental argumentación para nuestro comentario.

El período que pudiéramos llamar de **contención o defensiva** del ejército español había terminado. Bien pronto iba a reanudarse una contraofensiva por parte de nuestras tropas, en la que, una vez más, habían de dar testimonio del valor, disciplina y constancia que las animaba, en justa correspondencia con la autoridad y bien probada aptitud de mando de sus generales, jefes y oficiales.



is-
is-
er
de
io-
co-
Y
de-
on-

PARTE SEGUNDA

II

Fase defensiva de la invasión española

SEGUNDO PERIODO

Contraofensiva española

Los españoles se apoderan del macizo costero. - El ejército francés
se retira a Perpignán

CAPITULO XXV

El General Ricardos decide reanudar la ofensiva de sus tropas

La llegada del invierno fuerza a los combatientes a preparar el asentamiento de sus cuarteles de campaña propios de la estación. Ricardos planea un ataque general a la línea francesa. - Circunstancias que contribuyen a favorecer su realización: arribo a Rosas de la división portuguesa al mando del Teniente General don Juan Forwes Skrellaten y cooperación de nuestra armada. - Acciones previas. - Los franceses abandonan Arlés. - Llegada de las tropas portuguesas el día 4 de noviembre. - Ataque de los españoles a los puestos franceses de Palaldá, Mont-Boulou, Saint-Marsal y alturas inmediatas. - Contraataques enemigos. - Ricardos se decide a llevar a cabo el ataque general preconcebido. - Crítica situación de ambos ejércitos cotendientes. - Ricardos estima llegado el caso de reanudar su anterior propósito de ataque general. - Ataque de los franceses a la ermita de San Sebastián

**Necesidad imperiosa de establecer
cuarteles de invierno**



LOS acontecimientos anteriormente relatados habían llevado la fatiga y el cansancio a uno y otro ejércitos combatientes. A los duros trabajos propios de una campaña tan ruda, llena de tantos combates sangrientos, repetidos todos los días, las inclemencias del tiempo habían añadido una causa nueva de desastres y peligros. Las fiebres palúdicas y demás enfermedades epidémicas propias de aquel clima montañoso y costero a la vez y la próxima llegada del invierno, pues ya se estaba en los primeros días del mes de noviembre, imponían un remedio rápido y enérgico. Las bajas eran muchas, y por nuestra parte no resultaba muy fácil el reponer los cuadros debilitados.

Por otra parte, la situación estratégica de ambos ejércitos no podía ser más crítica o, aun mejor dicho, más expuesta, y un juicio desapasionado nos ha de obligar a tener que reconocer que, como declara la crítica francesa, la situación española era más desfavorable que la de nuestros adversarios. Hallábanse éstos en su propia patria, y las comunicaciones del frente con el interior del país no encontraban otro obstáculo que la línea montañosa de los Corbières. Nuestro ejército, por el contrario, tenía a sus espaldas la formidable masa de la cordillera Pirinaica, con líneas de retirada que habían de atravesar por pasos difíciles y expuestos a ser cortados. Estas y otras muchas circunstancias desfavorables tenían que mover a los altos mandos de uno y otro ejército a la adopción de medidas conducentes al remedio del mal.

La situación en el campo francés

LA SITUACION EN EL CAMPO FRANCES.—“No pasó nada de notable durante los primeros días del mes de noviembre.” Así lo declara la información francesa (diario de operaciones). Y a continuación expone algo que ya conocemos: “Fué al comienzo de este mes cuando llegó al ejército el General Turreau, que acababa de tomar el mando superior. Pero los representantes del pueblo no juzgaron conveniente cedérselo y lo mantuvieron siempre en manos del General D'Aoust. De este modo, el nuevo general no pudo permanecer largo tiempo al frente de un ejército en el que su presencia parecía inútil y

pasó ocho días en el Cuartel General de Banyuls-les-Aspres, desapareciendo poco tiempo después."

Pero en estos primeros días del mes citado, la paralización no era, sin embargo, absoluta: "No pasaba día alguno sin que las baterías enemigas y las nuestras no se cañoneasen mutuamente. Estos ejercicios no producían, a pesar de todo, ningún efecto."

Pero aquel estado no podía continuar, dado lo expuesto de la situación por ambas partes. El Alto Mando francés había de tomar sus medidas: "Fué durante los primeros días de noviembre cuando pensamos en atrincherarnos sólidamente en nuestras posiciones", así lo declara el diario francés de referencia. Y sigue manifestando: "Nuestras baterías estaban tan próximas a las del enemigo, que parecían, por así decirlo, mezcladas con las suyas. Mas a pesar de todo, nuestra seguridad era extremada y no existía la menor obra de fortificación que pudiera garantizarnos contra las sorpresas a que estábamos expuestos en todo momento. El General de ingenieros Androssy recibió orden del General D'Aoust de ocupar este sector y de planear las obras necesarias para asegurar nuestra defensa. Teníamos una división considerable acampada al otro lado de la ribera del Tech; no existía ningún puente de comunicación a lo largo de la misma y así la división estaba expuesta a faltar de todo recurso tan pronto sobrevinieran las primeras lluvias, viéndose obligada en estas condiciones a tener que replegarse a Collioure o entregarse prisionera. Estos inconvenientes eran demasiado visibles para no pensar en remediarlos, y para ello fué tendido un puente de caballetes en el vado de Banyuls a Villelongue bajo la dirección del citado jefe de ingenieros Androssy. Pero como quiera que este puente, de unas 30 toesas de longitud, no podía servir más que para el traspaso de las gentes a pie o a caballo, propúsose hacerle más sólido; pero el tiempo no lo permitió y el puente fué arrasado por la corriente al sobrevenir el temporal. El mismo jefe citado trazó las líneas que debían cubrir nuestro ejército, desde las alturas delante de Banyuls hasta las de Mas de la Paille y el Pla del Rey, en donde estaba asentado el campo de la República. Pero estas obras no fueron más que ligeramente esbozadas y no llegaron a merecer nunca el nombre de atrincheramientos; las vías y caminos de comunicación fueron constantemente descuidados, lo que vino a ser causa, más de una vez, de enojosos contratiempos."

La situación en el campo francés, según el propio testimonio, no era, por lo tanto, muy satisfactoria que digamos. Veamos ahora cuál era esta situación en el campo español y, habida cuenta también de sus peligros, cómo trató el General Ricardos de conjurarlos.

La situación en el campo español

LA SITUACION EN EL CAMPO ESPAÑOL.—Si tenemos en cuenta el desarrollo de los acontecimientos anteriormente relatados y la situación en que había quedado el ejército nuestro a raíz de los fracasados asaltos franceses al campo del Boulou y de las igualmente fracasadas expediciones a Espollá y a Ceret, veremos cómo nuestra base

de operaciones había sido transportada a la línea del Tech, la cual en realidad no tenía asegurado punto alguno de apoyo o resistencia. Su flanco izquierdo, establecido en Saint-Ferreol, se encontraba en constante estado de amenaza; el centro quedaba amenazado en su retaguardia por la plaza francesa de Villalongue; la derecha española difícilmente podía garantizar su defensa ante la constante presión de las plazas que defendían el macizo costero y que mantenían en constante alarma la libre viabilidad del col de Banyuls, verdadero paso practicable en todo tiempo y por toda clase de viajeros y transportes en este sector extremo de los Pirineos Orientales, en su vecindad con el mar.

Tanto o más que al Alto Mando francés interesaba al General Ricardos tomar un partido que remediara lo crítico de su situación, y así, como vamos a ver, se decidió a reanudar con toda energía, aunque con su acostumbrada prudencia, la ofensiva de sus tropas.

**Plan del General Ricardos para llevar a
cabo la reacción ofensiva del ejército es-
pañol**

PLAN OFENSIVO DEL GENERAL RICARDOS PARA LLEVAR A CABO LA REACCION OFENSIVA DEL EJERCITO ESPAÑOL.—En las circunstancias que anteriormente expusimos, Ricardos no tenía más remedio que hacer avanzar totalmente su línea o frente de operaciones. Como apunta el historiador militar Fervel, este movimiento de avance podía hacerse o de un solo golpe o impulso o sucesivamente. Como vamos a ver, nuestro general se creyó suficientemente fuerte para emprender un ataque general de una sola vez, concibiendo para ello un plan tan sabiamente ideado por su indiscutible talento militar como fielmente puesto en ejecución por sus valientes y leales tropas.

“Si los franceses se obstinaban encarnizadamente en recuperar a Ceret, por su parte don Antonio Ricardos sentía la importancia de conservar este puesto, único punto de retirada en caso desafortunado de un ataque por su derecha y por su centro. Todos los cálculos que anteriormente tenían por objetivo la realización de movimientos conquistadores se encaminaban por el momento, y en tanto que recibiera los oportunos refuerzos, a asegurar su retirada y a mantenerse firmemente en su posición hasta su llegada.” Y a continuación, Luis de Marciillac, que esto expone y hubo de ser testigo presencial de la campaña que relatamos, afirma refiriéndose a nuestro general lo que sigue: “El veía cómo los franceses, aunque batidos por Arias, seguían ocupando el col de Bagnols en su derecha y cómo mantenían hasta un cuerpo avanzado sobre la retaguardia de los Pirineos, del lado de España, en los alrededores de Colera. Desde esta posición amenazaban el Ampurdán. Sabía, asimismo, que ellos estaban decididos a realizar un último esfuerzo contra Ceret. En esta situación, enojosa bajo todos los aspectos, escogió el único partido acertado que era posible elegir: el de un ataque general en toda la línea, a fin de obtener un triunfo a toda costa; de establecer en seguida sus cuarteles de invierno, y de dar a sus tropas un reposo del que tenían necesidad, tanto por las fatigas de

una campaña activa y penosa como por los efectos funestos de una epidemia cruel que asolaba los campamentos."

El plan preconcebido por Ricardos era el siguiente: El Conde de la Unión, con un refuerzo de 10 batallones, desde Ceret había de marchar por el gran camino de Arlés, atacando de frente las posiciones francesas y apoderándose de los lugares de Palaldá, Mont-Boulou y alturas que dominan estos lugares, estableciéndose en ellas. En esta operación, el Conde de Mollina, a la cabeza de dos batallones, debía auxiliar al de la Unión, viniendo desde Seo de Urgel y entrando en el Alto Vallespir por Massanet, para reunirse con un batallón de la legión del Conde de Panétier y con la de Vallespir, mandada por el Conde de Ortasa, que se encontraba en Prats de Molló. Con estos refuerzos, el Conde de Mollina debía envolver la posición francesa, avanzando a lo largo de la Tour de Battère y la Croix-de-Fer.

Por la derecha, dos columnas debían salir del campo de Espollá con las misiones siguientes: una de ellas debía tratar de cortar la retirada de los franceses establecidos en Colera, en tanto que la otra, saliendo del campo de Espollá, a las órdenes de don Ildefonso Arias y de don Francisco Solano, atacaría el col de Bagnols (Banyuls), defendido por 3.000 hombres, siendo presumible que nuestras tropas pudieran realizar fácilmente su movimiento envolvente, dado que el enemigo ocupaba ante dicho col una posición nada segura. Reunidas ambas columnas, debían lanzarse por el col de Oseille sobre la otra vertiente del Pirineo y coger de flanco a las tropas que daban frente a Courten, quien ocupaba la posición de Montesquiou; Courten, a su vez, debía atacar de frente para cooperar al éxito de la empresa. La Marina de guerra española entraba también en las combinaciones de este plan general y debía batir con el fuego de sus baterías el puerto de Bagnols. Ricardos, con las fuerzas del Boulou, atacaría el centro francés.

Si todas estas operaciones se realizaban con éxito, como expone Fervel, "el pequeño ejército de Delattre se encontraría de este modo cortado de la frontera y forzado a entregar sus armas. Esto conseguido, las dos columnas victoriosas vendrían por la cresta de los Albères a coger de flanco nuestro campo de Villalongue, así como el de Montesquiou, quien debía ser al mismo tiempo atacado de frente. Hecho todo esto, Ricardos no tenía otra cosa que hacer para quedar dueño exclusivo de la ribera derecha del Tech que apoderarse del fortín de Saint-Elme, cuya caída arrastraría infaliblemente la de las plazas costeras de Port-Vendres y de Collioure".

Elementos combatientes dispuestos para la contraofensiva española.—Incorporación de la división portuguesa, al mando del General Forbes.—Cooperación de la Armada

ELEMENTOS COMBATIENTES DISPUESTOS PARA LA CONTRA-OFENSIVA ESPAÑOLA.—INCORPORACION DE LA DIVISION PORTUGUESA, AL MANDO DEL GENERAL FORBES.—COOPERACION DE LA ARMADA.—Para la realización de su plan de guerra, Ricardos

contaba con una fuerte división de 6.000 portugueses, calificada de **bella** por Fervel, la cual, en cumplimiento de un pacto convenido entre los dos Monarcas, el español y el portugués, vino a desembarcar en las costas catalanas para incorporarse a nuestro ejército de los Pirineos Orientales. Esta división portuguesa había de reunirse con la del Conde de la Unión, quien, como dijimos antes, ocupaba Ceret, guarnecido por las tropas del Vallespir, las cuales, a su vez, esperaban el refuerzo del Brigadier Conde de Mollina, constituido por un destacamento salido de la Seo de Urgel. Todas estas fuerzas reunidas habían de caer sobre la derecha francesa, procurando desbordarla por la pendiente oriental del Canigó y rechazarla sobre Saint-Ferreol. Según sabemos, la Marina de guerra había de tomar una parte activa e importante en el desarrollo de este plan de operaciones.

En sus "Excerptos Históricos e Collecão de documentos relativos a Guerra denominada da Península e ás anteriores de 1801, e do Roussillon e Cataluña", Claudio de Chaby nos proporciona detallados informes acerca de la formación y vicisitudes de esta división portuguesa.

Declarada la guerra, acordaron los Gobiernos de ambas naciones peninsulares, por medio de una Convención provisional, estrechar sus buenas relaciones, disponiéndose para en caso común combatir las pretensiones de Francia sobre cualquiera de los dos países, protegiéndose recíprocamente con las fuerzas de mar y tierra, según las circunstancias lo exigiesen. Negociaron el convenio, por parte de España, don Manuel Godoy, Duque de Alcudia, y por la de Portugal, el embajador portugués en la Corte de Madrid, don Diego Noronha.

El 15 de julio de 1793 quedaron fijados los respectivos artículos del convenio, siendo posteriormente ratificados por ambas partes contratantes. En el apéndice número 15 damos a nuestros lectores la transcripción exacta del documento original, así como del relato que de la organización y vicisitudes experimentadas por la división portuguesa hasta su desembarco en Rosas hace el escritor portugués Chaby.

En virtud de este importante convenio y de las indicaciones del Gobierno de Madrid, fué organizada la división de referencia, confiando su mando a un distinguido general y a varios oficiales de distintas categorías, en su totalidad destacados por su probada pericia y valor confirmados plenamente en su devoción a la patria y en el cumplimiento de sus nobles deberes militares.

Una brigada de artillería, compuesta de ocho compañías, reunidas en dos divisiones y con 400 plazas cada una, con seis obuses de seis pulgadas, dos piezas de calibre seis libras y 14 de tres, sumando un conjunto de 22 bocas de fuego, formaba parte de la expedición, cuya masa de infantería estaba constituida por seis regimientos, con un total de 4.912 bayonetas. Embarcadas estas tropas en 14 embarcaciones de transporte, en cuyo número figuraban un navío de guerra, tres naves y una fragata, salieron del Tajo el día 20 de septiembre en dirección a Rosas, efectuando su total desembarque el día 9 de noviembre, y en su propósito de incorporarse inmediatamente al ejército español, iniciaron su marcha el día 18.

Nuestro comunicado oficial daba cuenta de la llegada de las tropas portuguesas en los siguientes términos:

"El día 4 de noviembre empezó a entrar en el puerto de Rosas, después de cincuenta y dos días de navegación, la escuadra y convoy portugués y acabó de fondear el 11 del mismo; traía a su bordo las tropas que la Reina fidelísima enviaba de auxiliares al ejército español del Rosellón, consistentes en seis regimientos, primero y segundo de Oporto, el de Freire de Andrade, el de Peniche, el de Cascaes y el de Olivenza, al pie completo de 849 plazas cada uno, que hacen en todo 4.914 hombres, todos vestidos de nuevo, gente moza, de buena talla y escogidos, y un batallón de artillería de 700 plazas para el servicio de 14 piezas de tres, dos para cada regimiento, seis obuses y dos cañones de a seis, al mando del Excmo. Sr. General don Juan Forwes Skrellaten, de nacionalidad escocesa, teniente general al servicio de S. M. Fidelísima. Venían con esta tropa de voluntarios el Duque de Nortumberland, milor, teniente general al servicio de Su Majestad Británica; el Príncipe de Luxemburg, y el Conde de Les-tau, emigrados franceses. Para el recibo y alojamiento de esta tropa y cumplimentar al general portugués había enviado con alguna anticipación el Capitán General a uno de sus ayudantes de campo el Coronel don Félix Colón y el Comisario de Guerra don Anselmo de Rivas. Toda esta tropa descansó ocho días campada en Rosas y luego se incorporó al ejército, yendo dos regimientos a la Selva de Mar, lugar sobre nuestra Marina, para incorporarse con otras tropas españolas que habían de operar en la forma de que luego se tratará; los otros cuatro regimientos marcharon a Ceret a reforzar los cuerpos que allí teníamos."

Como se ve por el contenido del anterior comunicado, la llegada de las tropas portuguesas fué acogida con verdadera simpatía por los nuestros, y bien queda reflejado en cuanto se expone el buen efecto que debió causar en ellos la presencia de los soldados portugueses. Como veremos más adelante, no defraudaron con su valiente y leal conducta las esperanzas que en su auxilio se cifraran, dando pruebas de poseer las mayores virtudes militares.

Se dispone por el Mando español acudir en socorro del castillo de los Baños, y el enemigo trata de impedirlo sin resultado alguno

SE DISPONE POR EL MANDO ESPAÑOL ACUDIR EN SOCORRO DEL CASTILLO DE LOS BAÑOS Y EL ENEMIGO TRATA DE IMPEDIRLO SIN RESULTADO ALGUNO.—El castillo de los Baños (Fort-les-Bains) constituía, según sabemos, un puesto táctico de verdadera importancia, pero al llegar los primeros días del mes de noviembre, su situación no podía ser más crítica. Tan pronto como el Conde de la Unión se encargó del mando de esta parte de frente cercano a Ceret, dándose perfectamente cuenta de cuanto acabamos de decir, y viendo que los franceses, por falta de tropas nuestras en aquellos parajes, habían realizado rápidos progresos, teniendo, en efecto, bloqueado al castillo de referencia, se propuso firmemente levantar este

bloqueo, pudiéndose así realizar la introducción en el castillo de los oportunos socorros.

Para ello el Conde de la Unión mandó fortificar bien todas las alturas dominantes de verdadera importancia militar. Estableció en ellas los correspondientes puestos y dió varias providencias muy oportunas para contener los referidos progresos del enemigo.

Lo primero que faltaba a Fort-les-Bains era una defensa artillera suficiente. Por ello: "Su primera atención fué socorrerlo de alguna batería, metralla y cartuchos que envió a pedir el gobernador, y como la empresa era algo ardua, determinó introducir 12 cargas de municiones, escoltadas por cinco compañías de granaderos, la segunda del regimiento de reales guardias españolas, al mando de su primer Teniente, don Miguel Pacheco, la del batallón de Navarra, la de granaderos y cazadores del regimiento provincial de Alcázar de San Juan y la otra del batallón de Granada, dando el mando de todas al Coronel don José María de Samaniego, capitán de granaderos del regimiento de Navarra."

Nuestro comunicado oficial correspondiente a los días 3 al 5 del mes de noviembre da cuenta de la realización de esta pequeña operación de guerra: "Samaniego salió de Ceret con el socorro antes dicho, dividiendo su tropa por vanguardia, costados y retaguardia, y descubriéndole los enemigos, lo atacaron y, sin embargo de la superioridad y de verse rodeados por todas partes, consiguió con sus buenas disposiciones y bizarría de las tropas introducir nueve cargas, extraviándose dos y la otra se aprovecharon de ella las tropas ligeras, persiguiendo la escolta hasta las inmediaciones de un puente que está ya muy inmediato al castillo, salvando la situación la artillería del castillo, cuyas balas y metralla hicieron alguna mortandad en los enemigos."

Tras este breve relato, nuestra información daba cuenta de cómo "en esta acción perdió gloriosamente la vida el primer Teniente de granaderos del regimiento de guardias españolas don Miguel Pacheco, siendo hecho prisionero su segundo de la propia compañía don Juan Francisco Jáuregui". Manifestaba igualmente nuestro comunicado oficial "que los oficiales de dicha compañía con el Alférez de la misma don Ignacio Porcel y los de la de granaderos de Navarra don Ramón Gómez, don Manuel Mozo y don José Osma contuvieron con su gran valor y pericia militar a los enemigos para que no se apoderaran del puente de los Baños, del cual desalojaron a algunos que ya se hallaban dentro de él, rechazando a la superior fuerza, que se creía apoderada de dicho puente. Además de dicha pérdida, hubo tres granaderos heridos y siete prisioneros de la referida compañía de guardias españolas, un granadero de Navarra herido y otro de milicias de Alcázar de San Juan muerto. Una partida de paisanos catalanes que se hallaba en las montañas inmediatas al castillo auxilió también con mucho espíritu la entrada de este socorro."

Los franceses abandonan a Arlés

LOS FRANCESES ABANDONAN A ARLES.—No dan cuenta los informes franceses de este hecho, mas sí lo hacen los nuestros, según puede verse en el texto del comunicado oficial correspondiente a los días 3 al 5, de que hemos hecho mención. Por otra parte, la situación en que quedaba Arlés tras las medidas tomadas por el Conde de la Unión y la actitud, si no de ofensiva, por lo menos de enérgica resistencia que ellas presagiaban, justifican el que los franceses se determinaran a abandonarlo como medida de prudencia y buen sentido. Podemos, por lo tanto, dar por cierto que, como expone nuestro comunicado oficial, "habiéndole salido mal a Dagobert la intimación que hizo al castillo de los Baños y viendo las disposiciones del Conde de la Unión con el movimiento y colocación de nuestra tropa, que le daban a entender que iba a ser atacado, ordenó el abandono de Arlés, del que se había apoderado el día antes y en el que entraron luego los paisanos armados de nuestro partido". Todo esto ocurría en la tarde del día 3 de noviembre. Los franceses, en número de 2.000, se dirigieron hacia la ermita de Saint-Férreol, reforzando así el puesto que allí tenían establecido, manteniéndose en él. El General Dagobert, con la mayor parte de las tropas, siguió acampado en Saint-Marsal. Su destitución se verificó más tarde, según sabemos. La situación había de variar prontamente.

Ataque español del día 13 de noviembre. Los franceses son desalojados de Palaldá y Mont-Boulou

ATAQUE ESPAÑOL DEL DÍA 13 DE NOVIEMBRE.—LOS FRANCESES SON DESALOJADOS DE PALALDA Y MONT-BOULOU.—El propósito del Alto Mando español está claramente definido en la información oficial correspondiente al período de tiempo transcurrido desde el día 6 al 13 de noviembre: "Viendo el Capitán General Ricardos—testimoniaba esta información—los progresos del enemigo por la parte de Ceret y que se había extendido ocupando los lugares de Palaldá, Mont-Boulou, Saint-Marsal y alturas de Unis (?), Cruz del Cerrro y Torre Batere, teniendo interrumpida la comunicación de Ceret con el castillo de los Baños, conoció que esta situación tan crítica no podía subsistir sin arrojar al enemigo de todos estos puntos."

Cuál era el plan preconcebido por nuestro general para conseguirlo lo conocemos por la exposición que de él hicimos anteriormente, y al efecto dió órdenes repetidas al Conde de la Unión para que se dispusiera a ejecutar el plan que le tenía comunicado. A este fin ordenó Ricardos al referido Conde el envío de un refuerzo a Ceret de dos batallones, el segundo de guardias españolas y otro de granaderos provinciales, y asimismo envió al Brigadier Conde de Mollina, los batallones de España y Murcia, destacados de Seo de Urgel, donde por entonces no hacían falta. Estos batallones habían de entrar, según indicamos, en el Alto Vallespir por Massanet y unirse a las

fuerzas que el Coronel Conde de Saint Genois mantenía a sus órdenes en Prats de Molló. El cuarto batallón de Córdoba, con el Conde de Panattier, que mandaba la legión francesa de su nombre y los somatenes del Vallespir, habían de incorporarse a estas tropas, así como grupos de catalanes, que habían de marchar por las alturas de la Torre, batería y Cruz de Fierro, mientras el Conde de la Unión, desde Ceret, por el camino real de Arlés, se dirigía a tomar el pueblo y las alturas de Palaldá y Mont-Boulou, estando este camino interceptado por el enemigo.

El plan se ejecutó tal como había sido concebido: El Conde de Mollina fué batiendo los puestos que encontró a su paso, y tanto por esta razón como por las dificultades de la marcha, debidas a la escabrosidad de las montañas, no pudieron retirarse a su campo hasta las diez y media de la noche, lo cual fué causa de no poder cortarse la retirada al enemigo, que se acogió a su posición de Saint-Marsal tras la pérdida de algunos muertos y de 13 prisioneros.

No habían terminado aquí los movimientos preparatorios. Después de la conquista de Palaldá y Mont-Boulou, el Conde de la Unión continuó llevando a ejecución las órdenes recibidas del General Ricardos para la realización de su plan general de contraofensiva, y el día 20 de noviembre el enérgico Conde encargó al Brigadier don Gregorio de la Cuesta el que, con dos batallones y la legión de Panattier, atacase a los enemigos que se hallaban en Saint-Marsal. Cuesta llevó su tropa con su acostumbrada inteligencia y resolución y embistió (tal es la frase de nuestro diario oficial) de tal modo a los franceses, que éstos, ante la violencia del ataque y dándose cuenta, además, por el movimiento y aparato de varios cuerpos que estaban sosteniéndole, del peligro que corrían, no considerándose con fuerzas suficientes para contener el empuje español, se vieron precisados a ceder ante el ataque de nuestros soldados, abandonando el campo de la acción y dejando en él varios efectos, víveres y municiones, retirándose luego al fuerte que tenían en la ermita de Saint-Ferreol y en donde estaban asentadas varias baterías dando frente al puente y batiendo el camino que establecía la comunicación entre Ceret y Boulou. De este modo quedó enteramente libre la comunicación de Ceret con el castillo de los Baños.

Ataque de los franceses, el día 21, a la ermita de San Sebastián, siendo rechazados

ATAQUE DE LOS FRANCESES, EL DIA 21, A LA ERMITA DE SAN SEBASTIAN, SIENDO RECHAZADOS.—En esta preparación de nuestro ejército para las posteriores operaciones, el General Ricardos dispuso que las tropas designadas para reforzar la defensa de Espollá abandonaran el campo del Boulou y traspasasen los montes. Pero, por su parte, los franceses no permanecían inactivos ante nuestros ataques, y así en este día 21 intentaron apoderarse de la importante altura de la ermita de San Sebastián, situada entre Ceret y el Boulou, en donde teníamos establecida una gran guardia. Nuestras

avanzadas dieron parte al amanecer del día citado de cómo en las inmediaciones de dicha ermita se había visto bastante número de enemigos, lo que daba lugar a suponer que intentaban llevar a cabo un ataque o golpe de mano por esta parte.

En vista de ello, nuestro General en Jefe ordenó al Mariscal de Campo de día, don Francisco Velarde, tomara sus disposiciones para contener al enemigo y al propio tiempo dispuso se reforzase la gran guardia referida, mandando al Teniente Coronel don José Galiano, capitán de granaderos de Bujalance, fuera a colocarse en una altura con 150 hombres de infantería y 20 de caballería, providencia que bastó para que el enemigo se contuviera por entonces de llevar a cabo ningún ataque.

Pero a las siete de la mañana los franceses volvieron a atacar nuestro puesto, y como quiera que el Brigadier de día, don Fernando Valdés, fuera quien recibiese el parte de guerra, éste se trasladó inmediatamente al puesto atacado. Llegado a él, tuvo conocimiento de cómo al ver Galiano, desde la altura que ocupaba, el avance de dos columnas francesas hacia ella en actitud de atacar, teniendo en cuenta su superioridad numérica y que nuestra tropa había sufrido toda la noche, al raso, una copiosa lluvia que, por otra parte, había mojado las municiones, creyó oportuno retirarse, bajando al llano con la idea de pedir nuevos refuerzos y volver a subir a echar a los franceses y recobrar un puesto tan interesante, pues desde él se podía batir e incomodar la villa de San Juan de Pagés y el campamento del regimiento de caballería de Alcántara, interceptando asimismo el citado camino de Ceret al Boulou.

Habiendo llegado el Teniente Coronel Galiano a la ermita de San Sebastián, trató con el Coronel don Manuel Hidalgo, sargento mayor del regimiento de caballería de España, el modo de atacar a los enemigos, acordando entre ambos que Hidalgo iría por la derecha, en tanto que la gran guardia de caballería subiría por la izquierda, pasando el arroyo, operación necesaria para impedir la unión de las dos columnas enemigas.

"Aprobó Valdés este plan, que halló concertado (1), y Galiano, con sus tropas y 10 soldados de caballería, fué el primero en subir, siguiéndole 40 caballos de los carabineros reales, los regimientos de Alcántara y España, con el Brigadier Valdés al frente, el Mayor de Brigada Hidalgo y el Alférez de carabineros reales don Lope de Córdoba. Las dificultades que presentaba la lluvia y barrizal en medio de la cuesta que iban subiendo y el violento fuego roto por el enemigo no fueron suficientes a abatir el ánimo de nuestra tropa, que supo superar tales dificultades con la constancia en ella característica. Los enemigos fueron desalojados de las alturas por un momento ocupadas y los nuestros hubieron de perseguirles hasta media legua. Se les hicieron 28 prisioneros, la mayor parte heridos, y quedaron sobre el campo de batalla 20 muertos, recogiendo muchos fusiles perdidos, ollas, cartuchos y otros efectos.

(1) Es decir, conforme a las circunstancias, bien concebido.

El General Ricardos se dispone, en el día 22, a llevar a cabo un ataque general contra toda la línea francesa.—Importancia de la operación proyectada.—Las precipitaciones atmosféricas malogran la expedición

EL GENERAL RICARDOS SE DISPONE, EN EL DIA 22, A LLEVAR A CABO UN ATAQUE GENERAL CONTRA TODA LA LINEA FRANCESA.—IMPORTANCIA DE LA OPERACION PROYECTADA. LAS PRECIPITACIONES ATMOSFERICAS MALOGRAN LA EXPEDICION.—La misión conferida por el General Ricardos al Conde de la Unión había obtenido, como hemos visto, un éxito completo. Nuestras tropas habían recuperado los puestos de Mont-Boulou, Palaldá y, sobre todo, la importante posición de la Tour de Battère, haciéndose fuertes en ella, artillándola suficientemente.

Nuestro comunicado oficial comprensivo del plazo de tiempo transcurrido desde el día 22 al 25 interpreta del modo que vamos a transcribir el estado de ánimo de nuestros enemigos: "Los franceses, después de los rudos ataques que sufrieron en el pasado mes de octubre en las baterías frente al Boulou y en el Mas de la Trompeta, en que fueron rechazados como se ha dicho, aprovecharon el gran excedente de su número para mantener el campo y baterías **con tanta inmediatez** a los nuestros, que casi estaban unas y otras mezcladas, y para atacar a un tiempo, con 7.000 hombres, a la villa y puente de Ceret, de donde los rechazó el Marqués de los Truxillos, y al col de Bañuls, con 10.000, de donde obligaron a retirarse al Mariscal de Campo don Ildefonso de Arias, que, atacado después en los días 28 y 30 en sus nuevas posiciones, tuvo la gloria de rechazarlos y batirlos con un número muy inferior.

Desahuciados de uno y otro punto, determinaron empeñarse en tomar el reducto, la villa y el puente de Ceret, para cuyo efecto habían abierto a gran costa y trabajo una carretera por las alturas hasta Saint-Ferreol y Mont-Boulou, a efectos de conducir su gruesa artillería, y pudieron apoderarse de los lugares de Arlés, Palaldá, Mont-Boulou y Saint-Marsal, de Oms y de las alturas inmediatas, logrando tener bloqueado al castillo de los Baños e interceptar su comunicación con Ceret."

A continuación el General Ricardos daba cuenta de las operaciones realizadas por el Conde de la Unión, según las acabamos de relatar, y de cómo arrojados de todos los lugares citados los franceses se les había reducido a tener que establecerse en la ermita de Saint-Ferreol.

"Irritados y aturdidos los enemigos de ver desbaratados sus proyectos en todos los puntos, se determinaron a hacer el último esfuerzo por aquella parte." "Yo resolví atacarlos a un tiempo por mi derecha y por mi izquierda", declaraba en su comunicado, del día 27 de noviembre, el General Ricardos. Para lo primero, se dispuso que dos columnas fuesen por el Ampurdán, la una, a cortar el Cuerpo

enemigo, situado en las inmediaciones de Colera, y la otra, al mando de don Ildefonso Arias y don Francisco Solano, a cogerlos en el col de Banyuls, donde su mala situación les exponía a ser cortados en número de 3.000 hombres; baxar después por el coll de l'Oseille a caer sobre el flanco de las tropas que hacen frente a don Juan Curten, mientras este general les atacaba en igual forma, y que, al mismo tiempo, nuestra marina bombardeara el puerto y pueblo de Banyuls."

La operación marítima había de llevarse a cabo con las lanchas cañoneras, bombarderas, bergantines y dos fragatas que había en Rosas, siendo sostenidas estas pequeñas embarcaciones por un navío a la orden del capitán de dicha clase, don Bruno de Zeta, Comandante de aquél.

Como vemos, todo estaba perfectamente dispuesto para el ataque, pero, las inclemencias del tiempo, no permitieron su realización: "Esta operación (comunicaba nuestro general en jefe del ejército de los Pirineos Orientales) nos hubiera hecho dueños de Banyuls y Port-Vendres y seguidamente de Argelés. Los enemigos se hubieran refugiado sin recurso a Collioure, y todo aquel cuerpo de ejército, que se proponía invadir el Ampurdán, hubiera perecido; pero una tormenta repentina y espantosa causó la pérdida de la fragata "Preciosa", el bergantín "Galgo", la goleta "Santa Rufina" y la bombardera núm. 2, que fracasaron sobre nuestra costa; crecieron los ríos y arroyos tan rápida y extraordinariamente, que fué preciso renunciar a la empresa. Este daño, aunque grande, no igualaba al que la duración inaudita de seis días de espantosa lluvia ha producido o estado para producir. El Tech tomó tal incremento que se llevó el puente de nuestra comunicación con España; el camino de Rosas a Figueras se inundó en tanto grado, que no ha sido posible ni aun comunicar avisos; el cuerpo de ejército estaba cortado, y podía sólo comunicarse con gran rodeo, pasando por el puente de Ceret; los enemigos tenían baterías sobre las alturas que dominan el camino y puente, y no podía pasarse sin peligro; la comunicación de Rosas, depósito de víveres, con Figueras, cortada enteramente, como va dicho; la de Ceret con Morallas, y de este pueblo con Bellaguarda, y la Junquera cortada por grandes arroyos invadeables, y llevados los puentes que a prevención se habían echado o había; el ejército sin forrage alguno, ni cebada más que para un día; el pan para dos; y la lluvia e inundaciones cada vez más fuerte."

Las razones aducidas por el General Ricardos respondían a la más fiel realidad. La información francesa confirma plenamente lo declarado por la nuestra: "El éxito de la operación ideada por nuestro general nos hubiera procurado una victoria completa y la facultad de poder establecer tranquilamente los cuarteles de invierno, pero este plan no pudo ser ejecutado", así lo manifiesta el diario francés. El rigor del tiempo sobrevenido fué un obstáculo para su realización; una terrible tempestad causó la pérdida de la fragata la "Preciosa", del bergantín "Galgo" y del galeón "Santa Rufina", así como del bombardero núm. 2, que vino a estrellarse contra las costas de Cataluña. A este desastre se juntó el de una lluvia que duró

seis días sin interrupción, y cayó con una abundancia tal, que los pequeños riachuelos se convirtieron en ríos impracticable y los cauces de los grandes ríos inundaron toda la campiña y llevaron a los dos ejércitos a dos dedos de su pérdida." "El puente que nosotros habíamos establecido sobre el Tech—informaba el parte de referencia—fué arrastrado al segundo día, y toda comunicación con la división de Villelongue interceptada. Esta división se encontró reducida a los mayores y enojosos extremos, no pudiendo sacar víveres más que de Collioure. Las inundaciones hacían los caminos impracticables, impidiendo su utilización; los hombres y los caballos hallábanse reducidos a la inacción, viéndose obligados a recibir de los paisanos de los alrededores lo que buenamente pudieran encontrar para su subsistencia. El ejército ante Banyuls-les-Aspres no estaba por su parte en mejores condiciones: hallábanse los soldados inundados en sus tiendas, vivaqueando sobre el barro; a nuestras espaldas corría el arroyo de Reart, que cortaba nuestra comunicación con Perpignán. Los caminos estaban desde el primer momento impracticables, los soldados comían bizcochos o galletas tan solamente y los caballos las hojas de los olivos y algunas bellotas difícilmente recogidas; este triste recurso era el único de que disponíamos, pero hallábase expuesto a faltar por poco que el mal tiempo hubiese durado. No es posible darse cuenta de todo cuanto hubo de sufrir nuestro ejército durante este espantoso tiempo. En el trascurso del mismo pereció una gran cantidad de caballos de tiro y de artillería."

Pero esta situación del ejército francés tenía su adecuada correspondencia en la del nuestro: "La situación del enemigo, seguía manifestando el diario francés, no era mejor. Su puente de Boulou había sido arrastrado, una parte de su ejército situada más allá del río no podía comunicar con el resto y con Bellagarde más que por el puente de Ceret, haciendo un rodeo de tres a cuatro leguas. El camino de Boulou a Ceret hallábase inundado y los puentes provisionales, establecidos sobre los barrancos, destruídos. El camino de Ceret a Mureillas, y desde este último lugar a Bellagarde, encontrábase en un estado tan lamentable, que consumía como nosotros, sus últimos recursos y echaba mano a todos los expedientes imaginables en tales circunstancias; a mayor abundamiento, tenía en contra suya el hecho desfavorable de que nuestras baterías batían la gran vía del Boulou a Ceret, haciendo su comunicación muy difícil..."

Siendo esto cierto, con toda razón podía declarar el diario francés, refiriéndose a los suyos: "Si, en esta ocasión, nosotros nos hubiésemos apoderado del puente de Ceret, lo que no presentaba grandes dificultades, dado que nosotros ocupábamos el importante puesto de Saint-Ferreol, dominando así la gran vía que hemos citado, por la cual podíamos, sin temor, hacer pasar a la derecha la mayor parte de nuestras tropas del centro, hubiéramos forzado al enemigo a rendir sus armas sin combatir o perecer de miseria. Todo el ejército español, toda su artillería y bagajes quedarían en nuestro poder."

La información francesa no exageraba: "Habrá pocos ejércitos que se hallan visto en mayor conflicto—comunicaba el General Ricardos al Duque de Alcudia—; en medio de él, tomé cuantas provi-

dencias pude imaginar o me propusieron. Hice coger las hojas de los olivos y encinas para mantener los caballos; envié partidas por los pueblos y caseríos para no dejar ni grano ni ganado a ningún vecino. La tropa a la inclemencia, porque las tiendas las llevaba el viento, y las barracas se calaban e inundaban, sin poder enjugarse ni guisar, y, al fin, cuanta clase de carencia e intemperie podía juntarse."

Sin duda alguna nuestra situación era la más desfavorable. Una gran parte de nuestro ejército, la que acampaba en la orilla izquierda del Tech, no tenía para comunicarse con el resto más que el puente de Ceret. De esto modo, aislado en una de sus extremidades de su largo frente, y ya fuertemente comprometido por las baterías que los franceses habían dispuesto, como hemos dicho, delante de Saint-Ferreol, en posiciones desde las cuales pudieran batir el camino de Boulou, este puente podía ser asaltado por los franceses sin que pudiéramos prestar socorro alguno a sus defensores. "Efectivamente, por las mesetas que habían quedado practicables y que dibujan los bajos Aspres, entre Banyuls y Saint-Ferreol, los franceses podían en algunas horas, llevar a la derecha el grueso de su centro y, con esta masa, destruir la cabeza del puente, mientras los españoles, para venir en socorro de los suyos en este puesto, habían de verse obligados a remontar las márgenes del Tech, desde Boulou a Ceret, precisamente en aquella ocasión en la que la afluencia de los torrentes desbordados las hacía inaccesibles." Tal es el comentario de Fervel, y, a continuación, expone: "Era, pues, llegado el momento para nuestros representantes, dotados de una imaginación tan fecunda siempre, de dar rienda suelta a ella con una feliz inspiración, pero, por lo visto, ésta no vino a ellos, ni tampoco a nuestros generales, y permanecimos durante 25 días en una inacción deplorable que fué una de las más grandes faltas cometidas en esta triste campaña, en la que hubimos de caer o incurrir en ellas en número tan crecido y con gravedad tan manifiesta."

Y coincidiendo con este comentario de Fervel, el diario francés manifiesta: "Es difícil darse cuenta de la razón que pudo impedir al General D'Aoust y a los representantes del pueblo, tan fecundos en empresas o aventuras, intentar la realización de ésta que parecía de éxito casi infalible." Y para mayor concordancia con el parecer de Fervel anteriormente expuesto, comenta: "Puede asegurarse que ésta es una de las mayores faltas que haya cometido el ejército francés durante el curso de esta campaña. Esta falta tuvo consecuencias muy funestas, pues desaprovechamos una ocasión propicia para destruir al ejército enemigo. El campo de Villelongue, Collioure, Saint-Elmes y Port-Vendres no hubieran caído jamás en su poder."

CAPITULO XXVI

El General Ricardos asegura su flanco izquierdo

Ataque español a las posiciones francesas establecidas en la ermita de Saint-Férreol. - Nuestro ejército se hace dueño de las mismas, dejando asegurado el referido flanco. - Llegada al campo francés del General Doppet en reemplazo de Turreau

Pequeña tentativa francesa contra las comunicaciones españolas entre Ceret y Boulou llevada a cabo el día 24



O obstante la injustificable inactividad del Alto Mando francés, no ejecutando un ataque a fondo sobre nuestro frente, parece ser que éste se dió cuenta desde su Cuartel General, establecido en Banyuls-les-Aspres, de cómo para llevar a su término el peligroso estado de nuestra situación se imponía el acabar de romper por un ataque a viva fuerza las comunicaciones a lo largo del camino de Ceret al Boulou, ya muy difíciles por hallarse este camino batido por los proyectiles de las baterías francesas.

Pero, en lugar de llevar a cabo esta operación de un modo enérgico y decidido, el General Solbeaulclair, que mandaba este sector del frente francés, se limitó a enviar, aprovechando una clara en el día 25, una partida de 300 hombres, que un pelotón de caballería nuestra bastó para deshacer. Afirma Fervel que "este ataque, sin embargo, fué suficiente para revelar al enemigo lo crítico de su situación y fijar su atención en un peligro que por otra parte no había cesado de preocuparle, después de la audaz aparición de Dagobert ante Ceret". Por ello, Ricardos, que se crecía siempre en las situaciones críticas, envió al momento al Conde de la Unión la orden de atacar Saint-Férreol, según las instrucciones recibidas en el anterior ataque, conforme al primitivo plan, el cual, como recordaremos, disponía coger este punto importante por su retaguardia, o sea, envolviéndole merced a una marcha a través de las montañas.

El anterior ataque descrito, según las referencias de la información francesa, está reseñado en forma algo diferente por nuestra información, pues según ella, tal operación fué realizada por parte nuestra, no como un esfuerzo obligado por la agresión enemiga, sino como primer acto de una acción preconcebida y dispuesta ya, previamente por nuestro mando superior. En su parte de guerra al Duque de la Alcudia, Ricardos lo da bien a entender, y así expone: "Resolví aprovecharme de la misma tempestad para atacar las alturas y baterías enemigas que batían e interceptaban el camino de Ceret por donde había de recibir algunos auxilios, o retirarme, si no me bastaban los recursos extraordinarios, y dispuse el ataque para la madrugada del día 25. Ya el día antes, bajaron a **perfeccionar** la interceptación del camino 400 o 500 enemigos que, atacados por 20 catalanes y 50 caballos, a cuya cabeza se puso el Brigadier don Fer-

nando Valdés y el Coronel don Manuel López Hidalgo, guiados por el Teniente Coronel don José Galeano, capitán del Provincial de Ecija, hombre de mucho valor, por lo cual fué graduado en Gibraltar, los llevó por lomas y terrenos quebrados que no descubrieron a la caballería y pusieron en fuga, no sólo a los enemigos primeros, sino a otros 500 que venían a su socorro; les mataron mucha gente, hicieron 18 prisioneros y tomaron más de 100 fusiles, las ollas, mantas y otros despojos."

El General Ricardos dispone la ejecución de un ataque a las baterías francesas de Saint-Ferreol el día 26 de noviembre, siendo arrojados de ellas sus defensores con pérdida de su artillería

EL GENERAL RICARDOS DISPONE LA EJECUCION DE UN ATAQUE A LAS BATERIAS FRANCESAS DE SAINT-FERREOL EL DIA 26 DE NOVIEMBRE, SIENDO ARROJADOS DE ELLAS SUS DEFENSORES CON PERDIDA DE SU ARTILLERIA.—Como acabamos de ver, la declaración por parte de Ricardos de su intento no podía ser más terminante: "Aprovecharse de la misma tempestad para poder llevar a cabo una de estas dos operaciones: atacar las alturas y baterías enemigas que batían e interceptaban el camino de Ceret, por donde habían de recibirse algunos auxilios, o retirarse si no bastaban los recursos extraordinarios." Puede muy bien, por lo tanto, el diario francés declarar: "Que este ataque constituía nuestro último recurso, ya que de fracasar, nuestro ejército tendría que abandonar sus posiciones retirándose a otras más seguras."

Orden de combate del ejército español

ORDEN DE COMBATE DEL EJERCITO ESPAÑOL.—"El ataque formal de las tres baterías enemigas y de la ermita de Saint-Ferreol era decisivo y pedía prontitud." Así lo declaraba el General Ricardos. Para realizarlo, éste dispuso se organizara nuestro ejército en cinco columnas; la una, mandada por don Felipe Viana, capitán de granaderos de Guardias Españolas; la segunda, por el Brigadier don Gregorio de la Cuesta; la tercera, por el Teniente Coronel Marqués de Coupigni; la cuarta, por el Teniente Coronel don José Galeano, y la quinta, por el Mariscal de Campo don Ildefonso Arias de Saavedra. Del contingente y composición de estas cinco columnas, así como del número de combatientes que figuraban en la misma no hemos podido recoger dato alguno, y otro tanto nos ocurre respecto de las disposiciones tomadas por los franceses, en este sector, pues, únicamente Fervel nos informa de cómo en el ala derecha de su ejército, la antigua división de Dagobert, momentáneamente mandada por el General de Brigada Solbeauclair, ocupaba la posición de la Capella a la retaguardia y un poco antes de Saint-Ferreol, cubriendo el camino de Llauro, en donde estaba establecida la reserva.

Realización del ataque.—Condiciones tácticas y topográficas de la posición de Saint-Ferreol

REALIZACION DEL ATAQUE.—CONDICIONES TACTICAS Y TOPOGRAFICAS DE LA POSICION DE SAINT-FERREOL.—Para darnos perfectamente cuenta del ataque a la ermita de Saint-Ferreol, creemos oportuno hacer una descripción topográfica de la posición francesa, determinando sus cualidades tácticas. La referida ermita hallábase situada frente a Ceret, a media legua de distancia, sobre una larga y amplia pendiente que, desde las alturas de Ons y de Llauro, en el grupo central y culminante de los Aspres medios, desciende en suave pendiente hasta el Tech. A mayor abundamiento, Saint-Ferreol hallábase establecido en el nudo de cuantas vías de comunicación atrevesaban esta accidentada y áspera comarca. Alejado este punto de la posición de Saint-Luc, extremo derecho del centro francés, y que así se encontraba separado de Saint-Ferreol por un intervalo de cerca de 6.000 metros, los franceses habían fortificado sólidamente la posición que nos ocupa, pretendiendo hacer de ella un centro de apoyo y resistencia. Al efecto, a vanguardia de la ermita, sobre un espolón en pendiente hacia el Tech, habían sido escalonados tres reductos que enfilaban con sus fuegos el camino de Ceret al Boulou y venían a desempeñar el papel de puestos avanzados de la posición francesa. A retaguardia, un poco arriba de Saint-Ferreol, una capilla defendía el camino de Llauro, en donde, como dijimos antes, estaba establecida la reserva. Recordemos igualmente que hubimos de indicar cómo este sector estaba guarnecido por la división que había sido del General Dagobert, y que accidentalmente era ahora mandada por el General de Brigada Solbeauclair, constituyendo el ala derecha del ejército francés y compuesta de unos 6.000 hombres.

En esta acción iban a tomar ya parte las fuerzas portuguesas. Veamos cómo da cuenta el General Ricardos del desarrollo de esta operación, que no pudo verificarse el día 25 y hubo que remitirlo a la madrugada del día 26 a causa de la inclemencia del temporal: "Fué tal la lluvia y las inundaciones, que a las 9 de la noche envié la contraorden, pero un barranco que intermediaba creció a tal punto que arrastró el puente provisional que hice poner aquella misma tarde para el paso de la tropa, y no pudo pasar la contraorden a las tres columnas que debían de salir de Ceret para el ataque. Salieron al fin éstas, pero felizmente cayó un aguacero tan violento, que hizo invadible un barranco que debían pasar para ir a los enemigos; y el Conde la Unión los mandó regresar a Ceret.

"Como estas tres columnas absorbían la mayor parte de nuestras tropas en aquel destino, se encargaron los portugueses de cubrir los tres puestos del gran reducto, el puente y la villa; pero los enemigos, que, como yo, no tenían más recurso que el de lograr un ataque, aprovechando lo fatigado, calado y arrecido de nuestra tropa, atacaron a las siete de la mañana a los portugueses en el reducto y lo ganaron. Bajaban retirándose los portugueses, cuando el Conde de la Unión

supo la pérdida del reducto objeto de la mayor importancia y don Felipe Viana, recogiendo alguna tropa, aunque poca, y la mayor parte de guardias que volvían calados de agua y del frío que habían sufrido toda la noche, trepó al reducto y arrojó de él a los enemigos, de cuya acción ha salido herido de fusil en una pierna.

"Recobrado el reducto, subió a él el Conde de la Unión, vió a los enemigos en número y dispuestos para el ataque, formó pronta y acertadamente su resolución y dispuso sus columnas. La tropa, incluso los portugueses, fué con el mayor espíritu, les tomaron la primera batería y sucesivamente las otras dos. Por último, se apoderaron del importante puesto de Saint-Ferreol. Los enemigos han perdido mucha gente, así de muertos y heridos, como prisioneros, y la artillería de las tres baterías, entre ella un obús que nos tomaron en Peyrestortes."

Todos estos esfuerzos realizados por nuestros soldados con la cooperación de la división portuguesa no habían podido ser más meritorios ni trabajosos, dando el rendimiento apetecido. "La acción—informaba el General Ricardos—es de las más reñidas y bizarra. Soldados sin haberse enjugado ni descansado en cinco días, mojadas las municiones, acabados de hacer una marcha y viéndose tomado el reducto, que era toda su seguridad, han sostenido cuatro horas y media la acción en terrenos poco transitables en tiempo sereno, sin desmentirse un punto: Tenemos algunos muertos y muchos heridos, pero en dos o tres días no podré circunstanciar la acción ni dar parte formal del número de la pérdida de uno y otro contendiente, y sólo añadiré **que esta acción es de las más brillantes, y prueba que no hay soldado como el español, en cuya calificación comprendo a los portugueses, que lo son, cuando se les conduce bien y tienen confianza en sus jefes.**" La declaración de nuestro ilustre general no puede ser más categórica. Hay en ella un entusiasmo y una sinceridad que convencen desde el primer momento. ¡El elogio tan merecido y que tan autorizadamente el General Ricardos hace de nuestros soldados comprende, como no podía ser menos, a las tropas portuguesas!

El resultado de la acción no podía ser más satisfactorio: "Ella nos asegura la tranquilidad de la comunicación, y la lluvia que ha cesado, el transporte indispensable para la subsistencia, no ya de los hombres, sino de la caballería..." Con razón, por lo tanto, podía presumir nuestro general en jefe que, cuanto acaba de exponerse, "quizá bastará para que los enemigos se retiren y nos dejen tomar cuarteles de invierno, pero de no ser así, otros dos ataques por ambos costados, que espero verificar al fin de esta semana, lo conseguirán más completamente".

Y no satisfecho Ricardos con las declaraciones anteriormente consignadas, terminaba su comunicado con esta frase: "No se puede elogiar bastante al general, a la oficialidad y a la tropa de ambos Soberanos. Todo lo cual comunico a V. E. para que se sirva trasladarlo a la superior noticia de Su Majestad." El comunicado estaba firmado en el Cuartel General del Boulou el 27 de noviembre.

AMPLIACION DEL ANTERIOR RELATO OFICIAL.—Pero el anterior relato oficial era de por sí tan limitado en su descripción, que la propia información oficial española se consideraba en el caso de ampliar su contenido. Y así, con referencia al día 26 de noviembre y bajo el título de "Ataque de las baterías francesas de Saint-Ferreol, de donde son arrojados con pérdida de su artillería", facilitaba los siguientes detalles, indicando cuanto sabemos acerca de la lluvia que continuó cayendo durante el día 25, arrastrando el puente provisional sobre el Tech y no permitiendo llegara la contraorden de ataque a las tres columnas que debían salir de Ceret. Dada cuenta, asimismo, de la pérdida del reduto ocupado por los portugueses, nuestra información oficial añade: "Alentados los franceses por tan feliz principio, se disponían para batir desde el reduto a las tropas portuguesas que guarnecían el puente. Avisaron luego de esta novedad al Conde de la Unión, Comandante de Ceret, el cual tomó luego una pronta resolución para volver a recuperar el reduto perdido, objeto de la mayor importancia, pues su posesión proporcionaba a los enemigos el cortar nuestro ejército en el Boulou, y a pesar de las dificultades que representaba la necesidad de dar tiempo para que acudiesen las tropas acuarteladas en la villa, por no desguarnecer la trinchera del puente, expuesta no solamente a ser atacada desde la dominación del reduto, sino además por los demás frentes a la vez, supo ganar instantes en aprontar lo más indispensable, y así fué, que sin más que el 2.º batallón de Guardias Españolas con la compañía de granaderos del 1.º, a las órdenes del Coronel don Felipe Viana, capitán de este real Cuerpo, y la compañía del general, principió el ataque contra el reduto, que fué de los más rudos y obstinados, así por el orgullo que inspiró a los vencedores su ocupación, como por las condiciones de la localidad, aspereza del terreno y situación del reduto, cuyos cañones y obuses volvieron contra nuestra tropa, enfilando la larga pendiente y única subida que conduce a él; pero fué tal el acierto y constante valor con que a porfía se obraba, que se recuperó el reduto; y tal el cansancio de nuestra tropa, riesgo y empeño de los enemigos, que se volvió a perder, y enfureció a nuestros soldados de tal modo, que volvieron a tomarlo en cortos instantes de intermedio, obligando a los enemigos a dejar los puestos avanzados y retirarse a sus antiguos atrincheramientos."

La reconquista del fuerte de referencia facilitaba el desarrollo del ataque a fondo contra la línea francesa.

Disposición adoptada por el Conde de Unión para llevar a cabo la operación proyectada

DISPOSICION ADOPTADA POR EL CONDE DE LA UNION PARA LLEVAR A CABO LA OPERACION PROYECTADA.—El Conde de la Unión, cualesquiera que pudieran ser sus defectos o su capacidad de

mando, era, desde luego, un hombre tan activo como valeroso: "Recuperado el reducto por las tropas del regimiento de Guardias Españolas, nuestra información oficial manifiesta que el Conde hizo en seguida los debidos reconocimientos para darse cuenta de la situación del enemigo, habiendo ya acudido las demás tropas que se hallaban en Ceret, y que consistían: en un batallón de granaderos provinciales de Castilla, los granaderos de Navarra, cazadores del regimiento de Soria, algunos voluntarios de Cataluña y los dos regimientos portugueses, 2.º de Oporto y el de Olivenza, a más de una parte de los de Cascaes y Freire de Andrade. Quedando la tropa precisa para guarnecer la villa y puente de Ceret, formó el Conde de la Unión, sobre la marcha, el pensamiento de ir a atacar en seguida a los enemigos y desalojarlos de una vez de aquellas baterías. Y, en efecto, con esta tropa y el 2.º batallón de Guardias Españolas se ejecutó el ataque."

Se imponía una adecuada distribución de los mandos superiores, y para ello el joven teniente general: "Dió el mando de la vanguardia al Brigadier don Gregorio de la Cuesta, que debía atacar la derecha enemiga, y dió el cuerpo de reserva al General Jefe de la división portuguesa don Juan Forwes Skellater, con una columna formada del regimiento de Olivenza y parte del de Cascaes, ésta al mando del Mariscal de Campo portugués don Juan Correa de Sá." En estas condiciones, el Conde de la Unión "dispuso un ataque contra la primera de las baterías enemigas, establecida en aquellas inmediaciones, con orden de mantenerla resguardada en la proporción que ofrecía el terreno, de amagar de continuo y de no realizarlo hasta que la ocasión se presentase". No creemos sea necesario aclarar este concepto, así expresado por la información oficial.

"Dejando en el puente al Teniente General, Príncipe de Monforte, que a la sazón llegó casualmente desde el Boulou con su hermano el Mariscal de Campo don José de la Moncada, nuestro joven general voló a ganar instantes antes que los enemigos pudiesen reforzarse y antes que se mitigara el ardor de nuestros soldados, que, todos a porfía, clamaban porque se llevase a cabo el ataque."

Ataque español a los atrincheramientos franceses

ATAQUE ESPAÑOL A LOS ATRINCHERAMIENTOS FRANCESES.—"Emprendióse éste tal como Unión lo había prevenido y fueron arrojados los enemigos de todos los retrincheramientos de su derecha, y contenidos a medio tiro de fusil, sin que pudiesen recuperarla por más que lo intentaron vigorosa y rápidamente, protegidos de su artillería, con la que por cierto no contábamos nosotros en aquella ocasión." Así lo declara con toda nobleza nuestra información oficial, y añade: "Y dejando Unión para que los sostuviera y cubriesen (se refiere a los atrincheramientos conquistados por nuestras tropas), durante el resto de la operación, al general portugués con el citado cuerpo de reserva, atacó en seguida las tres baterías establecidas en el costado izquierdo del enemigo, tanto más fuerte cuanto que estaban situadas en lo alto de montañas cortadas por barrancos ásperos y pro-

fundos, mientras al propio tiempo y por el lado opuesto, la columna del Mariscal de Campo portugués Correa de Sá lo verificaba igualmente."

El éxito de la operación no pudo ser más feliz: "Todas las posiciones fueron ganadas, una después de otra, porque a la vez era imposible conseguirlo; completándose el día con el ataque y toma de la ermita de Saint-Férreol, la más importante de todas las posiciones atacadas, por ser el paraje donde los franceses tenían el principal campamento de tropas, hallándose defendido por una buena batería en una situación ventajosa que defendía y dominaba todos los barrancos que la rodean, asegurando esta posición de Saint-Férreol al ser conquistada, la dominación del Alto Vallespir por nuestro ejército, su tranquilidad y su libre comunicación con las demás posiciones."

La acción tan felizmente llevada a cabo por el Conde de la Unión tuvo su digno remate: "Los enemigos, arrojados de todos sus puestos, se reunieron en uno de ellos, establecido en su costado izquierdo, y como quiera que habiendo oído el General Ricardos los disparos de la artillería francesa que hubo de actuar en esta acción, mandó al Mariscal de Campo don Ildefonso Arias para que, con el primer batallón de Guardias Españolas y 100 caballos, fuese al socorro del Conde de la Unión. Pero, aunque Arias hizo lo posible para llegar a tiempo, no pudo hacerlo a causa de tener que andar cerca de dos leguas, pero su intervención no fué infructuosa, puesto que viendo el enemigo que otra columna nuestra le iba a envolver por su costado izquierdo, quedando de este modo batida entre dos fuegos, anticipó su retirada, abandonando también el paraje en donde se había reunido, y por rodeos se dirigió a unirse con las tropas que ellos tenían establecidas en la ermita de San Lucas, frente al Boulou."

Según nuestra información oficial, no quiso el Conde de la Unión perseguir más a los enemigos "porque no dictaba la precaución emprender más acciones, ni tampoco lo permitía el sumo cansancio del soldado y la necesidad de poner en estado de defensa todo lo adquirido en más de 6 horas de continua acción, aprovechando los instantes del día antes de que llegase la noche."

Bajas y pérdidas sufridas por uno y otro ejército

BAJAS Y PERDIDAS SUFRIDAS POR UNO Y OTRO EJERCITO.
Si los informes franceses daban cuenta de haber experimentado los suyos durante esta acción una pérdida de 50 muertos, muchas centenas de heridos y un gran número de prisioneros, dejando abandonadas en el campo de batalla ocho piezas de artillería, según nuestro "Diario Oficial"; "la pérdida de los enemigos consistió en 120 muertos que se encontraron en las baterías y campamentos que les ganamos; igual número que se quedaron en los barrancos y cañadas por donde se retiraron y 600 heridos, según declararon los desertores que se nos pasaron; les tomamos 12 cañones, 24 carros de municiones, todas las tiendas del campamento de Saint-Férreol, infinitos víveres,

mochilas, ollas, utensilios y muchos fusiles, con porción grande de cartucheras y sables.

Nuestras pérdidas no eran más que de 31 muertos, 9 de ellos portugueses, y 226 heridos, de ellos, 9 oficiales, que lo fueron: el Coronel don Felipe Viana, Capitán de granaderos de Guardias Españolas; don Miguel Mazo, Teniente del regimiento de Navarra; don Manuel González, Capitán del de España; don José Ossorio y don José Lobo, Tenientes del de Sevilla; don José María de Cepa, Teniente del 2.º regimiento portugués de Oporto; don Policarpo José de Almeida, Capitán del de Olivenza; don Antonio de Sousa Falero, Teniente de granaderos de Freire de Andrade, y don José Joaquín, Subteniente del de Cascaes."

**La información oficial española da cuenta
de los hechos distinguidos**

LA INFORMACION OFICIAL ESPAÑOLA DA CUENTA DE LOS HECHOS DISTINGUIDOS.—En efecto, el comunicado del día 26 de noviembre no es parco en la relación de estos hechos distinguidos desarrollados durante el combate, y así expone: "Se distinguieron particularmente en estas bizarras acciones el capitán de granaderos de Reales Guardias españolas, que mandaba el batallón de dicho Cuerpo que tomó el reducto, que salió herido y a los cuatro días murió; los primeros Tenientes del Cuerpo D. José Arrue y D. José Heredia, los Alféreces D. José Arrostegui, D. José Virués, D. Francisco Zapata y el Cadete del mismo D. José Javier de Lardizábal y en la compañía del general, su primer Teniente D. Juan Lurcu y el soldado distinguido D. José Alberne, habiendo sido estos dos precisamente los primeros que entraron en el reducto que recuperamos.

El Brigadier D. Gregorio de la Cuesta repitió este día, con utilidad del servicio, las pruebas que en otros había dado de su espíritu y conocimientos militares; y se distinguieron con la mayor bizarría y espíritu el Comandante del batallón de granaderos de Castilla, don Juan Orbegoso; el Capitán de granaderos de Trujillo, Conde de la Oliva, y el de Plasencia, D. Antonio Padilla; el comandante del de España, el Capitán de granaderos D. Luis de Aragón y los de fusileros D. Pedro Aldea, D. Manuel González, que salió herido, y el Cadete D. Vicente de Toledo, que tomó a los enemigos una bandera. En el de Navarra, el Capitán de granaderos D. José María de Samaniego y el Teniente D. Manuel Mazo, que fué herido; en el Real Cuerpo de Artillería, D. Antonio Palladri, el Teniente D. Juan Acosta y el Subteniente D. Benito Ulloa, y todo el resto de la oficialidad y tropa de los demás Cuerpos, que a porfía se esmeraron.

El general en jefe del Ejército portugués, el Teniente General don Juan Forwes, acreditó en este día su talento militar y superiores conocimientos en la oportuna colocación que dió al Cuerpo de reserva de su mando y el modo con que auxilió el ataque y entró en él cuando la ocasión lo exigió, y a su lado le obedecieron con valor y esmero los Mariscales de Campo D. José Correa de Marlo y D. Juan Correa de Sa, que mandó y dirigió una columna con inte-

ligencia y tino; los aventureros Marqués de Niza y Conde Lietau, el Príncipe de Montmorenci Luxemburg y D. Juan González de Silva Peñalba; el Ayudante del general, D. Luis Carlos de la Claviere; el Coronel Conde de Azumora; ayudante general del Ejército portugués, el Coronel D. Gómez Freire de Andrade, y el Montero Mayor del Reino, Coronel de Cascaes, con la oficialidad y tropa de los regimientos segundo de Oporto, Cascaes y Olivenza.

El Duque de Mortumberlan Milor, teniente general de servicio del Rey británico, que, como hemos dicho, venía de voluntario en el Ejército portugués, se halló desde el principio en medio del mayor riesgo, presencié la toma y ataque violento del batallón de Guardias españolas y compañía del general al reducto, y no cesó de elogiar un arrojo e intrepidez como el de esta tropa, que en las circunstancias presentes tiene pocos ejemplares, no sabiendo hablar en aquellos primeros días de otra cosa."

Razón tenía, por lo tanto, el General Ricardos para hacer el elogio de sus tropas, según anteriormente expusimos, y no menos razón les asiste a los comentadores franceses al hacer el juicio crítico de la operación, según vamos a manifestarlo a continuación:

"Después de este éxito tan brillantemente obtenido, Ricardos quiso, según su costumbre, asegurar bien su situación, robusteciendo la defensa de los principales puestos y puntos de apoyo, y al efecto, en el transcurso de tiempo desde el 27 al 3 de diciembre, dispuso se establecieran buenas baterías en la ermita de Saint-Férreol, que se acababa de tomar a los franceses, a fin de garantizar la posesión conquistada, impidiendo a toda costa que éstos pudieran recuperarla. Y como quiera que en el propósito de nuestro general en jefe se abrigaba la idea de alejar a los enemigos de sus actuales posiciones, obligándoseles a concentrarse en retirada a Perpignán, y desde luego con el indicado objetivo de establecer los cuarteles de invierno, dispúsose a continuar sus ataques a la otra orilla del Tech, dando órdenes al Teniente General D. Juan Courten para ello."

Comentario al ataque español a la posición de Saint-Férreol y conquista de misma

COMENTARIO AL ATAQUE ESPAÑOL A LA POSICION DE SAINT-FERREOL Y CONQUISTA DE LA MISMA.—"El Conde de la Unión, al tratar de envolvernos—comenta el historiador militar Fervel—, se exponía al propio peligro con que él nos amenazaba. En efecto, su partida de Ceret nos ofrecía una segunda y excelente ocasión de forzar el puente de esta villa, y este puente, que habiendo sido abandonado a tropas nuevas y auxiliares no debía oponer una gran resistencia, una vez en nuestro poder, no solamente quedaría a salvo Saint-Férreol, sino que La Unión y todos los españoles de la orilla izquierda del Tech se encontrarían gravemente comprometidos.

En todo caso, hubiese sido preciso que, mejor servidos por nuestros espías (que no podíamos pagar), hubiésemos sido prevenidos a tiempo de la salida del general español, y desgraciadamente nos-

otros no tuvimos noticia de ella hasta la mañana del día 26, cuando no era ya tiempo de pedir a nuestro centro los esfuerzos necesarios para recobrar una fortuna que todavía venía a ofrecérsenos."

Es de justicia reconocer el hecho de que en un principio la contraofensiva francesa respondió a las exigencias del momento y acertadamente, no obstante el inconveniente anteriormente indicado, como expresa el historiador de referencia: "A la tardía noticia de esta partida, Solbeauclair, desembocando de sus reductos avanzados, fué a desplegar sobre las alturas que dominan el camino del Boulou, más arriba de los primeros puesto de la división portuguesa. Esta división, que se creía suficientemente guardada por la marcha de La Unión, se defendió muy mal. Así, a las primeras descargas, sus tímidos aliados, alarmados, refluyeron desordenadamente hacia el puente. Solbeauclair, enardecido, descendió al camino, avanza a la carrera y trueca la alarma en derrota. Todos huyen, hasta los defensores del gran reducto de la Rosa Blanca, que nosotros ocupamos en seguida; y ya nuestras bayonetas presionaban contra los pretilos del puente a esta muchedumbre desperdigada, cuando de repente apareció el Conde de la Unión. Venía retrasado por la crecida todavía no retirada de los torrentes, y al oír el fragor del ataque volvió sobre sus pasos". Juzga Fervel que la partida no estaba equilibrada, y por ello, lanzarse nuestro general sobre el puente y dejarlo libre, a continuación sobre el gran reducto y recuperarlo y después rechazar a los franceses asaltantes hacia las alturas, fué asunto de un momento.

Duro se muestra el historiador francés en el calificativo aplicado a nuestros leales cooperadores. Su debilidad de un momento tenía plena disculpa. Pagaban la **novatada**, como vulgarmente se dice entre nosotros. Pero, como hemos visto, pronto hubieron de reaccionar, dejando a salvo su honor y su prestigio. Sin duda alguna, la lucha era dura. El francés era un enemigo siempre temible. Y se requería el poseer todo el valor y la reconocida firmeza de nuestros soldados para estar a cubierto de toda sorpresa.

Y en pocas ocasiones como la presente estas brillantes cualidades del soldado español se habían podido poner de manifiesto, según lo declaraba nuestro ilustre general en jefe. Confirmándolas, el historiador francés de que hacemos mención afirma: "Los españoles estaban agotados de fatiga, llevaban sobre sí el peso de una marcha de noche, emprendida bajo un tiempo y sobre un terreno espantoso; pero el peligro conjurado y la emoción de su rápida liberación de tanto sufrimiento reanimaron sus fuerzas, electrizaron su valor, pidiendo a grandes gritos perseguir a los franceses hasta sus mismos atrincheramientos". Y Fervel confirma, según sabemos, cómo el Conde de la Unión, aprovechándose de este aliento e incluso de la vergüenza de los portugueses, ansiosos de recuperar su honra, hubo de lanzar sus dos divisiones, una de ellas para dar cima a su brillante estreno, la otra para vengarse de una sangrienta afrenta.

Y es de reconocer que los franceses no se mostraron cobardes durante la operación. Ellos pudieron volver a sus cuarteles, no sin

tener que vencer serias dificultades. "Opusieron una viva resistencia, según lo declara el propio Fervel; pero el ardor, la tenacidad de los nuestros sosteniéndose hasta el último momento mantuvo una lucha de cuatro horas y media." Sin duda alguna, en ésta ocasión los franceses se vieron abandonados a su propio esfuerzo. Los tres reductos primero, y bien pronto la posición de Saint-Férreol, fueron tomados como consecuencia de una diversión llevada a cabo por nuestras tropas del Boulou sobre la retaguardia de la derecha francesa, diversión que no hizo nada por impedir la guarnición de Banyuls. Los franceses se replegaron primero sobre la capilla, y a continuación, caída la noche, acamparon en Tressères y el Pla del Rey.

Confiesa la información francesa que los suyos dejaron sobre el campo ocho piezas de artillería, unos 50 muertos, muchos centenares de heridos y un gran número de prisioneros. Y añadía a estas cifras la nuestra oficial, que habíamos tomado al enemigo 15 carros de municiones, muchos fusiles, tiendas y víveres; que en la noche del 27 habían dejado un campo que tenían inmediato los enemigos y que en él se encontraron otros nueve carros de municiones.

"Esta jornada fué para los españoles una de las más brillantes de la campaña. Frecuentemente habían demostrado tanta bravura, pero jamás un entrenamiento y rapidez semejantes. Su éxito era completo, y el objetivo, plenamente alcanzado, puesto que la conquista de Saint-Férreol, abriéndoles de una manera inesperada los altos Asprés, que ellos ambicionaban, aseguraba definitivamente su flanco izquierdo. Se apresuraron a afianzar en sus nuevas conquistas las posiciones ocupadas, de modo que bien pronto la ermita, Palalda, Mont-Boulou e incluso la torre de Batère, que se alza sobre la cresta oriental del Canigou, a 1.100 metros por encima del llano, fueron guarnecidos con atrincheramientos convenientemente artillados."

Y para final de este comentario y como broche que encierre cuanto acabamos de decir, transcribiremos aquí lo que Luis de Marcillac expone por su parte: "En esta última acción, considerada como una de las más brillantes de la campaña, los portugueses salvaron su honor al momento, probando que ellos no requieren más que el ser bien dirigidos y tener un jefe digno de su confianza. Esta acción aseguró la izquierda del ejército español, el Alto Vallespir y la libre comunicación del ejército. Al cesar la lluvia, los transportes de víveres se restablecieron por completo".

Doppet reemplaza al General Turreau

DOPPET REEMPLAZA AL GENERAL TURREAU.—Esta importante derrota experimentada por el Ejército de la Revolución no podía tampoco dejar de tener sus acusadas consecuencias en el campo enemigo. Dejemos a Fervel que dé cuenta de lo que hubo de suceder: "Turreau, que había tenido el dolor de asistir como espectador impotente a esta nueva derrota, no quiso prolongar una hora más su inútil presencia en el Cuartel General; partiendo el día mismo de este triste suceso, suplicando una vez más a los representantes

del pueblo sondeasen finalmente las llagas de nuestros desdichados soldados, que son sacrificados sin piedad, sin esperanza, al continuarse la campaña". En su biografía indicábamos cómo al retirarse a Salces cruzóse en el camino con el General Doppet, nombrado su sucesor en el mando supremo del Ejército francés de los Pirineos Orientales, quien hubo de llegar el día 28 al Cuartel General de Banyuls-les-Asprés.

Y no hemos de repetir aquí las poco recomendables cualidades que caracterizaban al nuevo general en jefe, a quien, como recordaremos, Napoleón en sus Memorias califica de **cobarde, médico y malvado**. El fracaso había sido el coronamiento de todos sus mandos en Lyon y en Tolón, razón por la cual fué destituido de todos ellos, y no debió dársele nunca el mando del ejército de los Pirineos Orientales; pero, como dice Fervel, "entre los jerarcas de la Revolución no se daba importancia alguna a la frontera hispano-francesa. ¡A los Pirineos! se enviaba al primer general disponible y se le dejaba sin instrucciones; tan sólo recibía la orden implícita de vencer, bajo pena de muerte, según lo declara Doppet en sus Memorias".

Doppet, como médico, hizo su "debut" disponiendo se llevaran a cabo unas cuantas medidas administrativas, que daban fe de su solicitud profesional, para atenuar las miserias de los soldados franceses, pero le faltó la energía para imponer su exacto cumplimiento. Y a continuación algo expone Fervel que tiene la importancia de poner de manifiesto de un modo positivo no sólo la influencia del Estado Mayor en el desarrollo de las disposiciones tomadas por el Mando Superior, sino la especial significación de aquellas características que tal servicio requiere. Refiriéndose, pues, a la incapacidad de Doppet, expone textualmente el ilustre historiador francés: "Su impotencia resaltaba tanto más por cuanto que el jefe de Estado Mayor General, el bravo y hábil Giacomoni, abrumado de fatiga, acababa de ceder su puesto a un recién llegado, al General de Brigada De Vergès, antiguo oficial de Artillería, ex noble, que no se había distinguido hasta aquel momento más que por la exaltación febril de sus opiniones políticas, demasiado esplendorosas para ser sinceras. Vergès era el quinto, y no fué el último jefe de Estado Mayor de este desdichado Ejército, **cuyos continuos cambios en un servicio en el que el espíritu de continuidad tiene tanta importancia, no dejaba de constituir la menor de sus llagas**". La afirmación por parte de Fervel de la necesidad de estas características en el Servicio de Estado Mayor, expuestas en una obra que vió la luz en París el año 1861, es un dato, hijo de la experiencia, que deben tener muy en cuenta los que traten de organizar dicho Servicio, atendiendo a la **razón** y al **buen sentido** y no a los intereses particulares y bajas pasiones de los hombres.

"La llegada de Doppet continuó inapercibida, y cada general a sus órdenes continuó obrando según sus propias inspiraciones, o mejor aún, según las de los representantes, a quienes se servía como si no hubiese existido cambio alguno en el mando superior del Ejército."

chados
conti-
tirarse
ado su
iríneos
ral de

idades
corda-
ico y
man-
todos
Piri-
de la
pano-
nible
lícita
sue

aran
e su
fran-
nien-
ncia
ncia
por
rac-
pa-
an-
de
de
ral
que
cal-
sas
de
los
m-
ir-
as
la
ue
r-
es

a
o
a
r

CAPITULO XXVII

Conquista de Villelongue por los españoles

Situación de ambos frentes a primeros de diciembre. - Jalona-
miento de la línea española. - Disposición del frente francés.
Disposiciones previas tomadas por el General Ricardos para lle-
var a cabo su ataque general contra dicho frente enemigo. - Com-
bate de Llauro. - Los portugueses conquistan la cresta de los
Poéres. - Diversión sobre el col de Banyuls. - Ataque francés a
Montesquieu. - Sorpresa de Villelongue por los españoles. - Ver-
gonzosa derrota francesa. - Consecuencias de la misma



A reacción ofensiva de nuestro ejército, la conquista de la ermita de Saint-Ferréol y, como consecuencia de ella, el establecimiento de los españoles en la comarca de los Aspres, dejando asegurado su flanco izquierdo, venía a establecer el frente español según una línea que, partiendo del fuerte de Lagarde, en la posición de Prats de Molló, marchaba hacia el Norte, a coger las estribaciones orientales del Canigou, en la torre de Batère y, retrocediendo hacia el Boulou, marchaba por delante de Arlés, apoyándose en Palalda y Fort-les-Bains, a resguardarse en el curso del Tech, junto al puente de Reinés, a las proximidades de Céret. Desde esta localidad, la línea española continuaba por el camino que marcha entre ella y el campo atrincherado del Boulou, apoyándose en las posiciones de Saint-Ferréol, ermita de San Sebastián y alturas fortificadas del Puig-Scingli. Desde el campo atrincherado del Boulou, la línea que nos ocupa cruzaba el Tech por el Mas de las Trompettes, en dirección a la posición fortificada de Montesquieu, al sur de Villelongue, yendo, por delante del pico de Saint-Christophe, a alcanzar la cresta de los Alberes, siguiendo a lo largo de ella hasta la costa al sur del campo Cerdère. Esta línea, apoyada en la frontera, tenía a retaguardia en territorio español, en la cuenca alta de la Muga, los puntos de apoyo de la Junquera, Cantallope, Saint-Genis, Espollá, Corbère, Colera y, más a retaguardia, hacia el sur, a Llança, camino de la Selva del Mar y de la bahía de Rosas. Tratábase, por lo tanto, de un extenso frente de unos 70 kilómetros, defendido por un contingente de tropas que, según el comunicado oficial del día 31 de octubre, se componía de 288 oficiales presentes en filas, 505 ausentes por distintos motivos y 12.639 individuos de tropa, además de 5.868 hombres que cubrían los Cuerpos de infantería que se hallaban destacados del grueso del ejército en puestos aislados, pero dependientes de él.

Que este frente español, en semejantes condiciones, era por naturaleza débil y expuesto a toda clase de sorpresas, es cosa innegable. Con razón podía decirse de él, sin caer en excesos de amor propio o en la vulgaridad de los tópicos consabidos, "que toda su seguridad descansaba en la fortaleza de los pechos españoles que lo defendían".

Pero, como vamos a ver, no era mucho más firme la consistencia de la línea francesa.

Descripción del frente francés

DESCRIPCION DEL FRENTE FRANCES.—Dejemos que sea uno de ellos el que nos dé noticias acerca del mismo. Nadie más indicado que el propio Fervel. Sus declaraciones no pueden ser más explícitas: "Las posiciones de nuestro ejército—expone textualmente—respondían a su estado de desorganización interior."

"La división de la izquierda, después de haberse replegado el 21 de noviembre en territorio francés y haber dejado 3.000 hombres de guardia de la frontera ante Collioure, acababa de reunirse a aquellos de los suyos que habían guardado a Villalonga durante la expedición a Rosas. Estas fuerzas estaban desplegadas a lo largo de una línea cortada y formando dos ramas en ángulo recto, una de las cuales corría horizontalmente a lo largo de la pendiente de los Alberes, desde la Roque a Villalonga, en tanto que la otra descendía desde este último puesto hasta el vado de Brouilla. Villalonga, formando el saliente de esta línea, hallábase defendida por cinco baterías enfiladas contra Montesquieu, sobre la cresta que dominaba los profundos barrancos, obstáculos éstos ofrecidos por el terreno entre nuestro frente y esta villa. En fin, nuestro pequeño campo de Mitgdie continuaba manteniendo su guarnición de 2.000 hombres aislados sobre la cresta de los Alberes; quedando en comunicación con Villalonga únicamente por un destacamento establecido a medio camino.

"Delattre había prestado su nombre a esta División, pero ella era realmente propiedad de Fabre. Venía a contar con unos 15.000 hombres, es decir, casi la mitad del efectivo total de nuestras tropas disponibles. Por esta razón se consideraba hoy más que nunca como un Cuerpo independiente. Tenía sus establecimientos aparte, sus almacenes en Collioure, su parque y su hospital en Saint-Genis; y apenas un mal puente de caballetes tendido por la infantería exclusivamente sobre el vado poco seguro de Brouilla, le ponía en comunicación con una de las extremidades de la división del centro, que guardaba frente al Boulou la orilla izquierda del torrente, cuando las crecidas del Tech lo permitían en todo tiempo.

"Esta división central mandada por D'Aoust estaba compuesta por 5.700 combatientes. Se extendía desde Banyuls-les-Aspres por el Pla del Rey hasta la ermita de Saint-Luc.

"Finalmente, nuestra división de la derecha, a las órdenes del General Laterrade en aquel momento, después de su derrota de Saint-Ferréol, se había replegado en segunda línea detrás de la anterior, apoyando su izquierda en Tressères y dejando al aire el flanco opuesto desde Saint-Luc a Llauró." (Según los datos ofrecidos por Fervel, el 3 de diciembre el total de las fuerzas activas francesas era de 37.339 combatientes, y el de las guarniciones, 41.462; en total, 48.801 hombres.)

En vista de la descripción anteriormente hecha, nos damos perfectamente cuenta de la razón que le asiste al historiador militar francés, autor de ella, al calificar de **bizarras** las posiciones de las tres

divisiones francesas antes señaladas. "Añadiremos—informa Fervel—que tales posiciones **bizarras** se encontraban de tal modo aproximadas a las de los españoles, que, a una cierta distancia, no se distinguía la línea de separación entre ambos partidos..." Pero en estas circunstancias, la previsión española iba muy por encima de la francesa, y así se veía forzado á indicar el historiador que nos ocupa: "¡Menos mal si los peligros de esta aproximación hubiesen sido atenuados por nosotros como lo fueron por los españoles, gracias a atrincheramientos que merecieran este nombre! Fué en vano que un hábil ingeniero, el General Lafitte, trazara desde Banyuls a Saint-Luc líneas tan sencillas como bien concebidas; nuestros soldados, a pesar del ejemplo que tenían ante sus ojos a vista de los incesantes trabajos del enemigo, ni siquiera llegaron a dar a estas líneas, que calificaban de **precauciones contra el miedo**, la consistencia suficiente para que sus vanos esbozos de atrincheramiento fuesen un obstáculo al paso de la caballería española, que podía atravesarlos en un galope."

Disposiciones tomadas por el General
Ricardos para llevar a cabo su plan
general de ataque

DISPOSICIONES TOMADAS POR EL GENERAL RICARDOS PARA LLEVAR A CABO SU PLAN GENERAL DE ATAQUE.—Sin duda alguna, la situación no podía presentarse más favorable a la realización de los propósitos de nuestro General en Jefe: "Ricardos podía, pues, reanudar audazmente, al día siguiente de su victoria de Saint-Ferréol, la ejecución tan bien iniciada de su plan general de ataque, pero prefirió esperar a nuestras faltas". Así lo declara terminantemente Fervel, y añade: "Por otra parte, no había de esperar mucho tiempo, **puesto que parecía**, según escribía al Comité de Salud Pública un agente por él enviado a estos lugares, **que un demonio entorpecía nuestras operaciones, tan simples, que un niño hubiera podido dirigirlas**".

Las faltas de referencia hubieron bien pronto de hacerse manifiestas. La división francesa batida en Saint-Ferréol había cometido el desacierto de dejar establecido ante Llauro, en las alturas de la Calcine, desde las cuales se dominan todos los bajos Aspres, un destacamento de 5.000 a 6.000 hombres que se encontraba completamente aislado. Semejante imprudencia venía a ofrecer a nuestro General la tentación de una fácil conquista, tanto más por cuanto que, entre esta posición y la de la ermita de Saint-Luc, se extendía una llanura surcada por el arroyo de Villemolaque, y del otro lado de la posición de Saint-Luc, a mitad de camino de Tressères, se encontraba el Plá del Rey, excelente meseta que paralizaba el frente del campo español y constituía para los franceses un excelente punto de apoyo de su frente de operaciones. Por añadidura, la posición de Saint-Luc no estaba atrincherada. La artillería francesa se encontraba al descubierto, sin parapetos ni plataformas y hallándose tan sólo defendida por un puñado de hombres, según propia declaración del

historiador Fervel. Todas estas circunstancias, que sin duda alguna no eran desconocidas por Ricardos y su Estado Mayor, determinaban desde luego cuál había de ser el objetivo y el desarrollo de la operación a realizar.

Combate de Llauro.—Ataque a la posición de Saint-Luc.—Objetivo de la operación

COMBATE DE LLAURO.—ATAQUE A LA POSICION DE SAINT-LUC.—OBJETIVO DE LA OPERACION.—Estando ya fortificados los puestos que convenía reservar, reunidas las tropas que habían de hacer el ataque por la parte del Boulou, nuestro General en Jefe dispuso se ejecutase al amanecer del día 4 contra la ermita de Saint-Luc, situada en una altura frente a nuestras baterías del referido lugar del Boulou; descendiendo luego a batir el campamento que allí tenían los enemigos y perseguirlos hasta Banyuls-les-Aspres. Así lo declaraba nuestra información oficial. Tratábase, por lo tanto, de un ataque a fondo sobre la derecha del frente enemigo. El éxito representaba para nosotros dejar completamente desembarazado de todo peligro el cuerpo de tropas acampado en el Boulou.

Desarrollo de la operación

DESARROLLO DE LA OPERACION.—Si hubiéramos de creer al historiador francés antes citado, nuestro General en Jefe ordenó al Conde de la Unión avanzar con sus tropas sobre la Calcine, con el propósito de apoderarse de esta posición y, retrocediendo en seguida, hacia la retaguardia del Plá del Rey, atacarlo en esta forma, en tanto que lo era por las tropas del Boulou, que habían de hacerlo por su parte en un avance frontal. Con arreglo a este plan, el referido día 4, a las cinco horas de la mañana, el Conde de la Unión, con su división compuesta de 8.000 infantes y de 400 jinetes, se dirigió hacia el sector comprendido entre Llauro y Saint-Luc, viniendo a desplegarse ante este último lugar.

Como quiera que el Conde de la Unión conociese la debilidad de la defensa establecida en la posición de Saint-Luc, intentó por un momento iniciar por este lado su ataque; mas dándose cuenta de que el General enemigo, es decir, Doppet, se había apresurado a enviar a este punto un refuerzo de importancia, dispuso que una columna de 3.000 hombres, marchase a ocupar la Calcine, en tanto que se reservaba el resto para atacar la posición de Saint-Luc, en la esperanza de que la columna anterior, apoderándose fácilmente de un puesto difícil de socorrer, a causa de su aislamiento, como antes indicamos, le fuera posible atacar de revés las posiciones francesas del Plá del Rey.

Efectivamente, en la Calcine se encontraba el General Laterrade, quien al darse cuenta del avance de nuestras tropas, considerándose débil para resistir un asalto decidido, dispuso la retirada del destaca-

mento a sus órdenes en dirección de Villemolaque, en donde los franceses mantenían una fuerza de reserva. Llegado a este punto, resolvió contener en él el avance español, y, si hemos de atenernos al informe francés, reforzado con la llegada de un oportuno socorro, reaccionó ofensivamente, de tal modo, que nuestra columna tuvo que retroceder a la Calcine.

Si éste había sido el destino del destacamento enviado por el Conde de la Unión contra la extrema derecha francesa, no fué más afortunado el de las tropas nuestras que, saliendo del Boulou, llevaban por cometido el atacar de frente el llano del Rey. Juzgando que el Conde de la Unión, en cumplimiento de su propósito, estaría ya amenazando la retaguardia francesa, presentáronse hacia las nueve de la mañana ante Saint-Luc, tratando de asaltar una batería baja que batía las avenidas de la meseta. Por un momento pudo lograr alguna ventaja, encontrando una fuerte resistencia en los defensores de la posición; mas advertidos de que eran ellos los únicos empeñados en la lucha, pues el Conde de la Unión no llevaba a cabo su ataque, hubieron de retirarse hacia su campo de concentración.

Unión, al darse cuenta de este doble fracaso, ordenó la retirada de sus tropas a Céret. Únicamente dejó en las alturas de la Calcine una posición de vanguardia que, según Fervel, a la mañana siguiente, ante la simple aparición de 40 jinetes conducidos por Solbeaucclair, fué abandonada por sus defensores.

De atenernos a nuestra información oficial, reconoceremos como hecho positivo que fué el Mariscal de Campo Barón de Kessel, con 11 batallones españoles y tres portugueses, quien hubo de salir en la madrugada del día 4 en dirección a la ermita de San Sebastián, con orden de que incorporándosele en este sitio 450 jinetes, una vez logrado esto, avanzase hacia la ermita de Saint-Luc y puestos inmediatos, debiendo iniciar su ataque bajo la protección de todas las baterías que teníamos nosotros asentadas en aquel sector del frente.

Mas el fracaso de este intento hállese reconocido con toda franqueza por nuestra información oficial: "El retraso de algunos Cuerpos, los muchos barrancos y desfiladeros de las montañas que atravesaron y el haber encontrado en una altura un Cuerpo de enemigos de unos 2.000 hombres, que era preciso batir para que no nos cogieran la espalda, fué la causa de no haber verificado más ataque que el de dicho Cuerpo; para lo cual mandó Kessel al Coronel D. Antonio Miró y Comandante del primer batallón de Reales Guardias españolas, que, con éste, los dos de España y Saboya, y 100 caballos, fuese a desalojar a los enemigos, dándole a este fin para guía a M. Roudel, francés que tiene dadas al ejército muchas pruebas de su lealtad al Rey, con sacrificio y pérdida de todas las haciendas que poseía en la Villa de Thuir, y se hallaba siempre en todas nuestras operaciones. Miró, con sus buenas disposiciones y el oportuno fuego que les hicieron las compañías de granaderos y cazadores del regimiento de Guardias españolas, que iban a la orden del Alférez D. Ignacio Porcel y el segundo Teniente D. Jaime García y Conde, y las de igual clase de Saboya y España, a las de sus capitanes, que se adelantaron, logró poner en fuga a los enemigos, que hubieron de retirarse, dirigiéndose por los

barrancos y caminos cortados, huyendo de nuestra caballería, que, por esta circunstancia, no pudo seguirles. Se apoderaron los españoles de 500 fusiles, tres cajas de guerra, cantidad grande de mantas, mochilas, ollas con vianda y otros efectos."

Semejante acción de guerra así reseñada por nuestra información oficial confirma lo que Fervel declara, confesando que "hubo para nuestro esfuerzo una iniciación de éxito que no pudo ser totalmente conseguido a causa de la resistencia posteriormente encontrada". Sin duda alguna, la empresa española había fracasado, y bien lo da a entender así el comunicado oficial del 3 de diciembre: "Por esta detención llegaron las tropas, a más de las nueve de la mañana, cerca de la ermita de Saint-Luc, en donde los enemigos, desde que descubrieron las columnas españolas, se reforzaron y subieron artillería, por cuyo motivo el Capitán General, que, desde el amanecer, se hallaba con sus Edecanes y el Milor Nortumberland en la batería de la Sangre, frente a dicha ermita, mandó se suspendiera el ataque por ser tarde y estar los enemigos ya prevenidos." Esta misma información oficial declara en el comunicado del día siguiente que el ataque por la parte del Boulou a la ermita de Saint-Luc se había desgraciado, y que la prudencia exigía no repetirlo por lo reforzados y prevenidos que estaban los enemigos.

Un incidente imprevisto da lugar a una acción de guerra de carácter independiente el día 6 de diciembre

UN INCIDENTE IMPREVISTO DA LUGAR A UNA ACCION DE GUERRA DE CARACTER INDEPENDIENTE EL DIA 6 DE DICIEMBRE.—En vista de lo que anteriormente se expone, ante el fracaso del intento español, el General Ricardos "resolvió que D. Juan Curten diese principio al ataque a los puestos franceses, conforme lo tenía prevenido, seguro de que, hallándose los enemigos sin puesto ni batería en la derecha e izquierda y ocupada toda la extensión por tropas españolas, se habían de retirar por su propia determinación las que en el frente enemigo ocupaban el centro del mismo, entre el lugar de Banyuls-les-Aspres y Trasserres y entre esta posición y la de la ermita de Saint-Luc; puntos, todos ellos, colocados frente al Boulou, evitando de este modo el ser cortados y quedar sin comunicación con su plaza de Perpignán.

Con arreglo a las órdenes del General en Jefe, debía este día 5 D. Juan Curten verificar el ataque a todos los puestos que los franceses tenían establecidos frente a nuestras baterías de Mas de la Trompette y en el lugar de Villalonga; mas como quiera que habiendo dado las órdenes oportunas y tomado todas las disposiciones conducentes al desarrollo de la operación, algunas columnas de las que debían de tomar parte en ella no se hallaron reunidas a la hora señalada, haciéndolo bastante más tarde, determinó D. Juan Curten la suspensión de la misma, aplazándola para el día siguiente.

No llegó el aviso de esta suspensión a tiempo oportuno al Tenien-

te Coronel D. Antonio Porta, que se hallaba avanzado con un Cuerpo de tropas en una de las mayores elevaciones de terreno que se alzaban en el sector guarnecido por el referido Cuerpo, y así, en cumplimiento de la primera orden, el teniente coronel atacó, a la hora prevenida, la altura llamada "La Roque de Trestermes", disponiendo que el Capitán de granaderos del regimiento de Soria, D. José Fleming, con 300 hombres de infantería y 40 voluntarios de tropa ligera, al mando del Capitán del primero de Vallespir, D. Juan Clarot, pasase a tomar la altura de Roch-Fullos, con ánimo de envolver a los enemigos por el flanco, en tanto que el Teniente Coronel D. Ramón de los Ríos, Comandante de Soria, con su primer batallón y 50 voluntarios del Capitán segundo del primero de Barcelona, D. Joaquín Pujol y Sanallosa, había de pasar por el col de Ullat a tomarles la espalda y a tiempo de que Porta empezara el ataque por el frente.

**Ataque y conquista del Puig de Orella
por los españoles**

ATAQUE Y CONQUISTA DEL PUIG DE ORELLA POR LOS ESPAÑOLES.—Empezó la acción de que estamos tratando con la descubierta llevada a cabo por el Capitán de voluntarios de Barcelona don José Desvallts, lo que fué ocasión de que los enemigos se dieran cuenta de la presencia del Teniente Coronel Ríos, rompiendo el fuego contra él. Las fuerzas mandadas por este jefe contestaron con un vivo tiroteo, prosiguiendo su ataque al Roch de Trestermes, que fué desalojado por los franceses, a pesar de no haberse podido reunir el batallón que Ríos mandaba, a causa de la prontitud y energía del ataque. "Visto este progreso inicial por el Teniente Coronel D. Antonio Porta, dejó en esta posición al Teniente Coronel D. Antonio Marquina, Sargento Mayor de Soria, y se lanzó al ataque a Puig de Orella, despreciando el vivísimo fuego de los enemigos y con un empuje tal, que logró apoderarse de esta altura, viéndose obligado a detenerse en ella, sin perseguir a los fugitivos, tanto por razones de prudencia como de subordinación, pues Porta se dió cuenta de que en el campamento que tenían los franceses establecido a la inmediación del puesto atacado, se habían reunido todos y puesto sobre las armas, y en vista de ello consideró conveniente no hostilizarlos más, habiendo, por otra parte, recibido una orden del Brigadier Marqués de Castrillo, transmitiéndole la dada por el Teniente General D. Juan Curten suspendiendo el ataque de referencia."

Esta operación debió de tener cierta importancia, dado que, según nuestra información, los enemigos tuvieron en ella algunos muertos y heridos y les tomamos seis cañones de campaña y muchos fusiles, capturando 64 prisioneros, de los cuales seis eran oficiales. También cayó en nuestro poder un campamento.

La orden de suspensión del ataque dada por Curten había sido terminante, pero el Brigadier citado, Marqués de Castrillo, con un criterio semejante al que más tarde, en la guerra franco-alemana del 70, habían de sustentar los generales germánicos, considerando obliga-

torio a todo jefe de fuerzas acudir al lugar donde sonase el estampido del cañón, no obstante ser él quien había transmitido dicha orden al Teniente Coronel Porta, considerando que acaso no le llegase a tiempo el aviso y que, por consiguiente, iba él solo a empeñarse en el ataque, salió con sus tropas a protegerlo, y creyendo haberse encontrado con ocasión propicia para atacar por su cuenta el puesto de Puig de Orella, lo puso en ejecución con tanta facilidad, que logró apoderarse a poco tiempo de un cañón de a 4 un pedrero y, después de batir enteramente al enemigo, pudo unirse con las tropas de Porta, quedando de resultas de esta acción muchos enemigos muertos y heridos, 13 prisioneros, con pérdida de 120 fusiles, una bandera y una caja de guerra que quedó en el campo abandonado.

El ataque a Puig de Orella, como el de la Roch de Trestermes, no dejó de tener para nosotros pérdidas lamentables. En el primer ataque, Castrillo tuvo que retirar seis muertos y 14 heridos, entre ellos dos oficiales: uno de Soria y otro de Saboya, el segundo Teniente don Ventura Ruiz.

Por su parte, Porta experimentó las bajas de cuatro muertos y 19 heridos, entre ellos el Capitán segundo de Barcelona D. Joaquín Pujol y Sanallosa, y el de Vallespir D. Juan Claros. Gravemente lo fué el soldado distinguido de Soria D. Mariano Castell, que servía de voluntario, manteniéndose sin sueldo, y el Capellán del regimiento de Guadalajara D. Pedro Espinosa, quien fué herido en el acto de estar ejerciendo su sagrado ministerio con los enemigos moribundos, así como con los nuestros. También hubieron de quedar extraviados varios soldados.

Los franceses logran recuperar la posición perdida de Puig de Orella

LOS FRANCESES LOGRAN RECUPERAR LA POSICION PERDIDA DE PUIG DE ORELLA.—Tan pronto como nuestras tropas se apoderaron de los puestos anteriormente indicados, y recaído el mando en el Marqués de Castrillo, éste dispuso que Porta se quedase con su destacamento en el Puig de Orella y que tanto la altura donde estaba el cañón cogido por él como los puestos intermedios, se guarneciesen con tropas, retirándose a su antiguo puesto por haber notado que una columna enemiga se dirigía a apoderarse, o mejor dicho, a recuperar la posición perdida del Puig de Orella, que era muy importante de ocupar y mantener sólidamente.

La advertencia de Castrillo respondía a la realidad, pues, en efecto, habiéndose reunido los franceses en número de 2.500, volvieron a atacar el Puig de Orella, y lo hicieron con tal tesón que, no obstante haberse reforzado las avanzadas que nosotros manteníamos en aquel sector, al mando del Teniente Coronel D. Carlos Luján, Sargento Mayor de Guadalajara, éstas, en un principio, después de hora y media de un fuego muy vivo, pudieron contener el avance francés, con tanta firmeza, que en un segundo intento fueron los atacantes rechaza-

dos con el mayor tesón, "habiéndose llegado al apurado lance de la bayoneta", según frase de nuestra información oficial.

Pero este éxito nuestro había de ser completamente transitorio, pues obstinados los franceses en la recuperación del puesto perdido, volvieron a las cuatro de la tarde con tres columnas, y habiendo anochecido embistieron por tres partes a un mismo tiempo, en tanto número, que Porta determinó su retirada a las alturas de San Cristóbal, mas con la precaución de llevarse los seis cañones y demás despojos tomados al enemigo y despeñar desde lo alto de un barranco el cañón de 4, que no pudo traerse.

Nuestra información ampliaba la referencia dando cuenta de los combatientes que más se habían distinguido durante la acción en nuestras filas. Y así, además de los heridos que anteriormente expresamos, Castrillo señaló y recomendó a los primeros Tenientes D. Manuel de Viana y D. Jacobo Vidal y a los Subtenientes D. Jacobo Olía, D. Pablo Andréu y D. Baltasar Polo, al cabo primero de granaderos Enrique Blanco, que por sí solo hubo de hacer tres prisioneros, todos ellos del regimiento de Soria, y a los primeros Tenientes del de Guadalajara D. Joaquín Corbalán, D. Pedro Batallen y D. Félix Robert, señalándose asimismo como distinguido al Ayudante D. Juan Antonio Góngora, al Subteniente D. Tomás Nieto y al Sargento D. Manuel Pérez, del mismo regimiento. Entre los del Vallespir se citaban el Capitán D. Félix Duvivier, a los primeros Tenientes D. Gregorio Lanes, don Santiago Porta y D. José Nario, y a los Sargentos D. Antonio Ferré y D. José Pujol, que por dos veces rechazaron los ataques enemigos.

Al ver abandonada la posición de Puig de Orella por nuestras tropas, los franceses volvieron a ocuparla, y es curioso hacer observar cómo de esta acción que acabamos de relatar no hablan para nada los informes por ellos proporcionados, no obstante todos estos sucesos que acabamos de exponer.

Una columna portuguesa ataca el puesto francés establecido frente a Saint-Christophe

UNA COLUMNA PORTUGUESA ATACA EL PUESTO FRANCES ESTABLECIDO FRENTE A SAINT-CHRISTOPHE.—Con ánimo de asegurar sus posiciones para llevar a cabo el ataque por dos veces interrumpido, nuestro Alto Mando dispuso que una fuerte columna portuguesa atacase en la mañana de este día 6 la posición que los franceses tenían establecida frente a Saint-Christophe y que se hallaba guarnecida con dos batallones de a 1.000 hombres cada uno. El éxito de la operación fué completo. Los soldados franceses, al verse atacados, sin víveres desde hacía dos días y en el más absoluto abandono, se limitaron a consumir las municiones que les quedaban y abandonaron la posición, retirándose a Villalonga.

**Diversión española hacia el Col de
Banyuls**

DIVERSION ESPAÑOLA HACIA EL COL DE BANYULS.—Igualmente en este mismo día 6, y con intención sin duda alguna de llamar la atención del enemigo hacia su flanco izquierdo, con el objeto de que éste fuera desguarneciendo el centro, que había de ser atacado por nuestras tropas, el General Ricardos dispuso que 6.000 españoles saliesen de Espollá en dirección al col de Banyuls-sur-Mer. En esta diversión nuestro propósito resultó fallido, pues de ser ciertos los informes franceses, 1.800 republicanos que guardaban este paso y que se encontraban al mando del propio Delattre en persona, rechazaron valientemente el ataque español.

**Los franceses se disponen a atacar la
posición española de Montesquieu**

LOS FRANCESES SE DISPONEN A ATACAR LA POSICION ESPAÑOLA DE MONTESQUIEU.—En el pensamiento del Alto Mando francés estaba el atacar nuestra posición de Montesquieu, como punto de apoyo principal del sector central de nuestro frente; y, al efecto, en la mañana del mismo día 7 de diciembre, cuando también se proponía hacerlo nuestro Alto Mando con la posición francesa de Villelongue, las mejores tropas de esta posición recibieron orden de salir de ella para marchar en dirección a nuestro encuentro. De este modo, el campo francés de Villelongue quedó guarnecido por una masa confusa de reclutas, que en modo alguno podría merecer la consideración y el calificativo de verdaderos soldados. En estas condiciones podrá comprenderse cómo Villelongue quedaba expuesto a ser asaltado victoriosamente. La operación había de verificarse en la tarde del día 7.

Es Fervel quien nos da cuenta de cómo el General Doppet ignoraba los proyectos de los suyos y que fué, por los informes de los prisioneros españoles, cómo pudo enterarse de los proyectos del General Ricardos. Así enterado, se apresuró a dar aviso a la División de Villelongue del peligro que la amenazaba, pero desatendiendo el General que la mandaba las advertencias de su General en Jefe, a la entrada de la noche, dispuso comenzaran a llevarse a cabo los movimientos preparatorios para la operación proyectada.

Para el ataque a este puesto español habían sido designados diez batallones escogidos. "Habiendo ya salido a favor de las tinieblas de su campamento, iban a tomar posición a vanguardia, cuando un incidente inesperado vino a agravar aun más los peligros de nuestra situación." Así lo confiesa el historiador francés antes citado. "Dueños de la cresta de los Alberes, los portugueses, para celebrar el éxito alcanzado en la mañana de aquel día, habían encendido grandes hogueras en el sitio mismo en el que desde hacía dos meses los soldados franceses establecidos en el llano estaban acostumbrados a ver

brillar las llamas de un vivac francés. Esta bravata portuguesa levantó en el campo de Villalongue algunas manifestaciones colectivas tumultuosas, las arengas de Cassanyes hicieron lo demás, y el temerario ardor del General Barnet, arrastrando a los más valientes, consiguió que tres horas más tarde éstos ocuparan el asiento que habían tenido los portugueses."

La declaración de Fervel no puede ser más terminante: "Es así como, desde el Jefe hasta el último soldado, cada uno se entregaba a sus propias inspiraciones. Si a lo menos esta diversidad de opiniones tan inoportuna que nos llevaba cinco batallones de nuestras mejores tropas nos hubiera hecho afirmarnos en nuestros proyectos sobre Montesquiou! Pero ella no hizo otra cosa que exaltar nuestras esperanzas, y de los cinco batallones restantes, cuatro se dirigieron, a las órdenes del General Reimond, a colocarse bajo nuestra batería superior que estaba más próxima a Montesquiou. Tan sólo un batallón de Granaderos fué encargado de la defensa del campo y colocado en su parte inferior, en el lugar llamado **Punta extrema del llano**, que era el punto más expuesto."

Los españoles atacan el día 7 las posiciones francesas de Villalongue, Saint-Genis y Larroque, apoderándose de todas ellas con sus grandes almacenes de ropas, municiones y viveres encontrados en los campamentos

LOS ESPAÑOLES ATACAN EL DIA 7 LAS POSICIONES FRANCESAS DE VILLALONGUE, SAINT-GENIS Y LARROQUE, APODERÁNDOSE DE TODAS ELLAS CON SUS GRANDES ALMACENES DE ROPAS, MUNICIONES Y VIVERES ENCONTRADOS EN LOS CAMPAMENTOS.—Pero si en el campo francés, como acabamos de ver, no era el orden, la disciplina y el acierto lo que en él imperaba, aunque no dejara de abundar el entusiasmo y el arrojo en aquellos combatientes hijos de la Revolución, una vez más, por el contrario, en el nuestro, tales favorables cualidades se daban cumplidamente. Durante todo el día 6, el Capitán General don Antonio Ricardos, envió repetidas órdenes al Teniente General don Juan Antonio Curten para que, cuanto antes, sin la menor tardanza, diera principio a la operación proyectada.

Por su parte, el veterano y experto general español, no sólo en cumplimiento de los mandatos de su General en Jefe, sino igualmente por propia voluntad, se decidió a llevar a cabo la operación del día anterior, juiciosamente suspendida, tanto más por cuanto que, con motivo de haber los franceses perdido y vuelto a ganar el puesto de Puig de Orella, se habían reforzado considerablemente. Para verificarlo así, procuró ante todo que cuantas tropas habían de llevar a cabo el ataque, se hallasen reunidas en el campamento del Mas de la Trompette.

Orden de combate dispuesto por el General Curten

ORDEN DE COMBATE DISPUESTO POR EL GENERAL CURTEN.—Este orden fué el siguiente: El ejército español quedaría distribuido en cuatro columnas. La de la derecha, a las órdenes del Brigadier don Eugenio Navarro, Capitán de Guardias Españolas, estaría compuesta por el segundo batallón de este Real Cuerpo, las Compañías de Granaderos pertenecientes a los Regimientos de España, Córdoba y Murcia, cada una de ellas incrementada con 100 hombres de los respectivos Regimientos. La columna del centro, al mando del Brigadier don Gregorio de la Cuesta, la integrarían el batallón de Granaderos provinciales de Castilla, la Compañía de Granaderos y la de Cazadores del Regimiento de Murcia, con doscientos portugueses. En cuanto a las otras dos columnas restantes, que habían de avanzar por el flanco izquierdo, una de ellas quedaba al mando del Coronel del Regimiento portugués de Oporto, don José Narciso de Magalães, y la otra del Brigadier español don Antonio Cornel. En esta primera columna de la izquierda figuraba el Regimiento portugués citado con un batallón del Regimiento español del Príncipe y cien hombres del de España, y en la segunda columna, dos batallones de Guardias wálonas, el Regimiento portugués de Olivenza y la Compañía de Granaderos de Burgos.

Una pequeña columna al mando de don Laudelino de Colínez, formada por el Regimiento de Freire de Andrade, mandado por su propio Jefe, enviado desde Ceret para aquel destino, quedaría como de reserva, con la misión de sostener la retirada de nuestras tropas en el caso de ser éstas objeto de cualquier desgraciado accidente. Todas las tropas portuguesas iban al mando de su General, el Mariscal de Campo don Antonio de Noronha. El cuerpo de Caballería iría mandado por don José Iturrigaray.

Plan general de ataque

PLAN GENERAL DE ATAQUE.—Las columnas anteriormente indicadas habían de avanzar dirigiéndose, la primera, o sea la de la derecha, sobre Larroque, ascendiendo por la pendiente de los Alberes; la del centro había de apoderarse de las baterías francesas; la tercera asaltar Villalongue y la cuarta apoderarse de la extrema punta de la llanura. Esta última columna de la izquierda, al mando, como sabemos, del Brigadier don Antonio Cornel, era, según nuestra información oficial, la principal, pues tenía que atacar la gran batería asentada por el enemigo en las inmediaciones de Villelongue. En cuanto a la Caballería, debería hallarse en la llanura conteniendo a los que intentasen pasar el río para socorrer las posiciones atacadas y, asimismo, había de destacar 100 caballos para perseguir a los fugitivos. De este modo, los jinetes españoles protegerían el avance de las columnas de Infantería, que habían de arrojarse bruscamente a la

bayoneta contra las baterías enemigas, despreciando su fuego. Para contener el avance de las tropas francesas que se hallaban a la otra orilla del río, construyóse una batería a la izquierda de la posición, con el fin de dominar la planicie, defendiendo las proximidades del campo, en tanto que otra había de ser asentada para apoyar el ataque sobre el frente francés, y según la información portuguesa, muy apropiada al mismo. Advirtió el General Curten que al disparo de un cañonazo realizado por la batería del lugar de Montesquiou, todas las tropas iniciaran su ataque a un mismo tiempo, a fin de causar en el enemigo la mayor confusión.

El General Curten lo tenía todo bien previsto y calculado: "Las distancias a recorrer por las columnas eran casi iguales; el tiempo estaba bien distribuido y el espacio bien medido; la caballería había de mantenerse presta a desembocar en la llanura; la infantería no debía quemar un cartucho ni detenerse un instante, atraída por el pillaje, y finalmente, como hemos visto antes, las dos baterías de posición que hemos señalado debían con sus fuegos contener al enemigo en caso de que nuestras tropas, rechazadas en su ataque, se vieran precisadas a retirarse".

Desarrollo de la operación

DESARROLLO DE LA OPERACION.—Nuestras tropas habían de iniciar su avance, aprovechándose de las tinieblas de la noche, en el día 6. Otro tanto debían hacer los franceses contra nuestras posiciones: "La noche, que era muy oscura—describe Fervel—, y la profundidad de los barrancos, que desgarran el suelo entre las dos aldeas, favorecieron las extrañas maniobras de ambos partidos. ¿Puede darse algo más chocante, en efecto, que ver concentrados en un espacio de terreno, apenas de una legua, 3.000 franceses de un lado y 5.000 españoles de otro, avanzar furtivamente, en medio de las tinieblas, al encuentro los unos de los otros; por lo menos éste era el intento de los franceses; cruzarse sin encontrarse, después irse a esconder, vientre a tierra, a algunas centenas de pasos de su objetivo respectivo y esperar así a que el día venga a dar la señal de un ataque, en el que cada partido se vanagloria de sorprender a su adversario?".

Eran las seis de la mañana cuando sonó el cañonazo de una de las piezas de la batería asentada en el lugar de Montesquiou. La orden del ataque español estaba, por lo tanto, dada. Curten se hallaba ya desde el amanecer en la batería apostada en el centro, para dirigir desde allí la acción, acompañado de los cuatro ayudantes del capitán general: D. Juan Caballero, D. Rafael Márquez, D. Francisco Dameto y el Príncipe Grui, destinado por S. E. a este Cuartel General para que fuera comunicándole el desarrollo de aquellas acciones o incidentes que revistieran la importancia requerida para ser puestos en conocimiento del general en jefe. Como vemos, el General Ricardos no perdía el contacto con sus tropas ni el directo conocimiento de cuanto éstas pudieran ejecutar. En el Cuartel General de Curten figuraban también, además del General portugués D. Antonio Noronha,

el Comandante de Artillería D. Francisco de la Cuesta y sus dos Ayudantes de Campo, D. Juan Curten y D. Rafael Hore.

Nuestro veterano general encargado de dirigir aquella operación había dado la referida señal considerando que a esa hora se hallarían todas las columnas en su puesto. Y advertido de ella nuestro Ejército, empezó el ataque por la columna del Brigadier Cornell: "Con tal bazarra y espíritu, que a muy poco rato hizo callar el fuego de tres baterías enemigas".

La columna del Brigadier D. Eugenio Navarro, después de hacer un gran rodeo para llegar al lugar de la acción y avanzando sobre el flanco enemigo con igual valor y con el propio espíritu, desalojó al enemigo de sus posiciones. En cuanto a las otras dos columnas, su avance se vió igualmente coronado por el éxito; de tal suerte, que en breve tiempo quedó el General Curten dueño de toda la línea francesa y del campo por ella ocupado. El Brigadier Cornell, después de haber tomado las baterías, se lanzó a la persecución de las tropas francesas, al mismo tiempo que lo ejecutaba por el llano nuestra caballería, al mando de D. José Iturrigaray, haciendo en ellas un gran estrago. Roto el frente enemigo y abandonado el campo de batalla por los franceses, Curten dispuso quedase en él nuestro Cuerpo de reserva, y con las demás columnas avanzó a ocupar el lugar de Villalonga, abandonado por el enemigo, ordenando que la tropa acampase en las propias tiendas que éste había ocupado en su campo, después de dejar establecido su sistema de seguridad y dispuesto se comenzase la ejecución de aquellas obras de fortificación imprescindibles para garantizar su defensa.

Sin pérdida de tiempo, Curten se apoderó de los lugares de Larroque y Saint-Genis, en donde los nuestros recuperaron el hospital que habíamos tenido que dejar al retirarnos en el mes de octubre, pero acrecentado en el número de sus camas y utensilios.

Contingentes que figuraron en la acción,
bajas ocurridas en la misma y otros
detalles referentes al material cogido al
enemigo

CONTINGENTES QUE FIGURARON EN LA ACCION, BAJAS OCURRIDAS EN LA MISMA Y OTROS DETALLES REFERENTES AL MATERIAL COGIDO AL ENEMIGO.—Como vimos anteriormente, Fervel asegura que en un espacio de media legua escasa de extensión se encontraban 3.000 franceses de un lado y 5.000 españoles de otro dispuestos a la lucha; pero, como veremos dentro de poco, declaró que "si nuestra caballería hubiera llegado a tiempo al vado de Brouilla, en el Ter, 10.400 hombres hubieran asimismo quedado derrotados a las inmediaciones de Villalonga". En cuanto al contingente de las tropas españolas al mando de Curten, sin poder ofrecer cifras exactas, sin duda alguna, sobrepasaba el de los 5.000 combatientes antes indicados.

En cuanto a las bajas habidas en la acción, nuestra información

oficial declara "que quedaron muertos en el campo de batalla 300 franceses, entre ellos el general que mandaba aquellas tropas y además el comandante de la batería principal, habiéndose hecho 380 prisioneros de tropa, 32 oficiales y dos mujeres vestidas de hombre, que dijeron serlo de oficiales y luego se supo eran sus mancebas. Por nuestra parte tuvimos 24 muertos y 100 heridos". Estos datos no concuerdan, como era de esperar, con los facilitados por Fervel, que manifiesta haber sido de nuestra parte 48 hombres los perdidos y 1.210 las sufridas por los franceses, de las cuales 760 eran de prisioneros.

En cuanto al material cogido al enemigo, el historiador francés señala 34 piezas de artillería, dos de a 16, dos de ocho, 12 de cuatro, dos obuses, dos morteros y 14 republicanos, todos ellos en muy mal estado; 38 carros de municiones, 5.700 proyectiles, 2.000 fusiles, dos banderas y la citada ambulancia de Saint-Genis, en la que se encontraron 28 enfermos, que fueron degollados, cosa que nos resistimos a creer precisamente por tratarse de ser españoles los vencedores.

Nuestra información oficial presentaba la siguiente lista de efectos tomados al enemigo:

Cañones de bronce de varios calibres	17
Morteros de 9 y 6 pulgadas	3
Obús de 6 pulgadas	1
Pedrerros de a dos	5
Cañones tomados la tarde antes por el Marqués de Castrillo y C. Antonio	
Porta al mando de Curten	7
Carros de municiones de varios calibres	22
Bombas de 9 pulgadas	200
Bombas granadas de a 6	300
Cartuchos de cañón con bala rasa y metralla de los calibres de 16, 12, 8 y 4	5.000
Id. de calibre de a 2 pedrero	400
Cartuchos de fusil	20.000
Balas sueltas de fusil	4.000
Balas de iluminación	50
Balas rasas de todos los calibres expresados	1.160
Instrumentos de gastadores	2.130
Picas	1.200
Fraguas de campaña	2
Barriles de pólvora	20
Barriles de cartuchos a balas de diferentes calibres	45
Cajones de granadas cargadas	12
Cajones de cartuchos de cañón sin bala	7
Sacos con piedras de chispa	1
Sacos con cartucheras y zapatos	16
Cajas de guerra	4
Banderas	2

NOTAS:

- 1.ª Se han cogido almacenes de vestuarios para la tropa y gran cantidad de prendas menores, de camisas, calzones y zapatos.
- 2.ª De víveres, de harina, pan, arroz, tocino, 140 cabezas de ganado vacuno y 500 de lauar.
- 3.ª En San Genis se ha vuelto a recuperar el Hospital que dejamos, aumentado de camas y utensilios.

Esta misma información oficial nuestra daba el siguiente detalle de muertos, heridos y contusos habidos por nuestra parte:

	Muertos	Heridos	Contusos
2.º Bon. de Guardias Infantería española	2	14	3
1.º y 6.º de Guardias Walonas	3	30	10
Príncipe	2	1	5
España	3	7	0
Murcia	2	17	2
Burgos	5	13	1
Granaderos Provinciales de Castilla	4	8	5
Olibenza Portugués	2	4	6
Caballería de Santiago	1	4	0
Caballería de Alcántara	0	6	0
<i>Total</i>	24	102	32

El Alférez de guardias walonas D. Alejandro Prigam fué herido gravemente de dos balazos, y el segundo Teniente de Murcia D. Plácido de Silva y el Subteniente D. Tomás de la Torre, con seis oficiales más cuyos nombres no se saben.

juicio crítico de la acción de Villelongue (7 de diciembre)

JUICIO CRÍTICO DE LA ACCION DE VILLELONGUE (7 DE DICIEMBRE).—Comentando el desarrollo de los acontecimientos que acabamos de relatar, Jomini manifiesta que "habiendo los españoles logrado apoderarse de la posición de Saint-Ferreol, este suceso colocaba a las divisiones francesas que habían quedado en la orilla derecha del Tech en una situación análoga a aquella en que se encontraban nuestras tropas concentradas en el Boulou". El ilustre tratadista manifiesta categóricamente que de estas circunstancias supo aprovecharse mejor el General Ricardos que su adversario. "Confiado en adelante en su izquierda—sigue exponiendo—, elevó a 8.000 hombres la División de Curten, acampó en Montesquiou y ordenó a éste atacase al Cuerpo de D'Aoust, que constaba muy bien de unos 10.000 hombres, reunidos en Villalonga, pero sin comunicación con Banyuls-les-Asprés ni con Collioure y Perpignán, reducidos desde hacía muchos días a un cuarto de ración y alimentando a sus caballos con hojas de olivo.

"El combate no fué indeciso—comenta—; todos huyeron, abandonando la artillería, utensilios del campamento, bagajes, etc., no pudiéndose reunir hasta llegar a Elne y a Argelés. Este fracaso, que costó más de 2.500 hombres y 43 bocas de fuego, acusa una vez más la impericia de los generales franceses. Doppet acusa formalmente a D'Aoust de cobardía, pero la protección que a éste prestan los representantes le libra de la persecución a que pudiera verse expuesto a causa de estas acusaciones. El motivo de la derrota es debido, según Doppet, a la falsa maniobra ordenada por D'Aoust a los elementos escogidos de la División, ordenándoles atacar las alturas de Montesquiou en el instante mismo en que las restantes fuerzas francesas

eran rechazadas en Villalonga. D'Aoust se justificó por su parte, probando que las tropas, compuestas casi en su totalidad de los recientemente incorporados, se habían desde el primer momento lanzado a la fuga ante el aspecto de la caballería enemiga, cosa que era rigurosamente cierta."

Fervel reconoce que nosotros fuimos los más avisados (les espagnols furent les plus alertes) y que el éxito sobrepasó las esperanzas que nosotros teníamos el derecho de fundar, dadas las **bellas disposiciones** tomadas por nuestro Alto Mando. "Fué como un golpe teatral cuanto hubo de suceder: a las seis menos cuarto una descarga general de las baterías de Montesquiou dió la señal, y siete minutos después todo estaba conquistado: las baterías, el campo, Villalongue y La Roque. Tan sólo los granaderos que guarnecían la colina hicieron alguna resistencia. En cuanto a los batallones empeñados en la acción del lado de Montesquiou, el aspecto de la columna de La Roque, ya establecida y desplegada sobre el flanco de los Alberes, cortándoles el camino de Collioure, abatió su ánimo, bastando para derrotarlos la brusca irrupción en el llano de la caballería española, que corría a interceptar el paso del Tech. La derrota fué, pues, general, y si los escuadrones españoles hubiesen llegado a tiempo al vado de Bruilla, hacia el cual se precipitó toda la muchedumbre desperdigada de los fugitivos, hubiéramos amontonado alrededor de Villalonga 14.400 hombres."

Fervel nos acusa en cambio de haber cometido una falta: Como aturridos de la rapidez con que habíamos conseguido la victoria, caímos en el error de detenernos repentinamente, permaneciendo el resto de la jornada formados en orden de batalla sobre un terreno que acabábamos de conquistar como por encanto. Mas a pesar de esto, reconoce igualmente el ilustre historiador francés que, esta falta exceptuada, Curten hubo de desplegar una grande inteligencia, alcanzando un éxito del que, por otra parte, sería elocuente para el elogio la sola exposición de las cifras comparadas por las pérdidas de uno y otro contendiente.

En esta ocasión, como en tantas otras anteriores, hay que alabar con toda justeza lo mismo el acierto y la competencia del Alto Mando español que las brillantes cualidades militares de sus subordinados, y así pudo el Capitán General del Ejército del Rosellón, D. Antonio Ricardos, escribir al Ministro de Guerra, desde Villalonga, dándole cuenta de la gloriosa acción ganada el día 7 sobre los enemigos por las tropas al mando del Teniente General D. Antonio Curten, lo siguiente: "No puedo ponderar a V. E. el valor y bizarría con que se portó la tropa y oficialidad". ("Gaceta de Madrid", 27 de diciembre.) El propio Curten elogia el valor y acierto de los referidos cuatro jefes de columna, especialmente del Brigadier D. Antonio Cornel, coronel del regimiento de Infantería de Burgos, quien fué el primero en atacar y ganar las baterías de la izquierda; del General de Caballería D. José Iturrigaray, del Comandante de Artillería D. Francisco de la Cuesta y de los Capitanes del propio Real Cuerpo D. Nicolás Antuñano y D. Ignacio Somoza. De igual manera, Curten elogiaba al Mayor General de aquel destacamento, D. Francisco Xavier

Grayvenkel, primer teniente de Reales Guardias Walonas, quien con celo y actividad contribuyó al buen orden de sus disposiciones, y finalmente, no dejaba de señalarse a los soldados que tomaron las dos banderas enemigas y a todos los demás oficiales y soldados que se hallaron en esta función.

Claramente en esta carta manifestaba el General Ricardos cómo las disposiciones tomadas para el combate lo habían sido según sus instrucciones: "A todos les di mis instrucciones de lo que debían practicar, despreciando el fuego enemigo y arrojándose bruscamente con la bayoneta, indicando a cada uno de ellos el punto de ataque". Ricardos fijaba en 14 muertos y 46 heridos nuestras pérdidas.

No podían expresarse en idénticos términos los informes franceses tratando de la conducta de los suyos en la acción de Villalonga. "Los generales que mandaban la División que combatió en ella—manifestaba el diario francés de las operaciones—eran Lanterio, ayudante general; Bernède, ayudante general jefe de brigada, y Soulheirac, ayudante general, quien se encontró ausente lejos del combate. Los tres fueron igualmente acusados de no haber tomado todas las necesarias precauciones para la defensa de esta posición y de haber, por negligencia, mala voluntad o incapacidad, comprometido la suerte de las fuerzas a su mando, y por consiguiente, de todo el ejército. De estos tres acusados, dos fueron absueltos por el Tribunal militar y tan sólo el General Bernède sufrió la pena de muerte." Pero en realidad no eran los generales franceses los únicos responsables del fracaso. La propia información francesa nos lo declara, y si es cierto que los citados generales no se mostraron a gran altura que digamos, "también es verdad que la falta de disciplina, la ausencia de orden, la negligencia y la mala calidad de las tropas que componían esta División, casi todas ellas procedentes de la leva en masa, contribuyeron en gran parte al éxito alcanzado por el enemigo".

El General Bernède, único castigado por la justicia revolucionaria, había cometido el desacierto de haber destacado un Cuerpo de granaderos a fin de poder reconquistar, en la mañana del día 7, las alturas importantes que había perdido el día anterior, con lo cual debilitó la resistencia de los demás puestos, facilitando su pérdida.

Y no era sólo la información nuestra la que encomiaba las virtudes de aquellos soldados, que al penetrar en el campo francés y cesar el ruido del cañón comenzaron a dar gritos de "¡Viva el Rey!", anunciando al General Curten la victoria que acababa de conseguirse: "El valor de los españoles en esta empresa hállese por encima de todo elogio—expone Marcillac—; baste decir que en seis minutos se apoderaron de cinco baterías que coronaban unas montañas de difícil acceso y defendidas por los franceses". Y después de ir reseñando los trofeos y el botín de guerra recogido por nuestras tropas añade finalmente: "Tal fué el resultado de esta acción, que merece un puesto en los anales de la gloria".

Y ciertamente que Marcillac no exageraba al expresarse de este modo. Era un hecho cierto que a consecuencia de esta vergonzosa derrota (así lo califica Fervel) el ejército francés se encontraba reducido a un efectivo disponible de 20.000 hombres, de los cuales tan

sólo 10.000 hallábanse provistos de fusiles. Más de la mitad de estos fusiles estaban fuera de servicio, unos sin percutor, otros sin cazoleta y un gran número sin bayoneta. Y sigue declarando Fervel: "Tales eran, por lo tanto, los frutos de aquellas doctrinas que desde hacía seis meses se habían extendido por esta desdichada División: ¡10.000 hombres encerrados detrás de los atrincheramientos que habían tardado dos meses en levantar para fortificarse, arrollados por menos de 5.000 en algunos minutos y al primer soplo!"

Causas de la derrota francesa, según el testimonio de sus comentadores

CAUSAS DE LA DERROTA FRANCESA, SEGUN EL TESTIMONIO DE SUS COMENTADORES.—¿Cuáles eran, según el juicio francés, las causas de la pérdida de Villalonga? Daremos contestación a esta pregunta transcribiendo aquí el comunicado de Cassanyes al Ministro de la Guerra: "La pérdida de Villalonga es debida a la indigna conducta de nuestros jefes, a la ambición que les devora, a la inhumanidad que muestran con sus soldados, al desprecio que hacen de relacionarse y vivir entre ellos; buscando durante la noche los lugares apartados para no dormir en el campamento y paseándose durante el día o tratando de hacer la corte a sus superiores. Son casi en su totalidad ex nobles. Parece que este ejército esté proscrito, infectado por cuanto acaba de decirse. ¡Cambiadlos, ciudadano Ministro; enviadnos tropas mandadas por "sans-culottes" tanto cuanto sea posible, pero en modo alguno una masa de hombres!, o de lo contrario, será preciso cambiarlos de residencia y vestirlos, pues los otros batallones se burlan de sus hábitos de percal. ¡Si tú vieras cómo estos pobres voluntarios están tratados, te quedarías inconsolable! Tan sólo Doppet los habla con dulzura; los otros no tienen para ellos más que orgullo y dureza.

"Los representantes son causa de muchos males. Fabré y Gastón son dos de éstos. Tienen mucha gente a que complacer." Fervel recoge en todo su sentido afirmativo esta acusación: "Sí—expone—, los representantes eran la causa de numerosos males. Pero es preciso también achacarlo en parte a la adversidad de las circunstancias, que nos forzaban a lanzar sin cesar a esta frontera abandonada masas de reclutas de todas las edades, de todas las condiciones, en medio de los cuales el verdadero ejército había acabado por desaparecer". Ante esta realidad, achacar la culpa de la derrota tan sólo al Alto Mando resulta una injusticia manifiesta. De todos los culpables, ¡únicamente los jefes de semejante rebaño de hombres eran los acusados siempre! "Es cierto—declara el historiador francés— que muchos de ellos, los que principalmente estaban comprometidos por sus antecedentes y su nacimiento, habían venido a refugiarse preferentemente en este ejército lejano, en donde esperaban el poder escapar más fácilmente a las venganzas de los proscriptores; no siendo menos cierto que estos jefes militares se doblegaron, destacándose entre todos los demás a obedecer ciegamente al espíritu

desorganizador que infundían los procónsules y sus apóstoles, mientras que los oficiales salidos de las últimas filas de nuestro antiguo ejército, menos preocupados de librarse de suposiciones que no podían ni alcanzarles siquiera, se mostraban menos obsequiosos, más severos; pero desdichadamente estos últimos se encontraban en el sector a que aludimos en corto número."

Desgraciadamente, los hombres del presente podemos apreciar en toda su realidad y contenido lo que significan estas declaraciones francesas. La situación de esos generales y aristócratas, más o menos cobardemente acogidos a la misericordia y al amparo de la Revolución triunfante, no podía ser más dramática ni más inconsistente. Cuantos esfuerzos realizaron no lograron jamás la confianza de los "sans-culottes". Habían de ser en todo momento las víctimas preparadas para el sacrificio. No puede, por lo tanto, extrañarnos que, como expone Felvel: "al golpe de la nueva afrenta que acababa de añadirse a tantas otras, Doppet denunciase inmediatamente a todos los ex nobles de su ejército. Recibió al día siguiente, 8 de diciembre, de los representantes del pueblo, y para que hiciera uso de él a su capricho, un decreto que destituía en masa a **todos los citados, para ser reemplazados por "sans-culottes" ilustrados y virtuosos**; pero como era preciso, desde luego, encontrar éstos, el general en jefe se limitó por el momento a sacrificar tan sólo a tres Generales de Brigada: Vergès, que no tardó en perecer en el cadalso; Bernède, que, como ya dijimos, semanas después fué guillotinado en medio del campo de la Unión por la mujer del verdugo, y finalmente, Reimond, víctima ya señalada desde la expedición a Rosas, que fué a morir de pena en las prisiones de Perpignan. El propio D'Aoust, y hasta Delattre, que, según él escribía, había nacido en el seno de la "sans-culotterie", fueron suspendidos. Ahora bien, a pesar de todo, se les reintegró casi inmediatamente en sus puestos".

La victoria española, como lo declara nuestro General Gómez de Arteche, "no pudo ser ni más completa ni más barata, además de lo trascendental, para el resto de la campaña. Mientras los franceses, para su ataque a Montesquiou, ponían colmo a su torpeza y a la indisciplina, los españoles, con exactitud que bien pudiera decirse matemática o cronométrica, maniobraban como en el campo de instrucción". Tal lo declara el General Almirante, tan poco dado a la benevolencia en sus juicios críticos.

En el campo francés no es de extrañar que reinase, en vista de todo esto, la desilusión y el abandono. Pero, a pesar de ello, el representante Fabre, no desesperaba todavía de alcanzar el triunfo. No obstante, como lo hace notar Fervel, Fabre **hubo de lanzar el lamento de la derrota**. Y con el énfasis que a él, como a todos los suyos, les era característico, hubo de exclamar: "Los satélites del tirano progresan. ¡Levantaos vosotros, por lo tanto, y partid! ¡No tenéis fusiles, pero tenéis picas, hoces, hachas! ¡Qué importa el instrumento, desde el momento que él lleva en sí la muerte!"

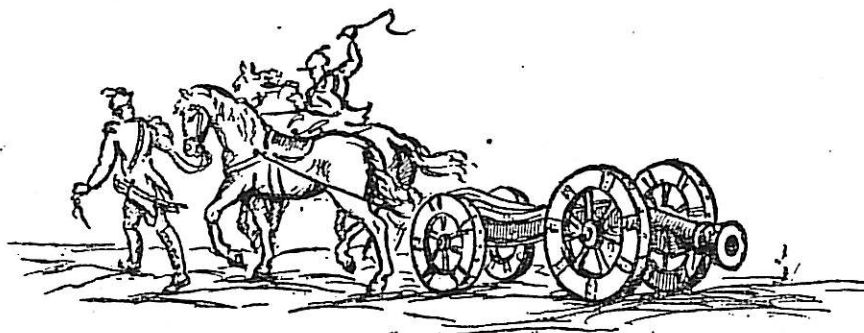
Pero el entusiasmo y la fortaleza de Fabre resultaban tan vanos como sus alocuciones, pues, a pesar de ellas, como lo afirma categóricamente el mismo historiador militar que estamos citando: "El úl-

timo término del agotamiento había llegado, y el final de esta triste campaña quedaba irrevocablemente fijado".

Pero no hemos de terminar el presente capítulo sin rendir el debido homenaje al valor y leal comportamiento de nuestros auxiliares, los portugueses. Este fué tal, que Claudio de Chaby, en su obra citada, ha podido declarar: "En esta empresa fué brillantísimo o porte militar do nosso brioso regimento primeiro de Olivença, teniendo la gloria de dar principio al arrojado combate, junto con dos compañías distinguidas de guardias walonas. Al mismo tiempo, se apoderaba Navarro de las baterías de La Roca; y las otras columnas desarrollaban por todas partes mucha energía y valor, agrediendo con denuesto y venciendo los desesperados esfuerzos del enemigo".

"Os nossos soldados satisfizeram completamente n'esta serie de conflictos, o nobre destino de bizarros auxiliares dos seus valentes companheiros"... Y completando esta declaración, Chaby añadía: "Siento valioso documento comprobatorio de esta verdad, la manera cómo a ellos se referían los generales españoles al tributar con toda justicia elogios a sus tropas, y muy especialmente a los oficiales y soldados del primer regimiento de Olivenza y segundo de Oporto. Y los mismos generales declaraban considerar al Mariscal D. Antonio de Noronha merecedor de los mayores lauros".

La cresta de los Alberes mantuvo el puesto francés en ella establecido, gracias al representante Cassanyes, que, en el momento de la derrota de los suyos, corrió a guarecerse en el seno de unas montañas cuyos recodos le eran familiares. Y, completamente extraño a todo cuanto acababa de pasar, Doppet, al ruido de la fusilería, marchó con sólo cuatro ordenanzas a la descubierta del terreno extendido a la izquierda de Banyuls-les-Aspres, marchando en seguida hacia Palauda, en donde supo por unas mujeres que huían, extraviadas, la derrota de la mitad de su ejército. Pudo asistir a la reunión de 7 a 8.000 hombres que penosamente logró situar entre Elne y Argelés, y que fueron inmediatamente destinados por orden del representante Fabré, unos, a cubrir el puesto de Collioude, otros, a reforzar las guarniciones encargadas de la defensa del col de Banyuls.





CAPITULO XXVIII

El ejército español conquista el col de Banyuls

Descripción geográfico-topográfica del nuevo campo de operaciones. - El macizo costero y la cadena o cresta principal en este sector extremo de los Pirineos Orientales. - Las plazas marítimas francesas. - La frontera en el sector de Banyuls. - Dispositivo francés de defensa en esta parte. - Disposiciones tomadas por el General Ricardos para llevar a cabo su ataque al col de referencia. - Realización del mismo. - Derrotados los franceses, las tropas españolas se retiran a Villelongue

Descripción del macizo costero de los
Pirineos Orientales



El intento español sobre el flanco derecho del frente francés no se había visto satisfecho, como acabamos de ver en el capítulo anterior, no era así en el sector central del mismo. La victoria española era completa y, por lo tanto, no le quedaba al General Ricardos otra cosa para consumar su empresa que asestar el golpe definitivo sobre la izquierda enemiga, es decir, sobre las defensas francesas en el col de Banyuls y, asimismo, contra las plazas marítimas asentadas al pie de los contrafuertes del referido macizo montañoso. Apoderarse de estas tres plazas, sin asegurar el dominio de la montaña fronteriza, hubiera sido una temeridad. Por ello, la conquista del col de Banyuls hubo de ser desde el primer momento el objetivo principal del plan concebido por el General en Jefe del ejército español.

En nuestra descripción geográfica y topográfica del teatro de operaciones, que figura al comienzo de la historia de esta campaña, queda hecho un detenido estudio de lo que es y de lo que significa, desde el punto de vista militar, esta zona extrema de los Pirineos Orientales. Allí expusimos cómo del nudo común de la montaña del Saillfore irradian en forma de las varillas de un abanico varios contrafuertes que van a asentar sus pies en la línea de la costa. Las tres ramas septentrionales se extienden en territorio francés; una de ellas es la cresta principal que sirve de frontera entre España y Francia, las otras dos, destacadas, como hemos dicho, del Saillfore, están jalonadas por las torres de Madeloch y por la de la Massane.

Completando la anterior descripción, hacíamos observar cómo la rama intermedia de esta pata de oca o de ganso era la jalonada por la primera de dichas torres, la cual, en el col de Molló, experimenta una gran depresión para alzarse nuevamente en el llamado Puig de las Daines, formando el nudo de una nueva irradiación que no podemos en modo alguno dejar en el olvido, pues de esta altura de las Daines parten tres ramales que encuadran dos pequeñas cuencas acodadas, a la desembocadura de las cuales se muestran sobre la playa las fortalezas de Port-Vendres y de Collioure. El cañón montañoso intermedio estaba dominado militarmente por el fuerte de Saint-Elme.

El ramal de la derecha, mirando hacia el mar, va por el Puig Larrange, al NE., a prolongarse hasta la punta de Biarre, formando una larga arista. El de la izquierda describe una curva hacia el NO., coro-

nada por el pico Taillefer y con su convexidad mirando hacia la costa. Este contrafuerte, siguiendo por el Puig Oriol, va a terminar junto al mar en las alturas de las Forcas o de la Justicia, que se prolongan hasta Collioure. De esta suerte, las tres plazas de Port-Vendres, Saint-Elme y Collioure se encuentran envueltas por una línea semicircular de montañas que constituyen, en medio de este ancho aplastamiento de la cresta pirinaica, una cuenca aparte, dividida en dos compartimientos, de los cuales el Puig de las Daines es la llave común.

La frontera en el sector del col de Banyuls

LA FRONTERA EN EL SECTOR DEL COL DE BANYULS.—Para el cabal conocimiento de las operaciones que vamos a relatar se hace necesario que recordemos cómo esta porción de la frontera hispano-francesa comienza en el Saillfore y termina en el mar. Dos trozos perfectamente definidos pueden considerarse en esta línea montañosa. El primero, desde el pico de Saillfore a la torre de Caroitg, comprende todos los cols practicables por estos parajes. Se presenta bajo la forma de una curva entrante, casi semicircular, que envuelve la cabeza de la cuenca de Banyuls. El segundo, desde la torre de Caroitg a la costa, muéstrase como una alta muralla extendida en línea recta, en la que tan sólo alguna que otra entalladura permite el paso a lugares aislados. Por su naturaleza, este segundo trozo de la porción extrema oriental constituía en aquella época, aún más que ahora, una auténtica defensa.

Disposición de la defensa francesa en el sector pirinaico

DISPOSICION DE LA DEFENSA FRANCESA EN EL SECTOR PIRINAICO.—La división francesa encargada de defender este sector recordaremos que había quedado al mando del General Delattre. Ella se extendía a lo largo de la semicircunferencia que envuelve la cabeza de la cuenca de Banyuls, ocupando de E. a O. las siguientes posiciones: el col del Sourou, al pie de la torre de Caroitg; el puig de la Calme; el col de Banyuls; el puig del Barret; el plá de las Eras; las alturas de la Capella; en fin, el col interior de Vallaury (vallis auri). (Fervel.)

La izquierda observaba a Llança, en donde los españoles habían apostado unos 900 hombres. En cuanto al centro, defendía el paso del Torn y el col de Banyuls, ambos fuertemente atrincherados. Finalmente, la derecha vigilaba la cabeza de la pequeña cuenca de las Abeilles, retrocediendo potentemente frente a las gargantas de la Masane y del Ravaner, que desembocan en el llano de Argelés. Constituía este accidente geográfico a modo de llave, la sola preocupación del mando francés para garantizarse contra la eventualidad de un movimiento envolvente que los españoles, con cuyas faltas no debía nunca

contarse, estaban invitados a emprender por este lado costero. Por otra parte, no existía entre estos diversos puestos aislados enlace alguno, no existiendo tampoco reserva ni centro de aprovisionamiento. Finalmente, apenas la mitad de los 11.000 hombres que quedaban de la división de Collioure habían podido llevarse a esta primera línea, estando la otra mitad absorbida por las guarniciones, el campo de la Justicia, los puestos de retaguardia y los de concentración de fuerzas o acantonamiento. Y a este propósito, expone Fervel que Delattre reduce esta cifra de hombres a 4.000, según su Memoria justificativa, pero que él tuvo la prueba de que esta cifra era inferior a la real en más de una mitad.

Juicio crítico acerca del dispositivo francés de defensa del sector costero

JUICIO CRITICO ACERCA DEL DISPOSITIVO FRANCES DE DEFENSA DEL SECTOR COSTERO.—El dispositivo que acabamos de exponer merece al historiador Fervel la más categórica censura: "La defensa—arguye—, en razón de su estado de inferioridad y de debilidad, debía evidentemente haberse limitado a guardar las partes accesibles de las crestas de este hemicíclo (se refiere al de las montañas que bordean la cuenca costera de que tratamos); puesto que el enemigo, ocupando las márgenes del Tech, no solamente no tenía por qué preocuparse del sector fronterizo antes de Banyuls-sur-Mer, sino que, de tomar este partido, cometería una flagrante e inexcusable imprudencia. Efectivamente, ¿quién podía impedir a los españoles, dueños de la cadena de los Alberes, el venir a lo largo de estas montañas para interponerse entre los defensores del col de Banyuls y las plazas de la costa? Y entonces, ¿qué sería de éstos?"

"Pero tales consideraciones, no obstante su evidencia, no podían prevalecer contra los escrúpulos insensatos de esos mismos hombres, que frecuentemente temerarios hasta la locura en sus extravagantes proyectos de agresión, se mostraban tímidos hasta la pusilanimidad ante el temor que ellos mismos habían concluido por infundir en sí propios, a fuerza de sembrarlo a su alrededor, de pasar por traidores si abandonaban sin combatir el más pequeño jirón del territorio de la República. Y así se obstinaron, por encima de todo, a disputar la frontera ante Banyuls."

El General Ricardos ordena la ejecución del ataque al col de Banyuls

EL GENERAL RICARDOS ORDENA LA EJECUCION DEL ATAQUE AL COL DE BANYULS.—Habíamos llegado al 8 de diciembre y, "posesionado el Teniente General D. Juan Curten de los lugares de Villalonga, Saint-Genis, La Roque y demás establecimientos que los enemigos tenían en aquella montaña, empezó a fortificar todas las avenidas, esperando las órdenes del Capitán General D. Antonio Ricardos, a quien había dado parte.

"Este jefe, conociendo la importancia de seguir sin intermisión

los ataques por aquella parte antes de que se reforzaran los enemigos, aprovechándose del aturdimiento en que estaban los franceses. viendo los rápidos progresos del ejército español que ellos creían abatido y cortado, le mandó que, dejando guarnecida la línea de Mas de la Trompette con algunos batallones de infantería y el campo de Villalonga con la caballería y tropas ligeras a las órdenes del Mariscal de Campo D. José Iturrigaray, emprendiese luego la marcha con el resto de las tropas hacia las alturas de Espollá para dirigirse a la toma del importante puesto y fortaleza de Port-Vendres y bloquear el Castillo de San Telmo (Saint-Elme), estrechándolo de este modo, o rindiéndole tras el oportuno asalto; forzando antes las baterías del famoso col de Banyuls por la aspereza de su terreno y tomando a viva fuerza la inmediata villa de Banyuls-sur-Mer, primer pueblo de Francia por la marina, sin tener ninguna consideración con este pueblo habitado por los mayores facinerosos, rebelde a su Soberano mucho antes de la Revolución, que tenía siempre armados 500 hombres feroces que, no contentos con el contrabando, saqueaban y robaban a sus vecinos y, sobre todo, a los catalanes del Ampurdán, cometiendo con ellos todo número de vejaciones". Así lo declara textualmente nuestra información oficial.

**El Ejército español emprende su marcha
contra el enemigo en la madrugada del
día 12 de diciembre**

EL EJERCITO ESPAÑOL EMPRENDE SU MARCHA CONTRA EL ENEMIGO EN LA MADRUGADA DEL DIA 12 DE DICIEMBRE.— En efecto, después de haber dado Curten sus órdenes al Mariscal de Campo D. José Iturrigaray, que debía quedarse de comandante en Villalonga, emprendió su marcha en el día y hora citados con todas las tropas de su mando. Las escabrosidades del terreno, lo accidentado del camino, los muchos desfiladeros que hubo necesidad de atravesar, fueron causa de que nuestra tropa llegase a su destino después de una penosa marcha de veinte horas, no llegando hasta después de las diez de aquella noche, quedándose muchos extraviados hasta la mañana siguiente del día 13.

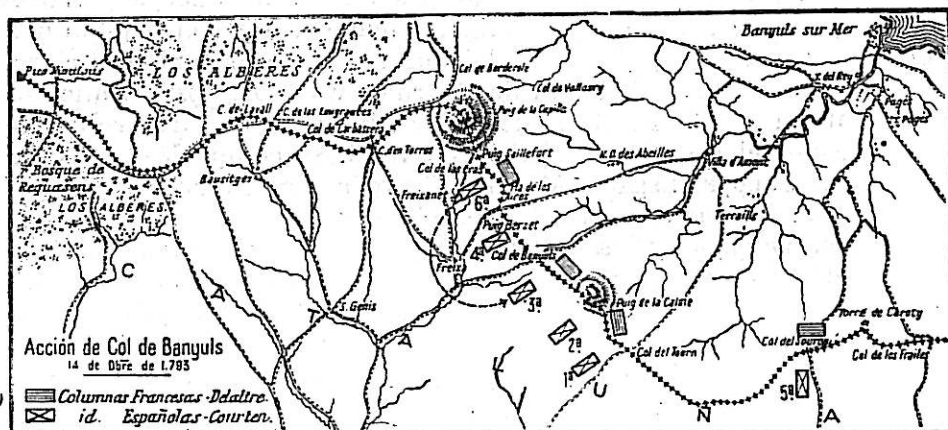
La columna de Curten, compuesta de unos 6.000 hombres elegidos entre los contingentes del campo de Villalonga, había llegado a Espollá, franqueando los Pirineos en línea recta, y atendiendo a las penalidades sufridas por la tropa, diósele descanso durante el día 13, no pensando reanudar el ataque hasta el día siguiente.

**Disposiciones tomadas por el General
Curten**

DISPOSICIONES TOMADAS POR EL GENERAL CURTEN.—Mientras descansaban los soldados, el veterano general español se dispuso a reconocer las posiciones enemigas, saliendo con los comandantes de

los Cuerpos y sus ayudantes a enterarse en lo posible de las defensas del col de Banyuls y de las baterías y puestos fortificados que los enemigos tenían allí establecidos, haciendo de aquel puesto una posición bien fortificada y que parecía inaccesible.

Como primera providencia, enteróse, una vez llegado Curten a Espollá, por el Mariscal de Campo D. Miguel de Vives, de cuántos conocimientos tuviera éste respecto de aquel terreno y de su parecer acerca de la fuerza y situación del enemigo, y como quiera que este Mariscal no pudiera acompañarle al reconocimiento que se proponía realizar por hallarse con una fuerte calentura, lo ejecutó acompañado



de D. Pedro Nouvillas, vecino de Castellón de Ampurias, sujeto muy inteligente y práctico de toda aquella cordillera de montes y puestos hasta Collioure.

Una vez que Curten se enteró de la posición y fuerzas del enemigo, dispuso que el Brigadier D. José Fleming marchase luego a Llança, penúltimo pueblo español en la marina, con 500 hombres de infantería, en donde reuniéndosele Bofarull con las tropas de su mando, compuestas de 300 hombres, incluyendo los paisanos catalanes de los somatenes de los pueblos inmediatos, debía hallarse en la madrugada del día 14 en las alturas de Caroitg, tocando a Banyuls-sur-Mer, a cuya hora emprendería Curten el ataque por el frente, ambos flancos y la espalda. Esta fuerza al mando de Fleming debía de tomar en un ataque de revés la retaguardia francesa, debiéndose advertir que, según Fervel, los 300 hombres de Bofarull se elevaban a 900, ya establecidos en el citado puesto de Llança.

Orden de combate dispuesto por el general Curten para forzar las baterías y puestos franceses asentados en el famoso col de Banyuls

ORDEN DE COMBATE DISPUESTO POR EL GENERAL CURTEN PARA FORZAR LAS BATERIAS Y PUESTOS FRANCESES ASENTADOS EN EL FAMOSO COL DE BANYULS.—Los informes franceses elevan a unos 10 ó 12.000 combatientes el contingente de nues-

tra tropa en esta acción. El general español que había de dirigirla en la tarde del día 14, formó su pequeño ejército en seis columnas: la primera, destinada a constituir el flanco derecho, iba al mando del Mariscal de Campo D. Eugenio Navarro, Capitán de Guardias españolas, y estaba compuesta por el segundo batallón de este Real Cuerpo, la primera compañía de granaderos de Soria, 100 hombres del Príncipe y algunas tropas ligeras mandadas por el Teniente Coronel don Francisco Blanco, la compañía de Rosas y 43 voluntarios del segundo batallón de Barcelona; la segunda, a las órdenes del Brigadier Marqués de Castrillo, estaba integrada por el primer batallón de Reales Guardias walonas, las compañías de granaderos de Saboya y Extremadura y 100 hombres de tropas ligeras mandados por el Capitán don Félix Prat; la tercera, al mando del Coronel D. Juan Bautista Castro, se componía del sexto batallón de Guardias walonas, dos regimientos de infantería y 100 hombres de tropas ligeras; la cuarta columna, mandada por el Coronel D. Ramón Carvajal, se componía de los batallones de Saboya, España, Murcia, Valencia y regimiento portugués de Olivenza, formando un total de 1.850 hombres con 130 de tropas ligeras del Vallespir y las fuerzas del primero de Barcelona, el cual debería dejar 500 hombres en el col de Balleri y con los restantes pasar hacia la ermita de Nuestra Señora de las Abejas; la quinta, mandada por el Coronel D. Mateo Enríquez, estaba compuesta de 600 hombres de los regimientos de Burgos, Soria y 200 paisanos. Y, finalmente, la sexta, a las órdenes del Capitán de Guardias walonas Barón de Bette, con 580 hombres del batallón de Guadalajara, dos compañías de granaderos de Valencia y Córdoba y un piquete del de Málaga.

Objetivos señalados a estas columnas

OBJETIVOS SEÑALADOS A ESTAS COLUMNAS.—La primera columna, mandada por el Mariscal Navarro, había de atacar por la izquierda la posición francesa establecida en el Puig de la Calma, haciéndolo por la derecha la segunda columna, mandada por el Brigadier Marqués del Castrillo. La tercera columna, a las órdenes del Coronel D. Juan Bautista Castro, tenía por objetivo atacar las baterías de la izquierda y centro del col de Banyuls. La cuarta, mandada por el Coronel D. Ramón de Carvajal, debía dejar 500 hombres en el col de Balleri y con los restantes avanzar hacia la ermita de Nuestra Señora de las Abejas (Notre Dame des Abeilles), batiendo a dos batallones franceses que aseguraban los desertores había en dicho paraje. La quinta, o sea, la del Coronel D. Mateo Enríquez, había de atacar las baterías del col del Suró (?) (Sourou). Finalmente, la sexta, a las órdenes del Barón de Bette, atacaría por la izquierda las baterías francesas de la altura y centro.

Así dispuesta la operación: "Instruyó Curten a los jefes de estas columnas del modo, tiempo y puestos que debían atacar y que a la señal de tres cohetes que mandaría tirar desde la altura del Puig Ballaguer, atacasen todos a la vez bruscamente"—así lo declaró nuestro "Diario Oficial"—, añadiendo: "y despreciando el fuego de los ene-

migos hasta apoderarse de las baterías y demás puestos que tenían en la montaña en el paraje llamado el col de Banyuls, que parecía inexpugnable por su naturaleza y defensa".

Desarrollo de la acción

DESARROLLO DE LA ACCION.—A proporción de la distancia que tenía que recorrer cada columna para encontrarse en su puesto de formación a la hora señalada, emprendióse la marcha de todas ellas a distintas horas desde las cinco de la tarde del día 13, contando para ello con sus correspondientes guías.

A las cinco de la mañana del día 14 salió con la artillería el Comandante de este Cuerpo Teniente Coronel D. Santos Antía, el Capitán del mismo D. Mariano Zini y el Subteniente D. Lope Salazar, con dos obuses de a 5 y dos violentos, escoltados por 100 hombres del regimiento provincial de Jaén y 100 portugueses del de Olivenza, siguiéndoles 300 caballos a las órdenes del Brigadier D. Fermín de Egía.

Colocada la artillería en los puestos que Curten consideró más a propósito, se dirigió antes de amanecer a la citada altura de Balaguer, y al aclarar el día mandó tirar los tres cohetes prevenidos y volver a repetir a poco rato la misma señal, en vista de no haber principiado el ataque ninguna de las columnas y de que los enemigos, además de distintas señales que hacían, habían batido generala.

Mas esta situación no duró mucho tiempo. A poco rato, como a las siete de la mañana, principió el fuego de la columna de Navarro en la altura más elevada de la derecha del Puig de la Calma, atacando aquel principal puesto por la izquierda, y la de Castrillo al propio tiempo por la derecha. Los enemigos apostados en las baterías del centro del col de Banyuls, viendo el vivo ataque en la expresada altura y descubriendo las columnas de Enríquez y Barón de Bette que operaban por sus flancos, rompieron el fuego contra ellas de toda su potente artillería, al que correspondió la nuestra con la mayor actividad.

Pero habiendo notado a este tiempo el General Curten que la columna de Bette no había llegado a entrar en función, se adelantó él mismo a pie (porque lo escabroso del terreno no permitía ir a caballo) para dirigirla o encaminarla por la faja de terreno en la que los franceses tenían establecido el flanco izquierdo de su posición.

Dada por Curten la orden de acelerar el ataque, emprendióse éste con la mayor bazarria, logrando apoderarse los nuestros de la eminente altura del Plá de las Eras, que defendían con tesón los enemigos. El ataque fué bizarramente conducido por el Cuartel Maestre de esta parte del ejército, Coronel D. Ramón de Navas y el Teniente Coronel D. Juan Curten, Ayudante de Campo del Teniente General del mismo apellido, que se hallaba a su lado. Al ver estos dos valientes jefes que nuestras tropas sufrían el vivo fuego de la batería que el enemigo tenía asentada en el Puig de Bercet, dispusieron que dos compañías de granaderos de Córdoba con parte de la columna atacasen a este punto, con cuya pronta militar providencia se consiguió el feliz éxito de arrojar a los enemigos de aquel paraje.

Mientras todo esto sucedía, al propio tiempo, la columna de En-

ríquez acometió enérgicamente la batería francesa asentada en el col del Suró (Sourou). Nuestra artillería, por su parte, fué avanzando en tanto que la columna de Castro atacaba por el frente y espalda las baterías del centro e izquierda del col de Banyuls, haciéndolo en tal forma, que tan sólo la combinada operación debida a la buena dirección de los jefes de las columnas, el desempeño y espíritu de la oficialidad y el valor y tesón de nuestras tropas, lograron superar las dificultades que ofrecía el terreno en lo más áspero de una montaña y la obstinación en la defensa por parte de los enemigos, colocados con artillería en puestos tan ventajosos. Y ello fué la razón de que a las dos horas, al verse acometidos por tantas partes a un tiempo mismo, éstos abandonaran su posición y baterías, apoderándose nuestras tropas de toda su artillería.

Hace consignar nuestra información oficial: "que dieron principio a conseguir esta importante victoria las columnas de Navarro y Castrillo, que, a la hora de empezar el fuego, se apoderaron del elevado y preferente puesto del Puig de la Calma. La de Carvajal, ínterin la acción se desarrollaba, desalojó a los enemigos de las alturas de Carpella y col de Bellauri, que estaban débilmente guardados y no realizaron más que una ligera resistencia".

La pérdida de las posiciones que acabamos de citar llevó la consternación a los soldados de la Revolución e, inmediatamente, la derrota se hizo general. Sin orden ni concierto se lanzaron a la huida, yendo a refugiarse en la hondonada de Banyuls, con ánimo de establecerse en las alturas de la cresta de Biarre, más arriba de Port-Vendres.

Una vez que el Teniente General Curten se vió dueño de la situación, mandó se reunieran todas las tropas en Ballauri, dejando en los principales puntos las guarniciones convenientes para su defensa. "Verificada la concentración ordenada, concedióse un descanso de un par de horas, repartiéndose **algún refresco que a prevención se llevaba**, tratando con todo esto de poner a los soldados en mejores condiciones para poder proseguir las operaciones que faltaban. Y apunta nuestra información que en este intermedio se presentaron a Curten el Mariscal de Campo D. Miguel Vives y el Brigadier D. Francisco Solano, que habían quedado, como dijimos antes, en Espollá con fuerte calentura."

Ocupación del pueblo de Banyuls

OCUPACION DEL PUEBLO DE BANYULS.—Dueño Curten de todo el col de este nombre y una vez que sus tropas habían descansado, según acabamos de exponer, se dirigió con todas ellas a hacerse dueño del pueblo de Banyuls, adonde se habían retirado los enemigos. Para ello, dejando a la columna al mando de Bette en el col, ordenó la marcha de sus tropas en tres columnas que habían de atacar por el centro y por ambos flancos la posición de referencia. Por hallarse herido Navarro, dió a Solano el mando de su columna y, emprendida la marcha, fué Curten acompañado de Vives y seguido de la caballería.

Los habitantes del pueblo de Banyuls se habían distinguido por su

fervor revolucionario, y en la vergonzosa derrota que hemos relatado fueron ellos los que, según declaración de Fervel, vinieron a salvar el honor de las armas francesas. Declara este historiador que el puesto importante del Puig de la Calma, que el día 6 se había dejado por un instante sorprender, fué confiado después, y a petición propia, como el más peligroso de todos ellos, a los habitantes de Banyuls, intrépidos montañeses cuyo valor, experimentado por los peligros de la pesca y del contrabando, había sido suficiente, hasta la funesta expedición de Rosas, para guardar esta parte de la frontera. Para su apoyo se les había juntado un batallón de **requisicionarios**.

"Cuando el torrente de los fugitivos se precipitó desde las crestas al fondo del valle, estos intrépidos ciudadanos, en medio de la derrota que no sólo arrastraba a ellos, sino igualmente a sus auxiliares, sin otra asistencia que la de sus mujeres e hijos, portadoras durante la lucha de los cartuchos y asimismo dedicadas a cargar sus fusiles, fueron los únicos que osaron resistir el empuje de un ejército triunfante que venía de todas partes a estrellarse contra las paredes de la roca de este modo defendida. Intimidados a rendirse, su respuesta fué la siguiente: **"Los republicanos no se rinden jamás, ellos saben morir"**. Pero al verse perdidos, se lanzaron desesperados sobre los españoles que, descendiendo de la montaña, se dirigían ya contra el pueblo. Al llegar ante él, Curten, con sus tropas, mandó hacer alto, luego que llegaron a las inmediaciones de las primeras casas, y enviando al Brigadier D. Fernando Cagigal con un trompeta para intimar la rendición a discreción de los habitantes del pueblo de Banyuls, volvió el trompeta con la contestación, que, como puede suponerse, no era la que deseaba Curten; razón por la cual envió otro segundo recado al comandante francés que defendía el pueblo, advirtiéndole que, de no entregarse prontamente, sufriría todos los rigores de la guerra; intimación a la que respondió el francés, declarando **que no se entregaba y que, por lo tanto, el general español obrase como quisiese**.

Si hemos de creer al historiador francés de referencia, fué el mismo Delattre quien recibió al parlamentario en la Alcaldía o Ayuntamiento, en tanto que el alcalde, que se encontraba en la posición del Puig de la Calma, dejando, como hemos visto anteriormente, en pleno campo de batalla, tan bien sentado el honor de los suyos. Desde el primer momento, el pensamiento del general francés al recibir el aviso de Curten fué el de iniciar la retirada, no obstante su contestación a la propuesta.

Cualquiera que fuese la realidad del hecho, es lo cierto que, ante la respuesta francesa, inmediatamente mandó nuestro general avanzar a todas las columnas a un mismo tiempo, ordenando asimismo prosiguiera el fuego de la artillería, que había sido por un momento suspendido. Las tropas emprendieron su ataque con tanta viveza y tesón, que los enemigos se resolvieron a no esperarlas, poniéndose en precipitada fuga hacia Port-Vendrés, por cuya razón Curten mandó a la caballería le siguiese al alcance; misión que éste ejecutó con la mayor bizarría a toda rienda, persiguiendo al enemigo por las alturas del molino edificado al otro lado del pueblo y apoderándose de

dos cañones. La caballería prosiguió en su persecución durante más de un cuarto de hora a través de un desfiladero, encontrándose con dos cañones, que los enemigos habían clavado por no poder llevárselos en su retirada, realizándose esta persecución de nuestra caballería en una distancia de más de dos kilómetros.

La entrada de nuestras tropas, con Curten a la cabeza, en la villa de Banyuls-sur-Mer verificóse a las cuatro de la tarde, y no pareciendo al pronto ninguno de los vecinos, esto les libertó del rigor anunciado. Como este pueblo se dedicaba al contrabando desde tiempo inmemorial, hallóse en él grandes almacenes subterráneos con varios géneros y ropa, muchos comestibles y otras provisiones por el estilo. En cuanto a las casas, todas ellas estaban abandonadas, unas, desde luego, con las puertas abiertas y otras cerradas, en las cuales mandó nuestro general se alojase la tropa.

Los restos de las fuerzas que habían figurado en la defensa de Banyuls y de la posición del Puig de la Calma no quisieron en efecto entrar en sus hogares, hollados por la presencia del enemigo; fueron a repartirse por las filas del Ejército, en el que hubieron de figurar como preciados guías hasta la época que ya se aproximaba, según declara Fervel, y en la que "les fué concedido el placer de vengarse y de recibir la recompensa a una abnegación que nos transporta a los más brillantes días de los tiempos antiguos".

Ya hemos dicho en páginas anteriores que esto de los bellos tiempos antiguos y de la grandiosidad griega y romana ha sido una necia obsesión de los revolucionarios de todas las clases y de todos los tiempos, y como puede comprenderse nos resistimos a creer que, como expone este historiador francés, tuviésemos nosotros, los españoles, la cobardía de vengarnos del heroísmo de los defensores de Banyuls, torturando a unos cuantos niños y ancianos que habían rehusado abandonar sus techos. Semejante información nos parece impropia de un escritor tan ilustre como él y que en otras ocasiones da pruebas de su buen sentido, de su sinceridad y de su amor a la verdad.

Bajas y pérdidas

BAJAS Y PERDIDAS.—Confiesan los informes franceses que sus pérdidas fueron de 200 muertos y heridos y de 300 prisioneros, dejando abandonadas en el campo de batalla 23 piezas de artillería. Nuestros informes aseguran que pasaron de 400 los muertos y de 800 los heridos y que se hicieron 500 prisioneros, entre ellos el comandante de la artillería y algunos oficiales. Además de las indicadas piezas de artillería, los franceses dejaron abandonados 42 carros de municiones, cartuchos de fusil, granadas reales, 400 fusiles y buen número de sables, cartucheras y carabinas cortas.

Por nuestra parte tuvimos 64 muertos y 263 heridos, entre ellos 16 oficiales.

JUICIO CRÍTICO DE LA OPERACION CONTRA EL COL DE BANYULS.—Si nos fijamos en la disposición geográfica de la cordillera pirinaica en su extremidad oriental, desde el pico de Saillfore a la costa mediterránea, observaremos que la cordillera describe una a modo de curva en forma de arco, cuya convexidad estaba dirigida hacia el Sur. En estas condiciones, dueños los españoles de Montesquieu y de Villelongue, ocupantes de la comarca del Rosellón, sin duda alguna, como lo expone Fervel, al decidirse Ricardos a atacar y posesionarse del col de Banyuls, era lo lógico que se hubiera propuesto abordar directamente la cuerda del arco montañoso que acabamos de indicar, y en el que los franceses, según propia declaración de su historiador, habían cometido la imprudencia de establecer sus defensas. No lo hizo así nuestro general y tomó, como hemos visto, la determinación, que el historiador de referencia califica de **bizarra**, de repasar los montes y recorrer un largo circuito para atacar de frente unas posiciones que pudo muy bien realizarlo de revés. Su comentario a este proceder de nuestro general en jefe no puede ser más terminante ni condenatorio: "No es posible menospreciar de un modo tan completo las más simples reglas del arte militar".

La dureza del anterior juicio nos parece excesiva. La operación de abordar directamente la cuerda del arco no dejaba de tener su peligro al ofrecer primeramente el flanco izquierdo y después la retaguardia o la espalda al ataque enemigo, no improbable desde el momento en que los franceses estaban posesionados del macizo costero. Desde luego, la fortaleza del frente defensivo por éstos constituido era grande, pues a la potente y numerosa artillería que habían establecido en lo alto de la montaña, en asentamientos favorables, nosotros no podíamos oponer otro fuego que el de unas cuantas piezas de pequeño calibre, difícilmente transportadas a aquellas alturas.

El asalto, sobre todo al col de Banyuls, era peligroso desde el momento en que las baterías de este col y las del Puig de la Calma podían cruzar sus disparos, batiendo eficazmente toda la zona de terreno por donde habían de marchar las fuerzas de asalto. Esta superioridad artillera de los franceses en esta ocasión y en este punto se daba igualmente en los demás sectores de la línea de batalla, y tan sólo en la izquierda, hacia el col de Bellistre, en el col de Suru y otros vecinos, esta fortaleza defensiva se manifestaba mucho menor.

Si nos fijamos en el orden de combate adoptado por Curten, no nos mostramos refractarios a reconocer que, como lo denuncia Fervel, su dispositivo entrañaba la falta de una excesiva diseminación de sus fuerzas. Las referidas seis columnas resultaban en número excesivo. Pero bien pronto hubo de remediar nuestro veterano general el error cometido, y así dispuso reunir las fuerzas que operaban en el centro a las que lo ejecutaban por el flanco izquierdo. Las consecuencias no se hicieron esperar: "De repente todo cambió de as-

pecto; las columnas en masa se apoderaron del pla de las Eras, y en un mismo empuje, del Puig Barret, y luego, seguidamente, del col de Banyuls”.

Así los hechos, la derrota tuvo que hacerse ya general, y, como sabemos, los fugitivos huyeron a refugiarse a la cresta de Biarre, ante Port-Vendrès. Pero al llegar a este punto, la detención acordada por Curten para procurar la reacción y el descanso de sus tropas es estimada por Fervel como una circunstancia que hubo de favorecer la causa de los suyos: “Felizmente—expone—, el enemigo, siempre inmóvil en la victoria, rechazado desde luego por la aspereza del terreno, no tardó en renunciar a la persecución y agrupó sus columnas entre las alturas de la Capella y las de Vallaury, a donde había llegado sin disparar un tiro”.

Pero cualesquiera que pudieran ser los distingos o acusaciones lanzadas contra el acierto de las disposiciones tomadas por nuestro Alto Mando, es de justicia reconocer que tanto éste como el de los jefes de las distintas columnas que tomaron parte en la acción hubo de distinguirse por su exactitud y decidido empeño, siendo correspondida esta actitud de los jefes de columna por el valor y la conducta de todos sus subordinados: “Este día se coronó de gloria la tropa española—declaraba nuestra información oficial dando cuenta de lo sucedido en el día 14 de diciembre—; nuestros soldados vencieron con su constancia innumerables dificultades y pudieron con su valor arrojar de unas montañas más de 4.000 franceses, fortificados con artillería, en el **famoso col de Banyuls**, calificado así por la naturaleza del terreno, el cual, por lo áspero y quebradizo, se puede defender palmo a palmo, pareciendo que la Naturaleza se empeñó en hacer aquí un paraje inexpugnable por su ventajosa situación”.

Mas los franceses no supieron, o no pudieron, aprovecharse de estas excelentes condiciones del terreno que ocupaban. Si los republicanos de la posición de referencia pudieron responder a la intimación de rendición hecha por nuestro emisario que **no se rendían jamás y sabían morir**, sus demás compatriotas no podían decir otro tanto. Su conducta dejó mucho que desear, según lo declaran los propios informes franceses, y según ellos, tan sólo la heroica actitud de los habitantes de Banyuls dejó a salvo el honor de los suyos. Del proceder del General Delattre no hay por qué hablar.

“El General Curten no dejó de elogiar debidamente y de recomendar a los jefes de las seis columnas, que obraron con los conocimientos militares que tienen tan acreditados”, exponía nuestro comunicado oficial y señalaba como merecedores de particular distinción al Mariscal de Campo D. Eugenio Navarro, que salió herido en un hombro; al Marqués de Castrillo, jefe de una de las dos columnas que empezaron el ataque, sufriendo el mayor fuego y resistencia de los enemigos, al igual de Navarro y de su columna. También era señalado como distinguido el primer Teniente de Guardias walonas don Javier Kraywinkel, que actuaba de mayor general de estas tropas y que desempeñó perfectamente sus comisiones, acudiendo en medio de la acción a distribuir y hacer observar las órdenes del General

Curten. Merecían, como los anteriores, especial designación los edecanes de este general, el Coronel D. Ramón de Navas, D. Juan Curten y D. Rafael Hore; los oficiales de Artillería que quedan nombrados al principio de esta relación (Teniente Coronel D. Santos Antia, Capitán D. Mariano Ziñi y Subteniente D. Lope Salazar), los cuales sirvieron con gallardía y oportunidad las baterías; D. Cayetano Fernández, primer teniente de Soria; el comandante y oficiales del segundo batallón de Guardias españolas y del de las walonas; las compañías de granaderos de Soria, Saboya y Extremadura y cuantas componían las dos primeras columnas de Navarro y Castrillo, que empezaron, como se ha dicho, el ataque, y finalmente, todas las demás tropas, que a porfía y con noble emulación querían todas disputarse la preferencia de llegar a los enemigos, como más por extenso lo manifestaron al general los jefes de ellas en las exactas relaciones que hubieron de darle de cuantos en la acción se habían distinguido.

La conquista del col de Banyuls constituyó, según lo afirma Marcillac, "una empresa verdaderamente brillante para las armas españolas". Y ella nos hizo dueños no sólo de este col, sino que facilitó nuestros futuros avances sobre Port-Vendrés, Collioure y Saint-Elme.

El combate duró hasta las dos de la tarde del citado día 14, y el General Curten, viéndose dueño del pueblo y col de Banyuls, mandó colocar artillería en las alturas, establecer convenientemente sus avanzadas, disponiendo lo necesario para poder continuar las operaciones, y apoderarse del castillo de Saint-Elme.



CAPITULO XXIX

La situación en ambos campos a raíz de la conquista
por los españoles del col de Banyuls

Cae enfermo el General Curten. - Le sustituye D. Gregorio de la Cuesta. - Se apoderan los españoles, durante los días 16 y 17, de San Andréu, Paláu, y Argelés. - Sale éste a realizar un reconocimiento de las posiciones enemigas. - Reacción francesa. - Ataque de los revolucionarios a una batería española asentada junto a Villalonga. - La batería cae en poder de los franceses. - Villalonga sigue en poder de los españoles. - Los franceses se retiran, abandonando la batería conquistada. - Son perseguidos por la caballería española. - El General Doppet cae enfermo, atacado por la epidemia reinante en el país

Enferma don Antonio Curten, después
de haber dirigido todos los ataques



AS grandes fatigas que pasó el General D. Juan Antonio Curten en estas expediciones, sin sosegar unos instantes en ocho días de continuos trabajos, trastornaron algo su salud, de modo que en el último ataque al col de Banyuls y a la villa de este nombre le asaltó una calentura, y a pesar de la impresión que debía de hacer en su edad, la despreció su espíritu, esforzándose para no dejar incompleta esta acción, con la esperanza de descansar uno o dos días en Banyuls, dando así este general nuevas pruebas de su bizarria, actividad y talentos militares, como lo había dado en la buena coordinación de estos ataques y en la celeridad con que los ejecutó. Pero agravándose más su mal por las nuevas incomodidades que tuvo que sufrir el día 14, llegó a rendirse y dió parte al Capitán General D. Antonio Ricardos, manifestándole el estado de su salud, que le tenía en cama con calentura, y que su segundo, el Mariscal de Campo D. Eugenio Navarro, se hallaba herido en un hombro de resultas del ataque último, sin poder encargarse del mando." Tal es el texto del relato oficial que nos da cuenta del hecho.

Esta indisposición del ilustre general representaba un grave contratiempo, pues no era cosa fácil su sustitución. Era mucha la valía de Curten bajo todos los aspectos, y así no es de extrañar que la referida información manifestase que el General Ricardos "sintió vivamente que a lo mejor faltase la existencia y conocimiento de un general como él, que conocía ya a las tropas de su mando y había merecido plenamente su confianza en su pericia". Y estas circunstancias eran mucho más apreciables y dignas de ser tenidas en cuenta en aquellos momentos, en que la reacción ofensiva de nuestro ejército se iniciaba de manera tan satisfactoria.

El General Ricardos nombra en su sustitución interinamente al Mariscal de Campo don Gregorio de la Cuesta

EL GENERAL RICARDOS NOMBRA EN SU SUSTITUCION INTERINAMENTE AL MARISCAL DE CAMPO D. GREGORIO DE LA CUESTA.—Las referidas circunstancias no permitían dilación algu-

na. No era posible, por lo tanto, esperar a la mejoría de Curten y se imponía seguir las operaciones hasta apoderarse de Saint-Elme antes que los enemigos se reforzasen. En vista de ello, Ricardos envió orden a Curten para que, cuidando lo primero de su salud, que por tantos motivos le era tan apreciable, se transfiriese a la villa de Figueras para atender a ella y que dejase el mando interino de aquellas tropas al oficial que quedase más graduado, interin llegaba el Mariscal de Campo D. Gregorio de la Cuesta, que había nombrado para sucederle en este mando.

Como lo requerían las circunstancias, "el General Ricardos instruyó a Cuesta muy por menor de todas sus ideas; le encargó la celeridad de las operaciones hasta apoderarse del importante castillo de Saint-Elme, bloqueando luego la plaza de Colibre (Collioure), que había de rendirse pronto, una vez tomado el anterior castillo, por la dominación tan próxima a que éste se halla, lo que hace se le tenga por la llave de dicha plaza. Y tales disposiciones eran de todo punto imprescindibles, porque, como exponía nuestra información oficial, de retardarse algún tiempo la ejecución de este plan estaba expuesto a perderse de una vez todo lo ganado, máxime hallándose el Bouchou amenazado de un ataque enemigo, que había de ser siempre peligroso, dada la poquísima tropa que en él había, pues mucha de ella había sido destinada a aumentar el Cuerpo de Curten y era preciso continuase en él para los posteriores ataques. Por todas estas razones, se le exhortaba volase a ganar instantes en la ejecución de cuanto restaba por hacer". Ya veremos cómo Cuesta cumplió esta orden con toda fidelidad.

Se apoderan los españoles el día 17 de los lugares de San Andreu y Palau y entran en Argelés, donde hubo una pequeña acción

SE APODERAN LOS ESPAÑOLES EL DIA 17 DE LOS LUGARES DE SAN ANDREU Y PALAU Y ENTRAN EN ARGELES, DONDE HUBO UNA PEQUEÑA ACCION.—"En ausencia de Curten, el Mariscal de Campo D. José Iturrigaray había quedado de Comandante de Villalonga, Saint-Genis y puestos inmediatos, a la otra parte del río Tech. El día 16 recibió dicho Mariscal orden comunicada por el Cuartel Maestre, que lo era el Mariscal de Campo D. Tomás de Morla, en la que se prevenía reuniese las tropas que allí tenía a su mando y se apoderase de los pueblos de San Andreu y Palau, que se hallaban situados en la misma llanura que el de Saint-Genis, y, una vez conseguido esto, siguiera hasta Argelés, con misión de reconocerlo, aparentando que lo iba a atacar, a fin de dar algún cuidado a las tropas francesas que guarnecían a Collioure, Saint-Elme y toda aquella línea de la que formaba parte el pueblo de Argelés, pretendiendo conseguir de este modo que cuando el Mariscal de Campo D. Gregorio Cuesta fuese contra ella, no hallase reunidas todas las fuerzas enemigas por

aquella parte en que pensaba atacarlas." (Comunicado oficial español.)

Mas, como dice Claudio de Chaby: "A fortuna por toda a parte favorecía as tropas hespanholas". Según Fervel, en Argelés no existía una guarnición francesa superior a los 800 hombres.

En cumplimiento de la orden recibida, salió Iturrigaray el 17 de diciembre, a las cuatro de la mañana, con 900 hombres de infantería, sacados de los Cuerpos de Guadalajara, Sevilla, Saboya y el regimiento portugués de Oporto, al mando del Brigadier D. Ignacio Ortiz de Rosas. Esta tropa de infantería iba reforzada por 500 caballos a las órdenes de D. Juan José Unceta, Capitán de la Real Brigada de Carabineros; D. José Guzmán, Teniente Coronel de Alcántara, y D. Pedro Fornés, Comandante de los dragones de Pavía. Iturrigaray fraccionó esta fuerza de caballería en tres grupos al mando de los indicados jefes.

Tan pronto se dieron cuenta los habitantes de San Andreu y de Palau de la presencia de nuestros soldados, salieron las municipalidades a rendir su obediencia y quedaron sumisas a las armas españolas, no hallándose en ellas tropa enemiga y, seguidamente, los nuestros se encaminaron a la villa de Argelés. La vanguardia española pudo ver cómo al acercarse a la referida localidad, una guardia avanzada que los franceses tenían sobre el camino real para su custodia, huía apresuradamente en veloz carrera, y una de las partidas de nuestra exploración presentó a Iturrigaray un oficial de artillería francés prisionero, quien dijo que en Argelés había 1.000 hombres de guarnición y que, temiéndose alguna sorpresa por parte de los españoles, habían retirado a Collioure los cañones que tenían.

En vista de estos informes, Iturrigaray prosiguió la marcha con la mayor celeridad posible, y, de esta suerte, no tardó mucho en encontrarse ante las murallas de Argelés. A la aproximación de los españoles, los defensores de la localidad se dividieron en dos grupos, uno de ellos formado por gente que coronaba las murallas, y otro, el más numeroso, por los que se dirigían a ocupar fuera del pueblo un reducto construido en una altura contigua. Estos se dispusieron a resistir vigorosamente, viéndoseles formar en batalla, en vista de lo cual Iturrigaray mandó al Brigadier D. Ignacio Ortiz de Rozas avanzar con las tropas de Guadalajara, que iban a la cabeza de la columna y sumaban unos 440 hombres; la de los granaderos provinciales de Castilla, con 150, sumándose a estos pequeños contingentes 50 soldados del regimiento de Saboya. Toda esta fuerza tenía cubierto su costado derecho con un grupo de 160 caballos al mando del Capitán de carabineros reales D. Juan José Unceta, que indicamos anteriormente.

En un principio, los defensores del reducto hicieron alguna resistencia y, al advertir el movimiento de nuestras fuerzas, empezaron a hacer fuego sobre ellas desde todos los puntos posibles. Los nuestros respondieron con el suyo, mas sin dejar por esto de marchar en rápido avance hacia el enemigo, quien, viendo la resolución y firmeza de nuestro ataque, tomó el partido de huir; entrándose algunos

en Argelés y la mayor parte corriendo a guarecerse en Collioure. La división de caballería (diremos mejor el grupo), al mando de Unceta, los persiguió por el camino y playa, a la que escaparon algunos, matando a cuantos quisieron y trayéndose prisioneros a los que perdonaron la vida.

Para coger a los que huían de la persecución de los jinetes españoles, envió Iturrigaray a D. Pedro Enri con 50 caballos de su Cuerpo, con orden de salir al encuentro de los fugitivos y cortarles su retirada, cosa que pudo hacer en tal forma, que nuestra información oficial la califica de **carnicería terrible**. Desde luego, Fervel declara que los defensores del fuerte, en su retirada, fueron **ramassés** por la caballería, es decir, arrastrados en confuso montón.

Mientras todo esto ocurría, "en el ínterin, el Brigadier Rozas, siguiendo al alcance de la infantería, entró en Argelés y se apoderó del pueblo, que vino luego a rendir la obediencia, avisando de todo a Iturrigaray, el cual, como la orden del capitán general se ceñía sólo a apoderarse de San Andreu y Palau y que no entrase en Argelés, envió a decir a aquél **que sacase los prisioneros del pueblo para conducirlos con los demás**, y que hiciese volar los dos repuestos de pólvora que tenían en la torre; así se ejecutó sin moverse la tropa, hasta haber concluido esta operación, y luego se pusieron en marcha hacia el campamento de donde habían salido". Es decir, al campo de Villalonga. Abandonado el pueblo de Argelés por nuestros soldados, Fervel informa que, bien pronto, los suyos enviaron una pequeña guarnición de 150 hombres que recuperaron la posición perdida.

Bajas y pérdidas

BAJAS Y PERDIDAS.—Según nuestra información oficial, la pérdida de los enemigos fué de 46 muertos, que, al golpe de espada de la caballería, quedaron tendidos en aquella playa; muchos heridos que pudieron escaparse y 331 prisioneros, incluso 15 oficiales. Por nuestra parte sólo se tuvo un soldado de Guadalajara herido, otro de caballería y algunos contusos. El Brigadier Ortiz de Rozas se portó con serenidad y mucho espíritu, y el Comandante de la división de caballería, Unzueta, tomó todas las medidas para que en la retirada no se extraviase nadie. El carabinero Aniceto Monesillo tomó una bandera de los enemigos en el alcance, y los granaderos provinciales Juan Carrasco y Diego González tomaron otras dos. Todas estas cifras están confirmadas por Fervel en su relato de la operación.

La situación en el campo francés.—Proyecto de Doppe para favorecer su retirada a Perpignán

LA SITUACION EN EL CAMPO FRANCES. — PROYECTO DE DOPPE PARA FAVORECER SU RETIRADA A PERPIGNAN.—Los éxitos de las armas españolas habían llevado al ánimo del Alto Mando

del ejército francés el convencimiento de la imposibilidad de contener en su primer empuje la contraofensiva española y la conveniencia de una concentración de las tropas revolucionarias al abrigo de las defensas de Perpignán, estableciendo, por otra parte, sus cuarteles de invierno.

Este propósito se había ya manifestado al día siguiente de la derrota de Villalonga en el Consejo de guerra celebrado el día 11 de diciembre en Banyuls-les-Aspres. En él fué decidido que: "se renunciaría por algún tiempo a todo ataque, se retiraría la artillería asentada en los atrincheramientos para reunirla en un parque defendido por la posición de Banyuls, al borde de la gran vía internacional; en fin, que el Cuartel General sería trasladado nuevamente a Perpignán".

Desde luego, como lo hace observar Fervel, este acuerdo entrañaba una iniciación de la retirada, y sin duda alguna ésta resultaba bastante comprometida, sobre todo, para la artillería, que casi enteramente desmontada, se veía reducida a suplir el trabajo de los caballos por compañías de *traineurs* enganchados a las piezas. Traduciremos, no sin repugnancia, la palabra francesa por la de *arrastradores*, pareciéndonos poco expresiva la de conductores. Mas el peligro mayor en la retirada estaba de parte de las tropas de la división de Collioure, que ocupaban, cuando el Consejo de guerra, la línea fronteriza ante Banyuls. Cuanto pudiera ocurrir en este sector tenía para el Alto Mando francés una importancia grandísima y, por consiguiente, se esperaba con verdadero interés e impaciencia las noticias referentes a cuanto nuestro ejército pudiera intentar o realizar por este lado.

Pudo por un momento este Alto Mando aprovechar una ocasión propicia para asegurar la situación del ejército republicano. Fué este momento cuando, para la realización del ataque general al col de Banyuls, partió Curten para Espollá, extrayendo 6.000 hombres elegidos del campo del Boulou. La sensible debilitación de la fuerza de este campo brindaba a las armas francesas un éxito que reparara el desastre de Villalonga. "Pero, agobiado por su impotencia—expone Fervel—, Doppet, mientras se aplastaba a su Lugarteniente (Delatre), se limitada a recomendar a los suyos: **el obedecer sus órdenes de no atacar, ni por móviles de vanidad ni con intento de eclipsarle o para probar que se podía muy bien pasarse sin él**".

La conducta de Doppet no puede ser más lamentable. Por los informes de los fugitivos hasta aquel momento, su ignorancia del hecho era absoluta. Y para mayor desgracia suya, al mismo tiempo que se enteraba de este desastre, le informaban de la entrada en el Boulou de la columna victoriosa de Curten y de otra noticia que debía causarle vértigo: ¡la orden de reducir su ejército, comprendidas en él todas las guarniciones, a 15.000 hombres y hacer salir inmediatamente el resto de las fuerzas para Tolón! Y su respuesta fué digna de un general francés de aquella época: "Vuestro Decreto es desastroso, mas no importa"—hubo de declarar sin rubor—; añadiendo seguidamente: "Tenemos una fe ciega y obedeceremos". Así las cosas, no cabía otra resolución que la de una inmediata retirada. "Esta orden insensata no era ejecutable—comenta Fervel—; no

obstante, tomada en serio por Doppet, inspiróle una feliz idea: la de preluir la retirada por un movimiento ofensivo sobre Villalonga."

"Esta idea de llevar al otro lado de un río el grupo central de un ejército batido y de hacerle asaltar posiciones sólidamente establecidas la víspera de una retirada general de éxito muy problemático, esta idea audaz plugo a los representantes; la aprobaron, pero se guardaron muy bien de confiar su ejecución a su autor. Ella fué encomendada a D'Aoust, quien, por otra parte, no había cesado ni por un instante, de procurar llenar las funciones propias del mando superior al cargo de un hombre que, como él, de general en jefe no poseía otra cosa que un vano título. De todos modos, como su presencia hubiera podido molestar, se le dió, para alejarlo, el mando de una pequeña columna, al frente de la cual debía marchar en dirección a Elne, tras pasar el Tech y esperar allí a que su lugarteniente le autorizara por medio de señales convenidas, a retroceder a Villalonga."

Toma Cuesta el mando de las tropas de Curten y sale a hacer el reconocimiento de las posiciones y situación del enemigo

TOMA CUESTA EL MANDO DE LAS TROPAS DE CURTEN Y SALE A HACER EL RECONOCIMIENTO DE LAS POSICIONES Y SITUACION DEL ENEMIGO.—La orden recibida por el sucesor de Curten era terminante, y él no era, por otra parte, tardo ni deseuilado en la obediencia. El día 18, a la tarde, llegó a la villa de Banyuls-sur-Mer el Mariscal de Campo D. Gregorio de la Cuesta, a encargarse del mando de aquellas tropas para continuar las operaciones, que, por la enfermedad del teniente general citado, quedaron suspendidas.

A la mañana siguiente, salió Cuesta a reconocer la posición de los enemigos y los halló a poco más de media hora de marcha, situados ventajosamente y bien atrincherados a lo largo de una loma de difícil acceso que desciende desde la inmediación de la llamada Torre del Diablo hasta el mar y cubre perfectamente a la villa de Port-Vendres, al fuerte de San Telmo, plaza de Colibre (Collioure) y atrincheramientos del puig de Oriol, situados éstos a su espalda.

Nuestro diario oficial daba una referencia detallada de las posiciones enemigas, y de este modo decía: "Dicha loma o cordillera está repartida en cuatro cerros o eminencias casi equidistantes que forman tres collados intermedios, los cuales se veían cerrados con un buen parapeto bien perfeccionado, con su banqueta y rastrillo, a toda costa, y, por tanto, inaccesibles de no ser escalados".

A lo largo de este frente estaban asentados cinco cañones que "batían las precisas avenidas", pero notó Cuesta que el flanco derecho de este frente, acaso por ser menos accesible parecía menos defendido, y por consiguiente, que forzado este flanco, tal éxito nos proporcionaría la ventaja de batir a los franceses de flanco en posición dominante de arriba abajo, al propio tiempo que les estrechábamos atacándolos de frente.

En vista del reconocimiento efectuado por Cuesta, éste concibe un plan de ataque que correspondiente a la situación del enemigo

EN VISTA DEL RECONOCIMIENTO EFECTUADO POR CUESTA, ESTE CONCIBE UN PLAN DE ATAQUE CORRESPONDIENTE A LA SITUACION DEL ENEMIGO.—Efectivamente, después de haber examinado todo el terreno con mucha escrupulosidad, halló Cuesta que éste era el plan que debía seguirse, y habiendo merecido la aprobación de los principales jefes que habían de concurrir a la acción, se decidió a ejecutarla en la madrugada del día siguiente, 20, y contando con que cesase algo la lluvia que caía pertinazmente en este día del reconocimiento.

Los franceses tratan de recuperar la posición de Villalonga

LOS FRANCESES TRATAN DE RECUPERAR LA POSICION DE VILLALONGA.—Pero si por el General Cuesta se preparaba un ataque que desalojara al enemigo de sus puestos en el macizo costero, por parte del Alto Mando francés el propósito de llevar a cabo una contraofensiva sobre nuestras posiciones centrales de Villelongue antes de iniciar su retirada, no era menos firme. Conforme a las inspiraciones de Doppet y a los deseos de los representantes o comisarios políticos, de no ser éste, sino D'Aoust el que llevase a cabo la operación, el joven y bienquisto general revolucionario partió a las diez horas de la noche del día 18 en dirección al Tech. Toda su fuerza, según Fervel, consistía en 2.000 hombres de infantería y 115 caballos. La exigüidad de estas cifras para el alcance de la operación que iba a realizarse nos parece un poco absurda. De cualquier modo, al llegar estas fuerzas al Tech, encontráronse con que les era imposible vadear el río, a causa de la crecida experimentada por las abundantes lluvias que habían caído. En vista de ello, los jinetes montaron a la grupa a los infantes. Un centenar de caballos o de mulas vinieron en su auxilio, y a las cinco de la mañana del día 19 el paso del río se había podido efectuar.

Orden de combate francés y objetivos del mismo

ORDEN DE COMBATE FRANCES Y OBJETIVOS DEL MISMO.—Verificado el paso del Tech, D'Aoust formó con su fuerza dos columnas que debían de tomar nuestro campo y pueblo de Villalonga por uno y otro costado, atacando para ello, la primera, a las órdenes de Lâtérade, las baterías superiores asentadas en la pendiente de los Albères y que cubrían con sus fuegos las avenidas de Montesquiou; la segunda, al mando del General Sauret, asaltaría el campo que nos

otros habíamos ocupado al huir los revolucionarios y que habíamos reforzado considerablemente, levantando numerosas y sólidas obras de fortificación de campaña.

Las fuerzas españolas atrincheradas en Villalonga se disponen a la defensa

LAS FUERZAS ESPAÑOLAS ATRINCHERADAS EN VILLALONGA SE DISPONEN A LA DEFENSA.—Mas todas las disposiciones y propósitos, tomadas las primeras y abrigados los segundos por los dirigentes franceses, no eran desconocidos por los nuestros, y así, nuestra información oficial referente al día 19 expone: "Los enemigos, que tenían situado su Cuartel General en la villa de Banyuls de los Aspres, casi enfrente del Boulou, que era el centro de su línea, viéndose ya sin ningún establecimiento ni puesto en la derecha y que de su izquierda les íbamos arrojando, habiéndose apoderado el Teniente General Curten, como queda dicho, de los lugares de Villalonga, Saint-Genis, La Roque, y que continuaban las operaciones con tan buen éxito, conocieron desde luego que se verían precisados a abandonar el Cuartel General y retirarse con todos sus efectos a la plaza de Perpignan, y así dió su general la orden de ir retirando su artillería gruesa y algunos equipajes, y para ocultarnos sus ideas, dispusieron atacarnos este día 19 la batería que junto a Villalonga, a la inmediación del río, teníamos para contener las tropas enemigas que a la otra parte estaban acampadas".

Era jefe de este puesto atacado el Mariscal de Campo D. José Iturrigaray, y antes de romper el día 19 le dieron parte las Grandes Guardias que venían los enemigos formados en gruesas columnas; que habían pasado el río por más arriba de Saint-Genis, y que se oían varios fusilazos; inmediatamente pasó al campamento y mandó tocar la generala, poniéndose luego toda la tropa sobre las armas, y a poquísimos ratos se rompió el fuego por la derecha, atacando el frente y costado izquierdo de una batería que más allá de Villalonga, inmediata al río, habíamos construído. En vista de esto, dispuso Iturrigaray se repartiera la poca tropa que le había quedado del mejor modo posible, enviando un ordenanza de caballería al Cuartel General del Boulou. quien había de marchar con la mayor celeridad posible a dar parte al Capitán General de hallarse atacado por fuerzas enemigas muy superiores; colocando un batallón del regimiento de Guadalajara a sostener la derecha de nuestro frente, haciendo otro tanto en el centro con el segundo batallón portugués de Oporto y ordenando que los 160 hombres que guarnecían la batería se mantuvieran a todo trance en la misma.

Desarrollo de la acción

DESARROLLO DE LA ACCION.—"Los enemigos, sabiendo la poca tropa que teníamos en este paraje y recelosos de que vinieran los socorros del Boulou, siguieron el ataque muy apresurados en nú-

mero de 8.000 y rodearon la batería, avanzándola por todas partes, despreciando el vivísimo fuego de metralla y fusilería que se les hacía, y llegaron a aproximarse tanto, que en la oscuridad de la noche no se distinguía apenas de quién era el fuego y obligaron al batallón de Oporto a ceder a la gran superioridad de sus fuerzas, volviéndose éste a afirmarse en otra posición inmediata, continuando su fuego; la batería se mantuvo vigorosamente, haciendo tanto fuego de cañón como de fusil, y en el ataque a la altura logró el batallón de Sevilla rechazar la columna enemiga que por allí lo hizo, sin embargo de estar rodeada por todas partes y haber enviado el comandante francés un oficial con un trompeta al batallón, en vista de estar casi cortado, y, de lo contrario, serían pasados a cuchillo, a lo que respondió que tenían armas para defenderse y que si intentaban atacarlos lo verían por los efectos, distinguiéndose el Coronel D. Juan José Unceta, Capitán de Carabineros Reales, que, sin embargo de haber sido herido al comienzo de la acción, se mantuvo hasta el fin, sosteniendo con la mayor serenidad y espíritu al batallón de Sevilla con la ayuda de la caballería. Después de la intimación dicha, hizo fuego contra los enemigos, retirándose así a ocupar una altura defendida por dos cañones nuestros, lo cual les impuso tal respeto, que no se atrevieron a molestarle más ni a perseguirle."

Como vemos por nuestra información oficial, según el relato que acabamos de transcribir, no eran 2.000, sino 8.000 los hombres conducidos por D'Aoust al ataque contra nuestras posiciones. La acción que acabamos de relatar fué llevada a cabo por la vanguardia del General Laterrade, que iba mandada por el bravo Capitán Lannes, del segundo batallón del Gers. El fué el primero en iniciar el combate, y habiendo podido arrollar tres puestos avanzados nuestros, y sostenido bien pronto por la columna que precedía, vióse en condiciones de atacar nuestros atrincheramientos.

Pero Laterrade, como lo confiesa el propio Fervel, después de dos tentativas inútiles, que, no obstante, dieron pruebas de la más brillante valentía, rebotado por la aspereza del terreno y por una artillería formidable que no podía contrabatar, vióse limitado a impedir al enemigo que tenía frente a él atacase la columna francesa de la derecha. No faltaba, por lo tanto, a la verdad nuestro relato oficial. Por esta parte el intento francés había fracasado.

Pero no fué así en el ataque dirigido por D'Aoust en persona al antiguo campo francés que los españoles habían asentado del lado de Montesquiou, al amparo que pudieran prestarle los fuegos de segunda línea y de la inaccesibilidad de los escarpados del terreno. El ataque realizóse de frente por los granaderos del regimiento de Champagne contra la parte inferior del campo, a la extremidad del llano, y del primer empuje, el éxito de los atacantes fué completo, pues se apoderaron del punto señalado como objetivo de su acción; mas como quiera que esta extremidad de la llanura estaba batida por los fuegos de las posiciones que nosotros manteníamos en la parte alta, los franceses no pudieron mantenerse en su puesto y tuvieron que retroceder. Ante el desastre que empezaba a amenazar a las tropas de la Re-

volución, los jefes de Brigada, Gieu y Banel, dos generales, ya célebres por su bravura, se apresuraron a conquistar la gola de nuestros atrincheramientos, rodeando la batería que teníamos asentada en aquel punto.

Según nuestro comunicado oficial, el número de los atacantes era tanto, que los defensores viéronse obligados a desalojar sus atrincheramientos, no obstante su obstinada defensa. "Abordar esta garganta y apoderarse de ella, fué cuestión de algunos minutos", expone Fervel. Los "defensores, portugueses en su mayoría, cometieron la debilidad de arrojar sus armas, y siguiendo nuestros mandatos, recurrieron a vergonzosas súplicas, cayendo de rodillas ante los vencedores" (1). Pero a esta declaración del historiador francés, nuestro diario oficial informa "que los portugueses hicieron tan obstinada defensa, que la mayor parte quedaron muertos en la misma batería, cediendo sólo a la gran superioridad del enemigo". Los franceses, una vez que se habían apoderado de nuestras posiciones, atacaron al batallón de Oporto, obligándole a retroceder; mas este Cuerpo portugués, aprovechándose de un reducto inmediato cuyo frente miraba hacia el Norte y al cual habían acudido algunas fuerzas del batallón de Guadalajara, conducidas por el Brigadier D. José Genaro de Salazar, Capitán de Guardias Españolas, hizo alto en su retirada, y volviendo a hacer frente al enemigo, pudo, en unión de los nuestros, contener y aun rechazar por esta parte el ataque francés.

Mas esta feliz reacción española no pudo desarrollarse en toda su plenitud, siendo imposible cargar de nuevo contra el atacante a causa de dos inconvenientes manifiestos: uno de ellos, el que, apoderados los republicanos de nuestra batería, hacían desde ella fuego de metralla contra nuestras tropas, y el otro, y no menos importante, el que, viéndose obligadas gran parte de ellas a mantenerse en las posiciones que ocupaban en las alturas dominantes del campo de batalla, no podían mandar fuerzas que viniesen a aumentar el contingente de las llamadas a llevar a fondo el contrataque español.

El que los portugueses se defendieron en su puesto hasta morir, es cosa en cierto modo confirmada por la misma información francesa al declarar, como lo hace Fervel, que los vencedores fueron inexorables, no haciendo más que 63 prisioneros y pasando por las armas a los 500 hombres restantes. En manos de los franceses hubieron de quedar 15 cañones, que los portugueses no habían tenido tiempo de clavar y que, una vez en sus manos, fueron aprovechados para dispersar a nuestra caballería, la cual, según la declaración del referido historiador, acudió un poco tarde en socorro de los nuestros. Nuestra información manifiesta que la pérdida española consistió en ocho piezas de artillería, 63 muertos, los más portugueses, y 120 heridos. Y refiriéndose a la de los enemigos, asegura que "ésta fué considerable, pues además de 56 cadáveres que quedaron tendidos en el campo de batalla, vimos, y se comprobó luego por los desertores, que

(1) Sin duda alguna, la fantasía del historiador francés colma los excesos de la hipérbole. No nos imaginamos en modo alguno a los soldados portugueses de rodillas, suplicantes, ante los enardecidos paladines de la Revolución.

en carros pasaron el río muchos muertos y heridos y que el regimiento de línea de Champagne quedó derrotado en el ataque a la batería, subiendo el total de las pérdidas por ellos experimentadas en unos 400, entre muertos y heridos".

Los franceses abandonan la batería conquistada y se retiran al otro lado del Tech.—El General Doppet, enfermo, se retira a Perpignan

LOS FRANCESES ABANDONAN LA BATERIA CONQUISTADA Y SE RETIRAN AL OTRO LADO DEL TECH.—EL GENERAL DOPPET, ENFERMO, SE RETIRA A PERPIGNAN.—La ocupación de la batería que nos habían tomado los franceses en el campo de Villalonga duró poco tiempo. La prudencia aconsejaba al General D'Aoust abandonarla cuanto antes. En efecto: "Habiendo llegado al Cuartel General el aviso de Iturrigaray, y, sin embargo que estaba a dos leguas del puesto atacado, mandó inmediatamente el General Ricardos que el Mariscal de Campo D. Ildefonso Arias de Saavedra pasase al socorro de Villalonga con el primer batallón de Guardias Españolas, otro de Burgos y el regimiento portugués de Oporto, al mando del Mariscal de Campo de su nación D. Juan Correa de Saa, quien se hallaba acampado en la villa de San Juan de Pagés.

El temor a una reacción ofensiva por nuestra parte y la consideración de cómo, con el éxito antes obtenido, D'Aoust había logrado su propósito, el cual se limitaba a levantar en cuanto fuera posible la moral de sus soldados, le decidieron a no ir más allá en sus avances y, decidido a llevar a cabo su retirada de la mejor manera posible, mandó se le enviaran cuantos caballos y mulas le habían servido para pasar el Tech, a fin de poder retirar 19 piezas de artillería, abandonando el resto de las presas hechas en nuestro campamento a sus soldados, quienes descalzos y en su mayoría con los vestidos en jirones, se distribuyeron con la consiguiente alegría 5.000 pares de zapatos y la tela de algunos centenares de tiendas que habíamos abandonado.

Realizado todo esto, a las dos de la tarde, D'Aoust había repasado el Tech sin ser inquietado y con una pérdida insignificante de cuatro muertos y 55 heridos, según declaración de Fervel. Pero la retirada de estas tropas no parece que fuera tan fácil como lo aseguran estos informes. Advertida por los nuestros, el Alto Mando español se dispuso a infringir un duro castigo al enemigo. Advertiremos, desde luego, que es cosa comprobada que Doppet, a la altura de Elne, esperaba con impaciencia las señales de ataque de D'Aoust, pasando y repasando el Tech, y que viendo cómo, a pesar de su prolongada espera, no llegaban a él los rumores del combate ni las señales indicadas, decidió ir a replegarse al Cuartel General, en donde, encontrándose con su subordinado, que acababa de llegar, éste se excusó, alegando que había perdido en el comienzo de la acción los cartuchos destinados a ser disparados para servir de señal.

Declara nuestro diario oficial que: "la distancia, la lluvia que

todo aquel día cayó y el tener que atravesar las tropas que antes se indican el río Tech, para ir a Villalonga, hicieron que, a su llegada, hubieran ya evacuado los franceses la batería, dejándose tan sólo dos cañones y cinco carros de municiones". Sin embargo, "hizo Arias que reunida toda nuestra caballería, al mando del Mariscal de Campo D. Diego Godoy, bajase al llano a perseguir la retirada de los enemigos, que habían emprendido tan pronto vieron venir nuestra fuerza de socorro; y que, al propio tiempo, se dirigiesen dos columnas de infantería por distintos parajes a cortarles, si podían, la retirada. Godoy llegó con esta tropa más allá de Saint-Genis, pero los enemigos se fueron emboscando y retirando, aprovechándose de las ventajas que les proporcionaba la oscuridad del día, que era lluvioso, matando a algunos, a quienes alcanzó la caballería, y trayendo algunos prisioneros".

Este ataque de nuestra caballería al enemigo en retirada viene confirmado por el diario francés de referencia. Reconoce tal documento que nuestra defensa fué vigorosa, particularmente por parte del regimiento portugués de Oporto, que después de haber sido arrojado de la batería que ocupaba se había establecido en una altura vecina, en la que trató de defenderse, aunque por fin fueron desalojados, haciéndoseles 30 prisioneros. Las tropas francesas, que habían quedado en el llano para sostener el ataque nuestro y proteger la retirada de los suyos, tuvieron que soportar muchas cargas de nuestra caballería, pero las baterías francesas, vueltas contra ella—al decir de la información francesa—, la rechazaron y pusieron en desorden, siendo muertos muchos caballos y jinetes. Esta caballería reunióse después con el Cuerpo de reserva y trató de inquietar la retirada de los revolucionarios y recuperar la artillería que nos habían cogido, mas no pudo conseguirlo así por haber sido constantemente rechazada, particularmente del lado de Saint-Genis. Como vemos, de la comparación entre ambos relatos se desprende la existencia de la persecución llevada a cabo por la caballería española contra las tropas en retirada del General D'Aoust, en esta acción del día 19.

El General Doppet, según lo declara Fervel, se hizo transportar a Perpignán, sucumbiendo a la pena que le causara la humillación últimamente sufrida al verse desobedecido de D'Aoust y sintiéndose atacado de una fiebre muy subida, pues es de advertir que, en efecto, este fantasma del general en jefe fué también víctima de la epidemia que invadió a ambos ejércitos combatientes al final de la campaña, llegando a causar a los franceses 10.000 bajas, entre ellas cuatro oficiales generales y el comisario ordenador en jefe.

Finalmente, nos parece pueril el intento de los informadores franceses de querer hacer pasar el episodio que acabamos de relatar como si hubiera sido una victoria de los suyos, contrarrestándose con ella la influencia de los éxitos españoles durante este mes de diciembre del año 1793. El *retour offensif sur Villalongue*, que sirve de título al capítulo XVI de la obra de Fervel, es estimado por nosotros como un hecho insignificante, y no vemos qué razón fundamental puede asistír al historiador francés para asegurar que "esta jornada fué para

los suyos un **relámpago** en medio de una larga serie de días malos" y que ella "imprimió un poco de vigor a los infortunados soldados del ejército de la Revolución, dándoles fuerza para soportar los funestos acontecimientos que habían de desarrollarse al día siguiente..." Aun aceptando en toda su plenitud la información francesa, el hecho no alcanzó por ningún concepto en el pretendido esplendor de su triunfo la designación de **relámpago**. Revistió, sin duda alguna, caracteres más modestos. Fué, a lo más, un **chispazo**.



CAPITULO XXX

Conquista del macizo costero por los españoles

El sistema francés de defensa en el macizo costero. - Descripción geográfico-topográfica del mismo y de las plazas de Saint-Elme, Port-Vendrés y Collioure. - El campo de la Justicia. - El General Ricardos manifiesta su impaciencia por realizar cuanto antes la conquista de las posiciones francesas. - El General Cuesta, encargado de la dirección del ataque, se dispone a cumplir fielmente la orden recibida. - Plan general del ataque. - Orden de combate del ejército español. - Dispositivo del ejército francés contra el ataque español. - Desarrollo de la operación. - Nuestras tropas se apoderan del gran atrincheramiento que los enemigos tenían más allá de Banyuls. - Conquista del fuerte de Saint-Elme, de los puertos de Port-Vendrés y de Collioure y de todos los fuertes exteriores y de la posición de Puig Oriol. - El General Delattre es destituido y enviado a responder de sus faltas ante el Tribunal revolucionario de París. - Triste fin de su jefe de Estado Mayor, el Ayudante General Ramel. - El representante Fabré halla la muerte en la acción de Port-Vendrés

El macizo costero



HEMOS descrito anteriormente en este trabajo la constitución topográfica de este macizo montañoso y su situación geográfica vecina a la costa del Mediterráneo, entre la cresta de los Alberes y el llano de Argelés. Una legua venía a separarle de este último pueblo; unas dos, del col de Banyunls. Muchos de sus escarpados terminales caían a pico sobre las aguas del mar.

Recordaremos igualmente cómo el macizo está constituido topográficamente por tres líneas de alturas o cañones, que partiendo del Puig Taillefer se dirigen, el oriental, más allá del col de Molló, por el Puig Lagranje, a la punta de Biarre, sobre el mar. El occidental, entre el torrente Ravenel, corre a lo largo del Puig Oriol, hasta terminar en la costa junto a Collioure. El central, más allá del Puig de las Daines, constituye una pequeña línea montañosa, que en su elevación terminal domina el emplazamiento de los dos puertos de Collioure y Port-Vendrés. En total, las dimensiones del macizo son de unos seis kilómetros de Este a Oeste y de unos cinco desde la torre de Madeloch a Collioure. Parte de estas líneas montañosas representaban, sobre todo en aquel tiempo, un obstáculo inaccesible, siendo difícil remontar sus crestas.

Abarcando en su conjunto el accidente geográfico de que tratamos, podemos considerar que la sucesión de alturas que desde el pla de las Forcas se continúa por el Puig Oriol hasta el Puig de las Daines, para descender por el Puig Lagranje hasta la punta de Biarre, viene a constituir algo así como el cerco de un recinto semicircular de montañas, abrazando a la vez a Collioure, Port-Vendrés y las diferentes defensas que en él pudieran establecerse. Esta línea montañosa a modo de cerco ciclópeo se encuentra a unos tres cuartos de hora de marcha del citado col de Banyuls.

Sistema defensivo establecido por los franceses en el macizo montañoso

SISTEMA DEFENSIVO ESTABLECIDO POR LOS FRANCESES EN EL MACIZO MONTAÑOSO.—La extremidad del cañón central dominando la costa y el asentamiento de los dos puertos de Collioure y Port-Vendrés había llevado a los franceses a construir en él el importante fuerte de Saint-Elme, o San Telmo, según los españoles.

Este fuerte, no de gran tamaño, afectaba una traza o planta estrellada, según la fortificación de la época, y había sido construido con parapetos al abrigo de un ataque a viva fuerza. Dominando por completo los campos de asentamiento de ambas plazas, venía a constituir la llave de la defensa de aquella pequeña comarca costera.

La plaza de Port-Vendrés, asentada al pie del contrafuerte de Biarre, apenas poseía las baterías suficientes para defender la entrada del puerto. En cambio, Collioure sí se hallaba en condiciones de defensa, pues se encontraba cercada por obras exteriores de fortificación permanente. Consistían éstas en un recinto provisto de bastiones uniendo los dos fuertes situados al borde del mar, llamados el Castillo (le Château) y el Miradoux, a las afueras de la plaza. El Castillo, junto al puerto, era una vieja construcción de la Edad Media. En cambio, el Miradoux, de construcción moderna, se elevaba sobre una eminencia destacada de la plaza que dominaba la playa, pero que a su vez estaba dominada por las alturas llamadas de las Forcas, sobre las cuales estaba construido el castillo de la Estrella, con dos reductos de mampostería y una torre. Desde el castillo de la Estrella hasta el Puig de las Daines, a través de la cresta de la Estrella, se extendía la línea de atrincheramiento denominada el **campo de la Justicia**, establecida desde los comienzos de la campaña para hacer frente a toda invasión de la llanura que a sus pies se extendiera.

Desde el punto de vista de la defensa francesa, la referida línea montañosa se consideraba dividida en tres partes bien definidas: la primera, o sea la occidental, desde el mar al Puig Oriol, estaba defendida, según hemos visto, por el Puig Oriol y el campo de la Justicia. La intermedia, o sea la segunda, desde Puig Oriol a las Daines, era estimada por los franceses como suficientemente protegida por su propia aspereza. En cuanto a la tercera, o sea la oriental, desde el col de las Daines a la Vigie, que constituye el contrafuerte terminal de Biarre, era el más accesible y el que estaba menos defendido, y a él se habían acogido los restos de la división francesa arrojada del col de Banyuls.

Por sus especiales condiciones, la línea defensiva que acabamos de describir constituía un elemento fuerte y sólido, susceptible tan sólo de ser abordada por su flanco derecho, es decir, por la fuerte depresión abierta entre el Puig de Lagranje y el de las Daines, o sea por el llamado col de Molló. Los otros tres pequeños cols que entallaban esta cresta montañosa no podían considerarse como verdaderos puntos de paso. El diario francés de las operaciones estimaba que la línea montañosa que estamos considerando venía a estar dividida en cuatro partes o cimas, casi equidistantes una de otra, formando tres cols defendidos por los correspondientes atrincheramientos, y afirmaba dicho diario francés que las principales avenidas a esta posición estaban enfiladas por cinco piezas de artillería reparan conducir al fuerte de Saint-Elme y a la plaza de Collioure. El flanco izquierdo parecía el menos accesible y era, por lo tanto, el menos fortificado o defendido.

En tales condiciones, parece razonable pensar que el primer cuidado del General Delattre debió ser, como lo indica Fervel, el establecer el equilibrio del frente defensivo francés, fortificando la derecha, que era la más débil y por lo tanto más fácil de abordar. Pero, por el contrario, toda su atención se fijó en los atrincheramientos que debían defender de un modo inmediato la posición de Port-Vendrés, en donde había establecido su auténtico Cuartel General el representante Fabré. Las garantías de seguridad de este Cuartel imponían la organización de una defensa apropiada en las alturas del espolón terminal de Biarre. En este punto la previsión revolucionaria no había podido ser más cuidadosa y pródiga en medios y recursos de esta clase. En este lugar se habían levantado parapetos en piedra de sillería, que cerraban los tres pasos antes citados; un parapeto seguido se extendía a lo largo de la cresta; un gran reducto ocupaba el punto terminal, que miraba al mar, y todo este conjunto fortificado, bien provisto de artillería, hallábase confiado a las mejores tropas de que se disponía, o sea a los tres batallones de l'Ariège, del Montblanc y del 70 regimiento.

Pero, por el contrario, la entrada peligrosa, la entalladura llamada por extensión el col de Molló, entre las Deines y el Puig Lagranje, según antes indicamos; en una palabra, el punto esencial que había que guardar o defender en aquella línea defensiva, hallábase abandonado a la vigilancia y sostén de dos débiles batallones constituidos por el aluvión de la leva general, los cuales se hallaban desplegados a través del col, detrás de un débil atrincheramiento, o encerrados en el Puig Lagranje, en un reducto sin consistencia.

Los españoles se disponen al asalto de las posiciones francesas para el día 20

LOS ESPAÑOLES SE DISPONEN AL ASALTO DE LAS POSICIONES FRANCESAS PARA EL DÍA 20.—En efecto, según nuestro diario oficial, estuvo el día citado "lloviendo, sin haber dejado un instante de hacerlo la noche anterior, y casi había renunciado ya Cuesta a toda esperanza de ejecutar el ataque este día, cuando a las cuatro de la mañana, en que empezó a serenarse el tiempo, recibió un oficio con toda diligencia del Capitán General D. Antonio Ricardos, que llevó uno de sus ayudantes de campo, el Teniente Coronel D. Juan Caballero, en el que, recordándole la importancia de la operación y la necesidad de que la mayor parte de sus tropas se reuniesen con la mayor brevedad a las del Ejército, se le mandaba que sin detenerse acelerase lo posible el ataque y lo emprendiera venciendo con su celo las dificultades que podrían ocurrir".

Un mandato de tal naturaleza no podía dar lugar a dudas ni vacilaciones. No es extraño, por lo tanto, que nuestra información oficial siga diciendo: "La estrechez de esta orden, lo arduo de esta empresa y la necesidad de emprenderla muy entrado el día, sobre un terreno mojado, descubierto y por todas razones desventajoso, hizo dudar algún rato a D. Gregorio de la Cuesta, por la responsabilidad

que tenía del buen o mal éxito de esta operación; pero, por último, las razones del capitán general, que él estaba por sí tocando, y el convencimiento de que si no verificaba el ataque en ese mismo día sería forzoso renunciar al proyecto, siguiéndose de todo ello la pérdida de cuanto se había adquirido y la inevitable destrucción de nuestro ejército, le decidieron a no perder momento".

Plan y objetivo principal del ataque español

PLAN Y OBJETIVO PRINCIPAL DEL ATAQUE ESPAÑOL.—Como lo hace observar Luis de Marcillac, el General La Cuesta hubo de advertir cómo la derecha de la línea francesa, siendo la más inaccesible, parecía en cambio, y tal vez por ello, la menos fortificada, y juzgando que podría apoderarse de ella y dominar así el flanco francés de este lado, resolvió llevar su principal esfuerzo sobre este punto, pero señalando el del frente de los atrincheramientos como el verdaderamente impuesto por las circunstancias. El col de Molló había de ser, por lo tanto, el objetivo principal de la operación proyectada.

Tratan, sin embargo, los informes franceses de dejar por sentado que el plan concebido por Cuesta lo fué bajo las inspiraciones de un antiguo ingeniero francés agregado a la plaza de Perpignan apellidado Pons, que, como natural del país, lo conocía perfectamente y que, enconado enemigo de la Revolución e interesado por lo tanto en el triunfo de nuestras armas, fué quien indicó a nuestro general la conveniencia de llevar todo su esfuerzo sobre el citado col de Molló. Según Fervel, y no sabemos en qué razones podía apoyarse para formular su declaración, "los españoles, de todos modos, parecían dispuestos a abordar la línea francesa directamente por los caminos usuales de Banyuls a Port-Vendrés", y dejándose llevar de su aversión a los enemigos de la República, añade: "Es posible que en esta ocasión, como en tantas otras análogas, el vicio de nuestras desdichadas disposiciones hubiera escapado a su aviso a no haber mediado la pérfida clarividencia de los emigrados, cuyo odio vigilante les había abierto los ojos sobre nuestras faltas". Y la traición de Pons, a quien se califica de cruel enemigo, es denotada por el historiador francés de esta manera.

Orden de combate adoptado por el General La Cuesta

ORDEN DE COMBATE ADOPTADO POR EL GENERAL LA CUESTA.—Sin pérdida de tiempo, en el mismo instante, Cuesta mandó se municionaran las tropas, llamó a los jefes que habían de concurrir a la acción y les dió a todos y cada uno de por sí sus instrucciones. Con todas sus fuerzas formó cuatro columnas: la primera había de abordar la cresta, con el auxilio de las otras dos; la cuarta era

la encargada de asaltar al col de Molló. Dispuesto así todo, a las ocho de la mañana del día 20 el ejército español descendió de las alturas que ocupaba en Banyuls-sur-Mer en marcha hacia las posiciones enemigas. Nuestra información oficial fija en cinco las columnas formadas por Cuesta, y eran las siguientes:

La de la derecha estaba formada por el segundo batallón de Guardias españolas y otro de Saboya, con los cazadores de las mismas Guardias y la compañía de plaza de Rosas, al mando del Brigadier don Ignacio Ortiz de Roza; la de la izquierda la constituían dos batallones de Guardias walonas, uno de Murcia y otro de Tarragona, mandada por el Brigadier Marqués de Castrillo; la del centro se componía de dos batallones de Soria y el Cuerpo de voluntarios de Vallespir, a las órdenes del Brigadier D. Francisco Solano, y en el centro también y al flanco derecho del mismo iba otra columna nutrida por un batallón de Valencia, al mando del Coronel D. Juan Bautista de Sevilla; otro portugués de Olivenza y el segundo de Barcelona, siendo el jefe de esta columna el Brigadier D. José Fleming. Como vemos, en realidad estas dos columnas podían considerarse como constituyentes del grupo o Cuerpo central encargado del ataque.

El Cuerpo de reserva lo componían seis compañías sueltas de granaderos del regimiento del príncipe, Saboya, Valencia, Córdoba, Burgos y Extremadura y un batallón del regimiento de España. Todas estas fuerzas, al mando del Coronel D. Carlos de Wit, capitán de Guardias walonas, quien había de quedar a la inmediación del Mariscal de Campo D. Gregorio de la Cuesta, a fin de poder reforzar durante el desarrollo de la acción el punto que conviniese. Piquetes sueltos destacados de varios Cuerpos fueron a ocupar las alturas de Banyuls, a fin de proteger la retirada de las tropas en caso de que cualquier incidente desgraciado forzase a ella. Y la Caballería se colocó detrás de la Infantería del Cuerpo de reserva para establecerse en los parajes que el terreno permitiera, yendo mandaba por el Brigadier D. Fermín de Eguía.

**Dispositivo de la defensa francesa.—
Desarrollo de la acción**

DISPOSITIVO DE LA DEFENSA FRANCESA.—DESARROLLO DE LA ACCION.—A la citada hora de las ocho emprendieron la marcha nuestras columnas por las tres únicas veredas que permitía el terreno y desembocaron a vista del enemigo, que esperaba ya con todas sus fuerzas desplegadas en batalla en sus atrincheramientos, teniendo ante ellas situados tres batallones, dos delante de su ala izquierda y el otro ante su derecha. Como no podía ser de otro modo, a proporción que fueron avanzando nuestras columnas inicióse un vivo fuego de fusil por parte de las avanzadas enemigas, y en vista de ello el Marqués de Castrillo desalojó de la posición y puso en huida a una avanzada francesa que hacía frente protegida tras los muros de una casa.

La vanguardia de Fleming sufría mucho, batida por los fuegos

del apostadero de Port-Vendrés, que flanqueaba su paso, lo que movió al General Cuesta a enviar orden a D. Antonio Ezpeleta, que mandaba ya la columna de Castro por haber sido éste herido, para que sin desviarse mucho de su primer objetivo amenazase por la espalda el referido apostadero, cuyos defensores, al darse cuenta de este movimiento, empezaron a retirarse en el mayor desorden y marchando a replegarse a las posiciones ocupadas por los batallones avanzados que antes indicamos. Estos, al verse atacados, rompieron su fuego contra las columnas de Ortiz de Rozas y de Ezpeleta, las cuales sufrían bastante de los disparos de los tres cañones asentados en aquel frente, aunque ello no fué obstáculo para que, despreciando todo peligro, nuestras tropas avanzaran vigorosamente y pusieran en derrota a dichos batallones, los cuales se retiraron a sus atrincheramientos perseguidos y maltratados por una partida de Carabineros reales, al mando del Subteniente D. Blas Asensio, que con toda oportunidad y bizarría se adelantó decididamente al alcance de los fugitivos.

Pero mientras esto sucedía, ya el Marqués de Castrillo había llegado a la cumbre y batía el ala derecha, haciéndola replegar sobre el centro, en el momento en que la columna de Solano atacaba vigorosamente el frente francés. Al instante corrió el General Cuesta con el Cuerpo de reserva a reforzar el ataque contra la izquierda, donde el enemigo ponía mayor resistencia; mas todo cedió a la intrepidez y bizarría de nuestras valerosas tropas en tal forma, que el enemigo, desconcertado y lleno de terror, huyó, abandonando sus cañones y sus atrincheramientos, precipitándose desordenadamente en el valle de Port-Vendrés, en cuyo descenso hubo de sufrir bastantes pérdidas por el fuego que hacían ya los nuestros desde la altura, sobre la cual había quedado, por orden de Cuesta, el Marqués de Castrillo, con la misión de amenazar por nuestra izquierda el frente del castillo de San Telmo.

Como vemos, el primer empuje español fué irresistible. Los franceses fugitivos tomaron a Saint-Elme y a Port-Vendrés como puntos de refugio. El primero cerró su puerta y Port-Vendrés, dominado por todas partes, estrechado por un cerco de altura y directamente abordado por un destacamento nuestro que había envuelto el escarpado allí existente para asaltar las baterías de la costa, no tuvo más remedio que sucumbir, no obstante los esfuerzos desesperados de algunos valientes, que refugiados con Fabré en el mezquino reducto de la peninsulilla trataron en vano de retardar durante algunos minutos el progreso de los asaltantes. La muchedumbre precipitóse entonces a guarecerse tras las rocas y refluyó hacia Collioure, amontonándose bien pronto en los alrededores de la plaza. Los menos desmoralizados se detuvieron ante sus muros y se alojaron en sus barriadas exteriores; los otros, bajo el impulso del terror, huyeron con propósito de guarecerse tras los parapetos de las fortificaciones del campo de la Justicia.

Conquista del fuerte de Saint-Elme (San Telmo)

CONQUISTA DEL FUERTE DE SAINT-ELME (SAN TELMO).—

Esta conquista está presentada por Felvel como consecuencia de la traición cometida por el comandante del fuerte, un tal Dufau, que, según el diario francés, era un aventurero sin honor y sin principios, que había obtenido tal mando a causa de sus intrigas. Por cierto que el apellido de este sujeto concuerda con el del General Duphau, enviado por el Gobierno francés a Roma al frente de un Cuerpo de tropas para apoderarse de la persona del Santo Padre, y que al intentarlo y ser rechazado por los soldados del Papa, en defensa de su sagrada persona, cayó muerto por uno de sus disparos.

No deja de ser un poco incomprensible la descripción que de la llamada **traición de Saint-Elme** expone el historiador citado. Tras de dar cuenta de la entrega de Port-Vendrés, manifiesta que, no obstante, "Saint-Elme parecía dispuesto a llevar a cabo una firme resistencia, tratándose de hacer de esta posición un último punto de apoyo. La municipalidad de Collioure de un lado, Delatre y Ramel de otro, reúnen los fugitivos en la cintura exterior. La gente se reanima, se forma, se lanza a la carga y es escalada la roca de Saint-Elme. Algunas balas que parten de las murallas vienen a rozar las filas, pero el hecho es tomado como una falta y se continúa el avance; mas de repente la metralla denuncia una infame traición: los españoles eran dueños del fuerte. En un abrir y cerrar de ojos, nuestros soldados —confiesa Fervel— se dispersaron en el más vergonzoso desorden. Desde aquel momento todos los disparos de Saint-Elme caen sobre Collioure..."

Aquí la fantasía deja lugar al engaño o el engaño abre paso a la primera. Más ajustada a la realidad se muestra nuestra información oficial: "Conquistado Port-Vendrés y habiendo llegado nuestras tropas ante el castillo de San Telmo, inmediatamente—expone textualmente nuestro "Diario Oficial"—mandó Cuesta que la columna del centro y el Cuerpo de reserva se dirigiesen con viveza por un escarpado contra dicho fuerte y que la derecha bajase contra Saint-Vendrés, al mismo tiempo que Fleming caería sobre los fortines o baterías cerradas de la Marina; todo lo cual se ejecutó con la mayor presteza, a pesar del fuego de la artillería de San Telmo y el de dos cañones de a 12 que defendían la entrada de Port-Vendrés, sobre los cuales se arrojó nuestra tropa con denuedo seguida de algunas partidas de Caballería, que Eguía hizo bajar al valle y a la Marina. Resistieron algún rato en aquella posición los enemigos, pero al fin empezaron a ceder, y abandonando los dos cañones y quemando sus repuestos se retiraron a Collioure y a San Telmo, contra cuya fortaleza subían ya los nuestros de peñasco en peñasco, ganando a palmetos un terreno pendiente y escabroso, que era batido con mucha ventaja por la fusilería enemiga".

El valor y el empuje de nuestros soldados iba más allá del pro-

pósito y del deseo que animara a sus jefes y a sus generales. Y así puede declarar nuestro relato oficial: "Excedió nuestra tropa en estos rudos ataques las esperanzas que el General Cuesta podía prometerse, y viendo a las más avanzadas en un empeño temerario y sangriento de querer ir a atacar el fuerte de San Telmo con sólo un fusil y bayoneta, había ya mandado tocar retirada, cuando con admiración las vió ya a cuerpo descubierto correr a la estacada, asaltando el rastrollo y foso hasta llegar a la puerta principal, que pretendían echar a tierra con una sola hachuela, después de haber roto ya las cadenas del puente levadizo y sufriendo siempre el fuego de pistola y las balas de cañón a mano que arrojaban los defensores desde la muralla. En este momento llegó el Teniente Coronel D. Juan Caballero, Ayudante de Campo del Capitán General, a quien Cuesta envió con un trompeta para intimar al comandante del Castillo su rendición, so pena de todo el rigor autorizado por la guerra, y después de algunas contestaciones, dándole Caballero por último término cinco minutos, capituló su entrega, quedando la guarnición prisionera de guerra. Seguidamente se tomó posesión de la fortaleza y ocho cañones y dos morteros, que sin dilación se dirigieron contra la plaza de Collioure para contrarrestar sus fuegos."

Este relato es, sin duda alguna, mucho más racional y más ajustado a la verdad que los anteriores, expuestos por la información francesa. Mas a pesar de todo, los franceses persisten en afirmar la venta del fuerte de Saint-Elme, y así expone Fervel: "El emigrado Pons parece haber sido el agente en el trato de este asunto. Lo que hay de cierto en él y de lo que del mismo queda en los archivos del Depósito de la Guerra, es una carta escrita desde Argelés, firmada el 4 de junio y dirigida al gobernador de Collioure, Lavalette, carta en que se ofrece a éste 50 ó 60.000 francos por el fuerte de Saint-Elme". Y en las vías de todos estos desatinos, el historiador francés añade: "Parece que fué vendido mucho más caro y se habla de tres millones". ¡No puede darse mayor desenfado! Cuesta verdaderamente trabajo comprender cómo una gestión emprendida en el mes de junio lo fué en previsión de lo que hubiera de ocurrir siete meses más tarde. Es un modo como otro cualquiera, y muy francés por cierto, de servir a la verdad histórica.

Conquista de Collioure

CONQUISTA DE COLLIOURE.—Era lógico que las pérdidas de Port-Vendres y Saint-Elme llevasen la consternación y el espanto a la población y a los defensores de la villa de Collioure. Presa del terror, la plaza cerró sus puertas, y gran parte de los habitantes huyeron hacia el campo, de suerte que, en breve, no quedó para defenderla más que un puñado de soldados consternados, algunos oficiales desconocidos y cinco intrépidos consejeros municipales que han merecido el honor de conservar sus nombres en la historia de Francia. Eran éstos el alcalde Comès, el procurador Bernède y los consejeros

Py, Colom y Nondedeu. Parte de la población izó, desde luego, la bandera blanca.

Razón tiene, pues, nuestro comunicado oficial al declarar que, en tanto que se realizaba la conquista de San Telmo, avanzaba por la derecha la columna de Ortiz de Rozas, Fleming y Ezpeleta, la cual, dejando a la espalda a Port-Vendres ocupado por la caballería, cayó sobre el arrabal de Collioure, con tanto ardor y desprecio de su artillería, que puso a la ciudad en consternación. Los nuestros la hubieran ocupado indefectiblemente, a no estar tan próxima la noche, lo cual obligó a Cuesta a mandar que aquellas tropas se acogiesen a la falda y abrigo de San Telmo, pasando con otras a proveer a la seguridad de Port-Vendres, siendo sostenido por la caballería de Eguía y enviando al Ayudante de Campo del General en Jefe, D. Juan Caballero, al campo del Boulou a dar parte a S. E. de lo ocurrido hasta aquella hora.

Por la información francesa sabemos que los referidos ciudadanos, a las órdenes del Gobernador Manneville, trataron de defender el Castillo, pero fué en vano que por todos los medios procuraran, valiéndose de ruegos, amenazas y súplicas, mantener firme el ánimo de los que le rodeaban. Todos sus esfuerzos no consiguieron otra cosa que el poder retener en los caminos cubiertos de este Castillo a unos 60 hombres; mas algunos instantes después, las empalizadas son forzadas y todo desaparece. No queda más que un resto de esperanza: el que pudieran llegar los socorros que los comisarios de la Comunque habían ido a solicitar al Campo de la Justicia. Pero esta esperanza falló bien pronto. Regresaron los referidos comisarios manifestando que habían encontrado en las alturas del referido campo, a una media legua del lugar de la acción, a Delattre inmóvil, mudo, como helado de estupor, contemplando, apoyado en su sable, el desastre de sus tropas, habiendo permanecido sordo a sus exhortaciones, y que, por añadidura, apenas conservaba a sus inmediatas órdenes unos 600 hombres. Todo estaba, pues, perdido, y no quedaba otro remedio que el de la capitulación.

Esta no se hizo esperar. El Brigadier D. Francisco Solano, después de haber establecido los puestos que el Mariscal de Campo D. Gregorio de la Cuesta le encargó para dejar establecido el primer atrincheramiento de nuestras tropas, pasó a San Telmo, que estaba ya ocupado por D. Carlos Dewit, y observando ambos jefes (Solano y Dewit) la confusión y terror que reinaban en la plaza de Collioure, procuraron aumentarlos más, realizando para ello un vivo fuego con los cañones tomados y despachando al Barón de Armendáriz, primer Teniente de Guardias Walonas, y a D. Nicolás Llano Ponte, segundo Teniente de Guardias Españolas, para que fuesen a intimar al gobernador de la referida plaza su rendición, advirtiéndole que si no lo hacía dentro de una hora, sería la ciudad abandonada al furor de nuestras tropas.

Eran las cuatro de la tarde cuando esto sucedía. Manneville rechazó esta primera intimación. La noche sobrevino, y agrupados alrededor de Saint-Elme los españoles, enviaron dos nuevos parlamentarios, dando cuenta de que si la villa no capitulaba inmediatamente, sería

reducida a cenizas. Solano encargó esta comisión a D. Antonio Garcés, segundo Ayudante Mayor de Guardias Españolas, primero, y luego a Dewit. Tal determinación hubo de tomarla al ver que los oficiales que primeramente había mandado tardaban mucho en regresar con la respuesta, y para indagar la causa de este retraso fué por lo que envió, como hemos dicho, primeramente a Garcés, y al regresar éste manifestando que la ciudad estaba pronta a rendirse, pero que los castillos no querían capitular sin ser batidos, contestación que, no satisfaciendo a Solano, le obligó a enviar a Dewit con la intimación definitiva que conocemos, manifestando a los defensores que si no rendían la plaza todo se llevaría a sangre y fuego.

Para mantener viva la impresión de la amenaza, nuestro brigadier dispuso bajasen al mismo tiempo de San Telmo hacia Collioure tres batallones de guardias españolas y walonas, precedidos de antorchas inflamadas, que después de descender de la montaña se aproximaron a las murallas. Esto aumentó el terror y confusión de los sitiados. Manneville no podía confiar en nada positivo sus esperanzas. El General Delattre había huido, los aprestos guerreros amenazaban destruir la villa. El animoso alcalde francés, abatido, vióse obligado a responder a Solano que podía tomar posesión de la plaza, que la guarnición había desertado, pero que, no obstante, encontraría en su puesto a los oficiales. Doce oficiales, en efecto, quedaban en el Castillo con otros 12 piqueros y cinco artilleros.

El Ayuntamiento de Collioure, cuya admirable firmeza no se había debilitado ni un instante, corrió a la muralla de la rada, tiró en señal de protesta varios disparos contra los españoles establecidos en las afueras, y después saltó a una barca llevando su bandera y llegando a Perpignán, en el que se habían refugiado, huyendo a lo largo de la costa, una gran parte de los vencidos.

El Puig Oriol fué el último punto evacuado, y los últimos disparos de sus cañones hubieron de lanzar cargas de piedra, a falta de proyectiles, obedeciendo las órdenes dictadas por el Capitán Maraude. Los bravos defensores de este puesto, fieles a su honor, pasaron la noche rodeados por todas partes de los españoles, hasta las cinco de la mañana, y cuando la luz del día iba a denunciar su pequeño número, aprovecharon de las últimas sombras del crepúsculo para retirarse.

El General Delattre en sus Memorias trata de justificarse exponiendo una descripción del combate que nos ocupa. Pero no queriendo recargar el contenido de este capítulo, ofrecemos en el Apéndice número 17, que figura al final de este libro, la traducción de la parte que puede interesarnos.

Triste fin del General Delattre, de su Jefe de Estado Mayor, Ramel, y gloriosa muerte del representante Fabré en el campo de batalla

TRISTE FIN DEL GENERAL DELATTRE, DE SU JEFE DE ESTADO MAYOR, RAMEL, Y GLORIOSA MUERTE DEL REPRESENTANTE FABRE EN EL CAMPO DE BATALLA.—La Convención había pagar caro las torpezas o los fracasos de sus desdichados generales: "El 2 nivose (el 22 de diciembre)—expone el propio Delattre—yo reclamé del general español los papeles que había dejado en Collioure, y de los cuales tan sólo se me enviaron algunas cuantas hojas. El 3 fui arrestado por el Comité de Vigilancia departamental de Perpignán; sus miembros lanzáronse sobre mis papeles; el 8 me anunciaron una pronta libertad, pero vino al mismo tiempo una orden para que fuera conducido al Tribunal revolucionario. Mis papeles fueron inventariados durante la jornada, y yo pedí partir al día siguiente. Por fin llegué a París el día 25, y fui conducido a la Conserjería, en donde quedé detenido". Mas el fatal destino de Delattre fué el de todos sus compañeros de infortunio, y la guillotina segó sin piedad su cuello. La Memoria justificativa que dejó a la posteridad lleva el título: "Delattre a sus conciudadanos".

Pero no era Delattre, entre los jefes que tomaron parte en la pérdida del macizo costero, la única víctima ofrecida a la venganza de los jerarcas de París. Compartió su misma suerte el que había sido su jefe de Estado Mayor, el Ayudante General Ramel, cuya cabeza rodó también por el tablado del cadalso, aunque para su desdicha recibió un castigo aun más duro que el de su general, pues por tres veces hubo de ser condenado a muerte por el Consejo de Guerra encargado de juzgarle, siendo su suplicio hurtado a la indignación de sus soldados, no para su liberación, sino para ser realizado aparte.

Según el juicio de Fervel, estos dos infortunados generales pagaron con su sacrificio las culpas contraídas por el infame Dufaux, "ese aventurero, maestro de baile, gendarme ignominioso arrojado de su Cuerpo y a quien se le había confiado Saint-Elme, por él vendido". Este traidor "escapó al suplicio de los tales pasándose al enemigo, pero un decreto nacional condenó su memoria, ofreciéndola a la execración pública".

Mas no todo fué vergüenza y deshonor en las filas del Ejército revolucionario. Como sabemos, entre los 50 muertos que los franceses dejaron sobre el campo de batalla encontróse, no lejos de Port-Vendrés, algunos días después de la batalla, un cadáver cuya cabeza estaba atravesada por una bala y el tronco rasgado a sablazos. Era el cuerpo del representante Fabré, que había noblemente expiado sus faltas por una muerte gloriosa, en medio de la confusión de la lucha. ¡Y nuevo y triste ejemplo de la injusticia y veleidad de los hombres! Sus propios admiradores, aquellos que se habían deshecho en alabanzas y seguido ciegamente sus mandatos fueron los primeros que

trataron de cubrir de ignominia su recuerdo. Mas éste es asunto que tratamos con el debido detalle al exponer la biografía de este representante o comisario del pueblo.

Juicio crítico de la operación

JUICIO CRITICO DE LA OPERACION.—En la acción que acabamos de relatar muéstrase de un modo evidente el acierto de los generales españoles y la disciplina y valor de nuestras tropas. Por un momento el ataque del General La Cuesta pudo parecer amenazado de fracasar, debido a que, como sabemos, el General Delattre, que había llegado apresuradamente al campo de batalla, sorprendido del hecho, no creyéndose en condiciones de poder resistir el empuje español, al ver el ataque de nuestras fuerzas, había trasladado a su izquierda tropas de otros sectores con ánimo de reforzar este ala. Tal refuerzo, unido a la fortaleza de los atrincheramientos franceses en aquella parte y a la buena posición de su artillería, pudo crear una situación favorable al triunfo de los revolucionarios.

Pero a pesar de ello, todas las ventajas estaban de nuestra parte. El ataque del General Castrillo al col de Molló, punto verdaderamente débil e importantísimo del frente francés, no podía ser más acertado y nada más oportuno que el ataque de la reserva española cayendo sobre la izquierda francesa. El movimiento por ella realizado le permitió apoderarse de algunas piezas avanzadas que defendían las Anses Paullies, las cuales fueron vueltas contra el reducto de la punta de Biarre, puesto defendido por el representante Fabré y un puñado de revolucionarios, y logrando con el fuego de las mismas hacer saltar el almacén de pólvora de este reducto, y los servidores de la batería forzaron a cuantos enemigos se encontraban en la hondonada de Port-Vendrés a entregarse, según sabemos, en medio de la más confusa y general desbandada.

El propio Fervel tiene que reconocer que el General La Cuesta, con una vivacidad **poco ordinaria en los generales españoles** (?), confió a su izquierda la guardia de las posiciones que acababa de conquistar, teniendo el acierto de lanzar el centro de su línea, al mando del General Solano, contra Saint-Elme, y a su derecha contra los acantilados que caen junto a Port-Vendrés. Conocemos muy bien cuál fué la consecuencia de todas estas acciones. El fuerte de Saint-Elme primero y la plaza de Collioure después, cayeron en nuestras manos, siendo el Barón de Armendáriz el encargado de llevar a cabo la intimación de entrega de la plaza.

La derrota francesa fué completa. Los fuertes exteriores quedaron abandonados por sus tropas, así como el famoso atrincheramiento de Puig Oriol, donde los fugitivos dejaron siete cañones. Al romper el día 21 estábamos ya en posesión de la plaza y de sus accesorios, de 88 piezas de artillería, de gran número de repuestos de toda clase de municiones, de gran cantidad de barcos, la mayor parte cargados de harina; de ricos almacenes de víveres, vestuario nuevo para

la tropa y ropas de varios géneros, de dos hospitales bien provistos con todos sus enseres y, finalmente, del mejor puesto que tiene toda aquella costa.

Todos estos datos y cifras de nuestra información oficial están confirmados por los informes franceses, y por ellos sabemos que el defensor de la citada posición de Puig Oriol era el Capitán Ma-
raudel. Y bien puede comprenderse con qué razón nuestro diario oficial podía declarar: "Que estas ventajas tan considerables no pudieron conseguirse en el corto espacio de diecinueve horas sino con prodigios de valor. Un entusiasmo universal se apoderó de nuestras tropas, y cada obstáculo nuevo irritaba más su ardor marcial. El haber forzado el gran atrincheramiento y tomado el fuerte de San Telmo a pecho descubierto, sin más armas que el fusil y la bayoneta, dos acciones tan arduas, tan bizarras y tan poco comunes, que cualquiera de ellas basta para colmar de gloria militar a todos sus agentes".

Nuestra información oficial no dejaba asimismo de mencionar detalladamente los méritos contraídos por los generales y jefes que habían ejercido el mando superior de las fuerzas españolas.

Del Mariscal de Campo D. Gregorio de la Cuesta señalaba: "Que dirigió estas acciones dejando bien acreditados en este día sus grandes talentos militares en la prontitud con que se enteró del terreno, posición y fuerza de los enemigos y la celeridad con que dispuso y convino la ejecución del ataque, llenando (es decir, satisfaciendo) las ideas del Capitán General". En su parte, Cuesta recomendó al General Ricardos las particulares y distinguidas acciones de algunos oficiales, que quedaron apuntadas en el comunicado oficial. Hizo justicia a la pericia militar, actividad y bizarría de los Brigadieres don Ignacio Ortiz de Rozas, Marqués del Castrillo; D. Francisco Solano, D. José Fleming y de los Coroneles D. Juan Bautista Castro, D. Antonio Ezpeleta y D. Carlos de Wit.

La información oficial detallaba los méritos contraídos por los combatientes más significados, y así expone: "Rozas penetró en el atrincheramiento por la izquierda, les tomó dos cañones en lo alto, cayó sobre las baterías de la Marina, que tomó también, y se avanzó hasta el arrabal de Collioure, donde fué herido en un brazo.

"El Marqués de Castrillo fué el primero que empezó el ataque, arrollando las avanzadas enemigas y forzando su ala derecha, con cuyo favorable principio se aumentó el ánimo de nuestras tropas y empezaron a ceder los enemigos, de lo cual sacó Castrillo todo el partido que pudiera desearse y dió pruebas de su talento militar en la oportuna posición que tomó para contener los enemigos de Puig de Oriol y proteger el ataque a San Telmo.

"Solano acreditó su ardor militar en el ímpetu con que superó la difícil subida que conducía al punto de su ataque, que ejecutó con tal denuedo, que consternó al enemigo, y su eficacia y providencias desde que tomó el mando de San Telmo contribuyeron a acelerar la reacción de Collioure.

"Fleming batió con gran espíritu la primera avanzada de su fren-

te, y rodeando la áspera montaña de la Vigía, amenazó el flanco izquierdo y cayó sobre el muelle de Port-Vendres, continuando su ataque riguroso hasta la inmediación del puerto citado.

"El Coronel del Regimiento de Granada D. Juan Bautista Castro empezaba a batir una avanzada, cuando recibió una herida que le obligó a retirarse y tomó el mando el Coronel D. Antonio Ezpeleta, quien continuó la acción con verdadero empeño, hizo replegar la segunda avanzada, penetró en el atrincheramiento por la parte más defensiva, atacó los dos cañones de Port-Vendres que detenían nuestro progreso, continuó su ataque hasta la inmediación de Collioure y sostuvo la retirada que el General Cuesta dispuso de las tropas que arrojadamente se habían introducido en el arrabal, dando a conocer con tal disposición este general su talento y espíritu.

"Don Carlos de Wit, primer Ayudante de Guardias Walonas, que mandaba a las inmediatas órdenes del General Cuesta el cuerpo de reserva, completó la victoria del atrincheramiento; por la parte de mayor resistencia se dirigió contra el fuerte de San Telmo y tiene la gloria de que, a su intrepidez y sagacidad, debamos la pronta rendición de dicha fortaleza, ayudado, entre otros, del Teniente Coronel D. José Carbonell, que al pie del muro fué muerto de un pistoletazo, con sentimiento de cuantos conocían su mérito y valor.

"Al Brigadier D. Francisco Vallejo, Comandante de la artillería, después de haber colocado oportunamente sus obuses, le previno Cuesta que le protegiese en una altura impracticable para cualquier otro menos activo y le siguió por todas partes, ayudando sus providencias y aprovechando sin perder instantes las piezas tomadas al enemigo.

"El Teniente Coronel D. Santos Antía, Capitán del mismo cuerpo, manifestó una inteligencia y actividad muy recomendable en los ramos de su cargo, siendo uno de los primeros que hubieron de penetrar en el fuerte de San Telmo y dirigió sus fuegos contra Collioure.

"El Brigadier D. Fermín de Eguía, que mandaba la caballería, y su segundo, D. Fernando de la Vega, Capitán de Carabineros Reales, la manejaron con tanto efecto y oportunidad, que aun en los terrenos más quebrados competía con la infantería.

"El Coronel D. Javier de Kaiwantel, primer Ayudante de Guardias Walonas, ejerció en todo el tiempo de la expedición las funciones de Mayor General, desempeñándolas con mucha actividad, inteligencia y acierto."

Finalmente: "El Teniente Coronel D. Juan Caballero, Ayudante de Campo del Capitán General, después de haber manifestado a Cuesta los más vivos deseos de ser empleado, desempeñó con mucha actividad y valor las diferentes comisiones y providencias que se le encargaron en lo más vivo y expuesto del ataque, siendo el encargado, como sabemos, de la intimación a la rendición del fuerte de San Telmo, lográndolo con el buen éxito y excelente disposición que poseía."

"Todos estos oficiales, informa nuestro comunicado del día 20, fueron recomendados por Cuesta al Capitán General con el elogio que de cada uno va expuesto en la relación anterior, copiada al pie de la

letra; y además de todos éstos, recomendó asimismo a los que, por su comportamiento en los distintos cuerpos que intervinieron en la lucha, fueron principales agentes de la brillante victoria conseguida."

No hemos vacilado en transcribir aquí la relación y reseña anteriores, para poner de manifiesto la falta de razón que asiste a Fervel al declarar que en esta ocasión el General Guesta procedió con una **vivacidad poco frecuente** en los generales españoles. Precisamente, la propia exposición de hechos que acabamos de hacer no confirma semejante aseveración. No dieron muestras de torpeza, de pasividad ni de vacilación, cuantos generales, jefes y oficiales españoles tomaron parte en la conquista del macizo costero y de las plazas de Collioure y de Port-Vendres. Y no creemos que Fervel pueda insistir en declarar que los generales españoles que tomaron parte en las batallas de Mas-Deu, de Truillas y en otras muchas acciones de guerra de esta campaña, carecieron de **vivacidad** en su comportamiento. Por lo menos, tendrá que reconocer que, aunque no hubiera existido dicha vivacidad, supieron alcanzar indiscutibles triunfos sobre los **rápidos y vivos** generales franceses. Por lo menos, en esta ocasión nuestros generales, si no **vivaces**, se mostraron activos y oportunos.

La contraofensiva española había alcanzado en su flanco derecho una señalada victoria, y el General Ricardos podía confiar en la realización de sus propósitos de rechazar a los franceses de las posiciones avanzadas que ocupaban, asegurando de este modo la permanencia en sus campamentos durante el invierno de sus valientes, disciplinadas y sufridas tropas, merecedoras de un efectivo descanso por tantas y poderosas razones.



CAPITULO XXXI

Retirada del ejército francés a Perpignán. - El campo español del Boulou, liberado

El general, D'Aoust nombrado por cuarta vez general en jefe interino. - El ejército francés inicia su retirada. - El General Ricardos determina liberar al ejército concentrado en el campo del Boulou de la presión enemiga. - Ataque combinado de los españoles por tres partes a la línea francesa establecida ante la posición antes citada. - Exitos completos de la operación. - El ejército francés se retira en su totalidad al abrigo del campo de La Unión, principal defensa exterior de la plaza de Perpignán

El General D'Aoust, al frente del Ejército francés



Al recibir Doppet la orden de abandonar el mando que ejerciera el 19 de diciembre, D'Aoust fué nombrado por cuarta vez general en jefe interino del ejército francés de los Pirineos Orientales. Comentando la oportunidad de este nombramiento, Fervel expone: "Era justo, por otra parte, que recayese de derecho sobre él la tarea desesperante de clausurar una campaña en cuyos desaciertos él había tan largamente participado con su debilidad y con sus faltas. Bien pronto iba a cerrar asimismo la fúnebre marcha de esta larga serie de generales, sus infortunados compañeros de armas, que ya iban presurosos a encaminarse por la ruta que conducía al cadalso. En esta cuarta fase de su accidentado mando, la permanencia de D'Aoust en su destino no iba a ser mucha. Los acontecimientos se precipitaban de una manera vertiginosa y el proceso de la campaña caminaba a su fin. El ejército francés iba a iniciar su retirada.

Iniciación de la retirada francesa

INICIACION DE LA RETIRADA FRANCESA.—Este propósito parece efectivamente haber estado en el ánimo del propio Doppet y, desde luego, en el ánimo del nuevo general en jefe interino. Pero según las declaraciones expuestas por nuestro comunicado oficial del día 21, la decisión francesa de llevar a cabo la referida retirada no fué tan espontáneamente adoptada como pudiera pensarse. Y con toda la autoridad de lo que constituía un auténtico testimonio fehaciente, manifestaba nuestra información oficial: "El haber arrojado a los enemigos de todos los puestos que tenían a la derecha e izquierda, aunque les causó mucha pena y desmayo, no fué suficiente a que dieran muestras de retirarse en absoluto los que aún se hallaban acampados en el centro.

"La pérdida del col de Banyuls, la de las fuertes baterías que tenían en este paraje inexpugnable y la de la villa del mismo nombre, hubieran por fin determinado a los enemigos a levantar enteramente el campo que tenían frente al Boulou si hubiesen estado mandados militarmente; pero forzados tal vez por las impetuosas órdenes de la Convención, vigilados por sus comisarios, no pensaban en dejar aquel

puesto, aunque había enviado a Perpignán algunos efectos y equipajes que no le eran muy necesarios, con el objeto de estar más prontos a todo evento a retirarse si a ello les obligaba algún desgraciado incidente."

Para los que conocen a fondo el espíritu de la Revolución francesa y el de todas las que desgraciadamente la han sucedido, y, sobre todo, el carácter e influencia de aquellos comisarios, fieles intérpretes de los propósitos y de los planes de los omnipotentes dictadores de la Convención, estas declaraciones de nuestro relato oficial tienen un fondo de verdad indiscutible. Es muy posible, en efecto, que aunque el mando militar juzgara oportuno el repliegue de las fuerzas a posiciones más ventajosas a las inmediaciones de Perpignán, la soberbia y la ignorancia de los referidos personajes forzara a sus tropas a mantenerse en su puesto, obligando así a nuestro Alto Mando a tener que ordenar un ataque general que decidiera la situación.

Disposiciones francesas para la retirada de sus tropas

DISPOSICIONES FRANCESAS PARA LA RETIRADA DE SUS TROPAS.—El día 20, al despuntar el día, comenzó la evacuación de la artillería gruesa que los franceses tenían asentada ante el Boulou con destino a Perpignán. Durante la mañana de este día, D'Aoust, mientras Cuesta rechazaba a la división de Delattre en la cuenca de Port-Vendres, trató de ensayar del lado de Saint-Genis una especie de diversión que no dió resultado alguno. Algún éxito mayor pudo alcanzarse durante la tarde, cuando los fugitivos de Collioure comenzaban a retirarse a lo largo de los caminos en dirección a Perpignán. D'Aoust lanzó los húsares de Berchini contra algunos escuadrones españoles que acosaban una punta de tropas francesas hacia el vado de Ortaffa, siendo rigurosamente rechazados.

El Ejército español se dispone a atacar las posiciones francesas ante el Boulou

EL EJERCITO ESPAÑOL SE DISPONE A ATACAR LAS POSICIONES FRANCESAS ANTE EL BOULOU.—"Viendo el Capitán General D. Antonio Ricardos cuánto convenía destruir el cuerpo enemigo establecido en las posiciones antes indicadas, determinó atacarlo en su campo, al propio tiempo que Cuesta ejecutaba la empresa de Port-Vendres y demás de la Marina". El objetivo no podía estar más concretamente determinado. Pero para la ejecución de este ataque iba a surgir la dificultad acostumbrada: "Destinada la mayor parte de las tropas con que podía contarse en las citadas empresas, sólo podía juntarse un cuerpo de 5.000 hombres de infantería y 500 caballos, que mandados por el Teniente General Marqués de las Amarillas atacaría las baterías del centro enemigo, que comenzaba a dar algunas señales de retirada, dado el trajín de carros que se veían salir de sus campamentos en dirección a Perpignán, completamente cargados."

Podía contarse también con otro cuerpo formado por tres batallones de infantería y 100 caballos, a las órdenes del Teniente General D. Juan Forwes, Comandante de las tropas portuguesas, y de su segundo el Mariscal de Campo Barón de Kessel. El general portugués recibió la orden de entretener la atención de las tropas enemigas establecidas en el flanco derecho, impidiendo así su incorporación a las de su centro, que había de ser batido por el Marqués de las Amarillas. Forwes había de ser apoyado por los dos batallones que guarnecían la batería de la Sangre y que se hallaban al mando del Comandante Taranco. Por nuestra derecha, el General Ricardos mandó pasasen el río Tech otros 100 caballos, mandados por el Mariscal de Campo D. José Iturrigaray, Comandante de Villalonga, los cuales habían de colocarse junto al camino de Perpignán, amenazando el flanco izquierdo y la retaguardia del enemigo; intentando llevar la inquietud a su ánimo ante el peligro de ver cortada su retirada a la capital del Rosellón.

Concebido en estos términos el ataque a la línea francesa y establecido el orden de combate o distribución de las tropas para el mismo: "La instrucción del Capitán General Ricardos a todos los jefes de estos tres cuerpos prevenía, según lo declara nuestro comunicado oficial del día 21, que si de esta acción resultaba la retirada o fuga de los enemigos, o bien se les hallaba en corta fuerza por haberse retirado ya mucha parte de su ejército, se les persiguiese a toda brida con cuerpos sueltos de caballería, sostenidos por el grueso de ésta, llevando su formación, y que siguiese al alcance de la infantería; haciéndose entonces las señales que se le prevendría ejecutar al General Forwes, Taranco había de avanzar y perseguir al enemigo por su parte, seguro de hallarlo en su retirada o fuga. Iturrigaray, con 500 caballos, completaría su derrota". Pero la instrucción de que tratamos iba más allá de lo discreto, y para prevenir toda posibilidad de fracaso disponía que "si el Marqués de las Amarillas hallaba a los enemigos en fuerza, se contentase con la toma de las baterías de la primera línea, tomase posición mientras retiraba o inutilizaba toda la artillería francesa; realizado todo lo cual, habría de restituirse su cuerpo a la posición de partida".

Un circunstancia favorable vino a contribuir a la feliz realización de la empresa proyectada: "Al propio tiempo que el General Ricardos iba a montar a caballo para presenciar el ataque del centro, dar las disposiciones oportunas y mandar hacer las señales convenidas, llegó a las cuatro de la mañana uno de sus Ayudantes de Campo, don Juan Caballero, despachado desde Port-Vendres por el Mariscal de Campo D. Gregorio de la Cuesta, con la **plausible** noticia de la toma de este importante puesto y la rendición del Castillo de San Telmo (Saint-Elme). Mandó inmediatamente Ricardos que su Ayudante de Campo, el Coronel D. Félix Colón, quien se había ofrecido voluntariamente a servir en este ataque a las órdenes de Amarillas, junto con el Edecán D. Alejandro O'Reilly, se acelerase a comunicar esta noticia a las columnas prontas ya a moverse para el ataque, lo que les inflamó en términos que ganaron cuatro baterías, como se dirá".

Sin duda alguna, nuestras tropas, al recibir la noticia de tan lisonjeros éxitos, debieron sentir reforzado su ya de por sí valiente ánimo, una vez decidido a alcanzar la victoria a toda costa.

El Ejército francés se dispone a realizar su retirada general

EL EJERCITO FRANCES SE DISPONE A REALIZAR SU RETIRADA GENERAL.—Mientras todo esto acontecía en el campo español, ¿qué pasaba en el francés? ¿Qué partido iban a tomar las tropas francesas que guarnecían el centro de su línea ante Villalonga y Montesquiou? Veámoslo:

El día 21, una hora después de la medianoche, la división de Delattre tomó súbitamente las armas, desplegándose en batalla a lo largo de su frente. Esta división acababa de recibir la noticia de los desastres sufridos por los suyos en el sector costero. "Ante el hecho, no había vacilación ni retraso alguno. El Boulou se agitaba, los vencedores de Collioure se mostraban ya ante Argelés; en una palabra—expone Fervel—, todo anunciaba que el enemigo iba a clavar la bayoneta en nuestros riñones, a desbordarnos. Inmediatamente, pues, las últimas órdenes fueron dadas para comenzar la retirada..." Pero la decisión resultaba ya tardía: "No habíamos apenas comenzado a movernos, cuando nos vimos asaltados por todas partes—sigue declarado el historiador francés citado—: al centro, por la división portuguesa; por la izquierda, por la caballería española, que atraviesa el Tech por el vado de Brouillas, corriendo a cortar la vía principal al paso del Rear."

Ataque de las fuerzas del Marqués de las Amarillas a las baterías y posiciones francesas establecidas ante los pueblos de Trasserres y Banyuls-les-Aspres

ATAQUE DE LAS FUERZAS DEL MARQUES DE LAS AMARILLAS A LAS BATERIAS Y POSICIONES FRANCESAS ESTABLECIDAS ANTE LOS PUEBLOS DE TRASSERRES Y BANYULS-LES-ASPRES.—Efectivamente, el Teniente General Marqués de las Amarillas había recibido orden del Capitán General Ricardos para emprender el ataque a las baterías y posiciones indicadas, y, en cumplimiento de ella, dispuso sus tropas en orden de combate. Este era el siguiente: Las fuerzas irían distribuidas en tres columnas: la primera, compuesta de los batallones primero, tercero y sexto de Reales Guardias Españolas, al mando del Coronel D. Alfonso Villafañes, Capitán del mismo. con su correspondiente vanguardia, constituida por las tres compañías de cazadores del citado Cuerpo y los voluntarios de Málaga y Córdoba, que iban a las órdenes del primer Ayudante Mayor de las propias Guardias, D. Miguel Lili.

La segunda columna estaría constituida por el quinto batallón de Guardias Españolas, dos batallones de granaderos y cazadores de An-



dalucía y Castilla, al mando del Coronel Conde de Donadío, con su vanguardia formada por dos compañías de cazadores de dichas Guardias y voluntarios a las órdenes del Teniente Coronel D. José Dávila, Mayor de Brigada de dicho Real Cuerpo.

La tercera columna, al mando del Coronel D. Narciso de Pedro, quedaba organizada con los batallones de los regimientos de Sevilla, Guadalajara y Navarra, llevando por vanguardia los voluntarios de Cataluña, Barcelona, cazadores de Andalucía y Murcia, todos ellos a las órdenes del Teniente Coronel D. Jerónimo Verde.

Detrás de la tropa de infantería se hallarían formados 500 caballos al mando del Mariscal de Campo D. Diego Godoy, en tres divisiones, que habían de seguir cada una a su respectiva columna de infantería: la primera división, a las órdenes del Brigadier D. Fernando Valdés; la segunda, a las del Capitán de la Real Brigada D. Cayetano Lerín, y la tercera, al mando del Brigadier D. Manuel Bretón.

Todas estas columnas se hallaron reunidas a las cuatro de la mañana frente al Boulou, en el camino real de Perpignán.

Desarrollo del ataque

DESARROLLO DEL ATAQUE.—Instruidos todos los jefes de las columnas anteriormente citadas de cuanto habían de ejecutar, el Marqués de las Amarillas a la citada hora salió hacia el frente de batalla acompañado de los dos Ayudantes del Capitán General que ya conocemos y de los suyos propios: el Teniente Coronel Marqués de Malaespina, y el segundo Teniente de granaderos de Mallorca D. Manuel Gómez. Iba el Marqués con la primera columna, que al mando del Coronel D. Alfonso Villafañe, había de conquistar la batería francesa establecida en el Pla del Rey, al costado derecho de la línea enemiga.

Con el propósito de ocultar la marcha de su tropa a la vista del enemigo, a fin de sorprenderle y de este modo favorecer su intento, Villafañe condujo su tropa, dando un gran rodeo, por un camino lleno de barrancos y desfiladeros: yendo guiado por un emigrado, quien, vestido de soldado de guardias españolas, marchaba a la cabeza de la columna. Este, al llegar a la primera avanzada enemiga, respondió en francés al "¡Quién vive!" de la centinela francesa, y creyendo ésta, por lo tanto, ser tropa de los suyos la que llegaba, no dió voz de alarma alguna que previniese a los puestos avanzados del campo enemigo.

El engaño del centinela permitió a nuestro guía lanzarse repentinamente sobre él, matándole, y libre de este modo el paso a los nuestros, los cazadores de Guardias Españolas avanzaron al momento, correspondiendo al fuego de la avanzada sorprendida, que se dió cuenta del peligro inmediatamente. Despreciando este fuego con la mayor intrepidez, nuestros cazadores subieron por la pendiente cuesta guiados por el segundo Teniente del propio Cuerpo, D. Jaime A. Conde, quien se introdujo por un lado de la batería con la mayor bizarría y, a cu-

chilladas, se apoderó de dos cañones, mató a los que los servían, y sacando la cara, el vestido y la espalda llenos de la sangre salpicada de los cadáveres, llamó a la columna para que se apoderase de aquella batería así conquistada.

Los nuestros, en efecto, continuaban subiendo, despreciando las descargas de fusilería de toda la tropa enemiga que coronaba el parapeto. Al oír las voces de García, aceleraron su marcha trepando por la pendiente, con la mayor intrepidez, los batallones primero, tercero y sexto de Guardias Españolas, los cuales se abrieron camino con la bayoneta, dejando llena de cadáveres la batería, que en honor a la verdad, hemos de declarar fué defendida por los franceses con tesón y firmeza, aunque por fin no tuvieran más remedio que ceder ante el ímpetu de nuestra tropa.

En la toma de esta batería hubieron de distinguirse el Teniente General Príncipe de Monforte y su hermano el Mariscal de Campo D. José Moncada, los cuales se presentaron al Marqués de las Amarillas en calidad de voluntarios, antes de empezar la acción, y, autorizados para ello, se incorporaron a la primera columna y entraron en la batería atacada en compañía de sus Ayudantes el Capitán D. Diego Ballesteros, que recibió una herida y le mataron el caballo, el Capitán D. Miguel Ibarrola y el Teniente Don Diego Soto, con la particularidad de que Moncada, por espantársele su caballo, tuvo que subir a pie a la batería, espada en mano, dejando este general, así como el Príncipe de Monforte, un alto ejemplo de intrepidez y de espíritu militar. Los franceses no tuvieron otro remedio que abandonar la batería, replegándose hacia el centro de su línea.

La pérdida de esta batería por parte de los franceses facilitaba a nuestro ejército el envolvimiento del flanco derecho enemigo. Nuestro Alto Mando creyó llegado el momento de que la caballería entrase en acción y, así, dió orden a la división de dicha arma, al mando del Brigadier D. Fernando Valdés, para cargar con toda decisión. Al frente de esta tropa iba también el Mariscal de Campo D. Diego Godoy con el Ayudante de Campo del General en Jefe D. Rafael Márquez. Pero aunque los jinetes españoles causaron en los enemigos grande destrozo, portándose con mucho espíritu a pesar del continuo fuego de fusilería y metralla que los enemigos dirigieron contra ellos tan pronto se dieron cuenta del movimiento, no parece pudieran obtener un éxito completo que paralizara el esfuerzo contrario.

“En vista de todo lo expuesto, inmediatamente mandó Amarillas que la segunda columna pasase a cubrir la primera batería, adonde los enemigos habían ya dirigido sus fuegos de cañón y de obús, colocados en una eminencia desde la cual se batía muy bien el asentamiento de dicha primera batería; y que la tercera, por la izquierda, reconociera toda la campaña, batiendo a los enemigos, y luego se reuniera a la primera para sostenerla en el vivísimo fuego que los enemigos hacían contra ella. Asimismo mandó el Marqués de las Amarillas que los artilleros fueran clavando las piezas de artillería que habían sido tomadas, en previsión de que no pudieran ser trasladadas

a nuestro campo más que un determinado número de ellas, a causa de no contar con ganado suficiente para la operación."

Declara nuestro comunicado oficial que en la ejecución de las órdenes que se exponen, la primera columna encontró una tenaz resistencia en los enemigos, que habían reunido toda su fuerza en aquel punto para rechazarla; pero manifestaba que no habían podido detener el arrojamiento de nuestros soldados, quienes en seguida se apoderaron de cuatro baterías, siendo la captura de cada una de ellas objeto de una acción viva y sangrienta.

Nuestra información oficial no se olvida de dar cuenta de la oportuna y eficaz cooperación que las tropas portuguesas al mando del General D. Juan Forves hubieron de prestar en este ataque español del día 21. "Efectivamente, el ilustre teniente general jefe del ejército portugués, con cinco batallones y 100 caballos, amagó sobre el campamento que los enemigos tenían sobre su derecha, los cuales, luego que descubrieron nuestra tropa, salieron fuera de su línea a formar en batalla; pero el General Forves, mandando hacer un movimiento oportuno con mucha inteligencia, les tomó con algunas compañías de granaderos el flanco derecho, al tiempo que les atacó por el centro, lo que les hizo romper su formación, no pudiendo resistir el fuego bien combinado que les hicimos, logrando batirles enteramente y entretenerlos con diferentes posiciones que el General Forves hizo tomar a sus tropas para dar lugar al principal ataque del Marqués de las Amarillas; acreditando de este modo Forves su mucha pericia militar y acertados conocimientos que hubo de adquirir en la guerra de los Siete Años, al lado del Grande Federico II, rey de Prusia". Así se expresa nuestro diario oficial.

Pero la resistencia de los franceses ante Saint-Luc y, en general, la llevada a cabo por los Generales franceses Sauret ante el Plá del Rey, Laterrade en la gran ruta y el General Bethencourt al frente de los húsares de Belchini, dió el resultado que ellos apetecían, logrando este último mantener libres las comunicaciones con Perpignán tras un encarnizado combate con nuestros jinetes.

Estos, al mando del Mariscal de Campo D. José Iturrigaray, en número de 500, pudieron, en efecto, después de vadear el río Tech, más arriba de Palau, llegar, aunque tarde, al camino real de Perpignán. Afirma Fervel que tras verdaderos prodigios de valor, los húsares de Belchini lograron barrer las avenidas de la península del Rear y dejar, como hemos dicho antes, libre la ruta de Perpignán; asegurando que la retirada de los revolucionarios pudo realizarse en buen orden, bajo la protección del General Pérignon, que formaba la retaguardia; pero nuestra información declara que, a pesar del retardo de nuestra caballería al punto de llegada, ésta pudo caer sobre una columna enemiga de 2.000 hombres que iban retirándose escoltando un gran convoy. Nuestra caballería embistió con la mayor bizarría, mató 500, dejándolos tendidos en el campo de batalla, y se trajo 500 prisioneros y todas las mulas y caballos de los carros. Los enemigos, viendo el impetuoso ataque de nuestra caballería, abandonaron el convoy, unos huyendo a la desbandada y otros escapando en

dirección a la capital del Rosellón. No pudiendo Iturrigaray capturar y traerse todo el convoy, inutilizó lo que pudo, entregando al saqueo de las tropas lo restante, lo cual se realizó con todo provecho, a pesar del corto tiempo que hubo de darse a la tropa para su realización. Finalmente, a cosa de las seis de la tarde, estas fuerzas volvieron a repasar el río cubiertas de gloria y provistas de los despojos cogidos al enemigo.

Esta resistencia francesa está comprobada por el contenido de nuestro comunicado oficial, dado que en éste se declara cómo, tras los primeros acontecimientos: "Observó Amarillas que los enemigos, en número de 11.000, volvieron sobre sí y tenían rodeada a la primera columna en la cuarta batería, la cual se estaba defendiendo con la mayor gallardía, y obedeciendo a las órdenes del Capitán General, que le prevenían se contentase con la toma de las baterías de primera línea, interin inutilizaba la artillería y pertrechos correspondientes, restituyéndose luego a sus líneas, mandó se retirase la tropa con orden, contrarrestando con su fuego el del enemigo, sosteniéndose en las piezas tomadas y que se hiciese en las baterías todo el destrozo posible, después de saquear sus tiendas y equipajes."

Afirma, asimismo, nuestra información oficial que: "Ejecutóse esta Orden con la mayor felicidad; quedaron destruidas todas las tiendas de tres campamentos, rotos los carros de municiones y clavadas 30 piezas de artillería y sus cureñas rotas, trayéndonos sólo cuatro cañones, tres de a cuatro y uno de a 12; cuatro carros de municiones, 370 cartuchos con bala rasa, 67 de metralla, 88 lanzafuegos, 262 fusiles y cinco mulas, no habiendo podido traer los demás efectos que quedaron inutilizados, porque habiendo muerto a dos muleteros una bala de cañón en el acto de enganchar las mulas a un obús, los demás que vieron estas muertes escaparon con sus mulas, sin que fuera posible contenerlos."

"No puede ponderarse el espíritu e intrepidez de nuestra tropa en esta bizarrísima acción. A porfía querían nuestros soldados adelantarse al riesgo, y la primera columna, compuesta de los tres batallones de Guardias Españolas, a la que tocó la suerte de empezarla, obró con la mayor celeridad y espíritu en sus movimientos, y aunque encontró una firme y obstinada defensa de parte de los enemigos, oponiéndola todo el fuego de las baterías que tenían detrás en las alturas de Banyuls-les-Aspres y que era de mortero, cañón y obús, no obstante verse cubierta de balas, todo este estrago no sirvió para otra cosa que para encender más el furor de nuestros soldados y hacer éstos en los franceses una carnicería terrible, causada en su mayor parte al golpe de la bayoneta, en un terreno de montaña por sí áspero y siempre dominado por los enemigos, razón por la cual la pérdida de éstos fué muy grande, habiéndose contado en el plano de las cuatro baterías hasta 500 cadáveres franceses, sin tener en cuenta los infinitos que había en aquellos barrancos y cañadas, formando un espectáculo horroroso."

Tan encarnizada lucha y un empuje y heroísmo tal de nuestras tropas, causaron en el enemigo el efecto que era consiguiente. "Este

tuvo respeto a nuestra tropa, no atreviéndose a perseguirla en la retirada, contentándose con ir ocupando las baterías a proporción que nos íbamos retirando." "A las once llegó Amarillas con su tropa a nuestras líneas y en ellas tomó una firme posición, y dando parte de todo al Capitán General que estaba observando los efectos de esta acción y la que dirigía por la izquierda el General portugués D. Juan Forwes, mandó dar gracias a nuestra tropa por la bizarría y celeridad con que se había portado y que se reforzasen con ella nuestras baterías de vanguardia y los demás se retirasen a sus campamentos, reintegrándose a Villalonga tres batallones que se habían sacado de este puesto para tomar parte en la acción que se ha descrito."

Retirada del Ejército francés a Perpignán

RETIRADA DEL EJERCITO FRANCES A PERPIGNAN.—Sea o no exacto el que, como afirma nuestro comunicado oficial del día 21, aturridos los enemigos de una operación tan bien combinada, en la que habían sido batidos por las tres partes de su línea, costándoles la pérdida de 1.200 muertos tendidos en el campo de batalla y de un gran número de heridos, asegurando los desertores pasar de 2.000, a más de 400 prisioneros, entre ellos dos oficiales de graduación", es lo cierto que, según este comunicado afirma, "los franceses determinaron abandonar enteramente la posición y campamento que tenían frente al Boulou y huir precipitadamente a encerrarse en Perpignán, y así lo ejecutaron con el mayor desorden al anochecer este día 21, dejándose en sus campos las tiendas, muchas provisiones, millares de fusiles, cartuchos de metralla y otros que quedaron sin volarse, como hicieron con los demás, y varios carros, fraguas y efectos de artillería que se desmontaron".

Supo Ricardos por las grandes partidas de caballería que dejó en observación de los enemigos, que éstos empezaban a retirarse al anochecer, y no quiso perseguirlos por entonces, dado que, en buenas reglas militares, no debe hacerse en la oscuridad de una noche a causa de las cortaduras que tenían hechas en todo el camino para impedir maniobrar a la caballería y la contingencia de emboscadas en terrenos propios; disponiendo para el día siguiente la persecución.

Gracias a esta determinación de nuestro Capitán General, pudo, sin duda alguna el enemigo, retirarse en buen orden bajo la protección del General Perignon, quien, como indicamos antes, formaba la retaguardia. A las siete horas, toda la división del General D'Aoust entraba mezclada con los restos de la de Delattre en el campo de la Unión, habiendo dejado tras sí, según la información francesa, 500 hombres muertos o heridos, 200 prisioneros y 23 piezas de artillería, que hubo que abandonar en sus propios asentamientos.

Delattre, después de su retirada, llevada a cabo la noche anterior, con unos 300 hombres, marchó a Argelés, después hacia Elne, concluyendo por recoger unos 3.000 fugitivos, logrando concertar su re-

tirada con la llevada a cabo por D'Aoust y pudiendo penetrar, como acabamos de exponer, en el campo de la Unión al mismo tiempo que éste.

Juicio crítico de la operación

JUICIO CRITICO DE LA OPERACION.—Las disposiciones tomadas por el General Ricardos para llevar a cabo su reacción ofensiva general contra la línea francesa establecida ante el Boulou y las tomadas por el General Marqués de las Amarillas para realizar su ataque central, fueron concebidas y ejecutadas con tal acierto, que muy bien pudieron haber dado lugar a un éxito resonante. La marcha de la primera columna en el mayor silencio y a cubierto de las vistas del enemigo, consiguió, desde luego, el efecto de sorpresa que se había propuesto nuestro Alto Mando, y Fervel tiene que reconocer, ante estos hechos y el violento ataque de nuestras tropas a las baterías francesas, que poco faltó para que este brusco ataque no hubiera acabado de aniquilar los restos de su desdichado ejército. "Efectivamente, declara este historiador, bien pronto Sauret, delante del Plá del Rey, y Laterrade hacia la gran ruta, perdían dos baterías de vanguardia. Nuestra izquierda, vivamente presionada, se encontraba en la más grande confusión; el terror se apoderó de nuestros jóvenes soldados; batallones enteros lanzados a la desbandada iban a dar con la cabeza baja contra los escuadrones españoles que habiendo envuelto nuestro flanco izquierdo y caído sobre nuestra retaguardia por Saint-Jean-de-la-Seille, interceptaban la gran vía. Mas, como sabemos, la vigorosa resistencia de Pérignon ante Saint-Luc, habiendo paralizado repentinamente el empuje de los portugueses, forzó a Ricardos, siempre dispuesto a alarmarse, a enviar a las Amarillas la orden de hacer alto." (Recogemos con la consiguiente reserva este juicio, acaso un poco aventurado, del historiador francés.)

Declara la crítica francesa que esta detención, bruscamente comunicada a toda la línea enemiga, salvó a su ejército, permitiendo a sus generales recuperar su actitud ofensiva; primeramente a Pérignon ante Saint-Luc, después a Sauret en el sector central y bien pronto a Laterrade, que formaba el ala izquierda del frente enemigo. Y si hemos de atenernos a este criterio francés, los españoles con sus ataques no consiguieron otra cosa que contribuir a la realización de los propósitos franceses, dejando sus escuadrones apelotonados sobre la vía principal hacia las alturas del Réar, obligando a contener y enviar de nuevo al frente a los batallones franceses que huían por esta vía. De este modo, Sauret y Laterrade se encontraron bien pronto suficientemente fuertes para recuperar sus posiciones perdidas, y recordemos igualmente cómo el General Bethancourt, con los húsares de Belchini, pudo consumar el hecho, manteniendo despejada la carretera a Perpignán, de tal suerte que, a las cuatro horas de la tarde, el Alto Mando francés podía contener la retirada desordenadamente iniciada por sus tropas.

No nos consideramos con elementos de juicio suficientes para po-

der estimar en su verdadero valor las afirmaciones y los juicios de la crítica francesa. Pero en honor a la verdad, hemos de confesar que en el relato mismo de nuestra información oficiosa, en donde se declara terminantemente la existencia de esta orden de hacer alto, dada a nuestro ejército, creemos ver traslucirse la indiscutible realidad de una situación en la que nuestro ejército, sin estar vencido ni dispuesto a dejarse vencer, sin embargo, se ve presionado a adoptar una actitud de prudencia y de previsión ante posibles reveses de fortuna. Para nosotros dice mucha aquella declaración que hemos expuesto hecha por nuestro comunicado oficial: "Los enemigos tuvieron respeto a nuestra tropa y no se atrevieron a perseguirla en la retirada, contentándose con ir ocupando las baterías por nosotros conquistadas a proporción que nos íbamos retirando..."

Como de costumbre, no escaseó el valor y la pericia en nuestros mandos militares, como no faltó, según hubimos ya de exponer, la intrepidez y la disciplina en nuestros valientes y sufridos soldados. Según nuestra información oficial: "Recomendó Amarillas al Capitán General, al Capitán de Guardias Españolas D. Alfonso Villafañe, que mandó la primera columna, saliendo contuso, debiéndose a su buena dirección en una acción tan atrevida y arriesgada el buen éxito de la empresa; e igualmente al Comandante de la vanguardia D. Miguel Lili y al segundo Teniente de los cazadores del propio Cuerpo, D. Jaime García Conde, que, como se ha dicho, fué el primero que entró en la batería; al Mariscal de Campo D. Diego Godoy y al Brigadier D. Fermín Valdés, que acreditaron su valor y pericia en el oportuno auxilio que dieron a la primera columna empeñada ya con los enemigos, atacándolos con la caballería a sus órdenes.

"Además de estos jefes y oficiales distinguidos, había que citar a los de las otras dos columnas, Conde de Donadío y D. Narciso de Pedro, que manifestaron su inteligencia y con sus movimientos contuvieron a los enemigos; a los oficiales de Guardias Españolas, Capitanes D. Antonio Miró, D. Manuel Sarriera y D. Cayetano Marimón; a los primero y segundo Tenientes D. José Dávila y D. José Arroyo, que perdió un brazo, herido por un casco de granada. A estos nombres era preciso añadir los de D. José María Alós, D. Enrique Espinosa, D. Juan de la Balsa, D. Juan de Urbina, D. Javier San Juan, D. Mariano Alvarez, D. Rafael Dussai y los Cadetes D. Ramón Despujol y D. José Menecos, todos los cuales figuraban en los batallones de las citadas Guardias Españolas que habían intervenido en los ataques. En los granaderos y cazadores de Andalucía se habían señalado los Capitanes don Francisco Rivas, D. Antonio Montalvo, D. Fernando García, D. Felipe Valencia y D. Pedro Linares, y en la caballería a los Capitanes de Alcántara D. Tomás Salas Cuesta y D. Tomás de Saraceta, que salió gravemente herido.

"Igualmente recomendó Amarillas a los Ayudantes de Campo del Capitán General D. Félix Colón y D. Alejandro O'Reylli, quienes voluntariamente fueron a sus órdenes, y a los suyos Marqués de Malaspina y D. Francisco Gómez, los cuales hubo de emplear en lo más vivo y expuesto de la acción, comunicando sus órdenes a las colum-

nas, portándose con el mayor espíritu en cuantas disposiciones tuvo el Marqués de las Amarillas que tomar, y del propio modo sirvieron a sus órdenes los Edecanes del Príncipe de Monforte, D. Diego Ballesteros, que recibió una herida y le mataron el caballo, D. Diego Ibarrola y D. Diego Soto.

"Tuvimos en esta acción 35 muertos y 275 heridos, los más del regimiento de Guardias Españolas; 66 contusos y seis extraviados y 17 caballos muertos y 42 heridos. En el número de los muertos figuran el segundo Teniente de Guardias Españolas D. Pedro Apellániz; el primer Ayudante Mayor del propio Cuerpo, D. Vicente Arroyo, quien fué herido en el campo de batalla y murió en el Boulou a los tres días; y en el de los heridos figuraban el segundo Teniente del mismo Cuerpo D. Juan de la Balsa, el Capitán de cazadores de Ecija D. Francisco Rivas, el Teniente D. Andrés de la Fuente, el Subteniente D. Carlos Caravante, el Ayudante Mayor del regimiento de Navarra D. Agustín Colomina, el Capitán D. José de Fuentes y el de Alcántara D. Tomás Saraceta. En los contusos figuraban el Capitán de Guardias Españolas y Comandante de la primera columna D. Alfonso Villafañe y los primeros Tenientes del mismo Cuerpo D. Mariano Alvarez, D. Enrique Espinosa, D. Rafael Ducal y D. Javier San Juan; y en los cazadores de Andalucía el Capitán D. Antonio Montalvo y el Subteniente D. Lorenzo Basabro."

Como ya indicamos en un principio, a esta lista de jefes distinguidos había que añadir al Teniente Coronel del ejército portugués don Juan Forwes y al Mariscal de Campo D. José Iturrigaray.

Conducta de las tropas portuguesas

CONDUCTA DE LAS TROPAS PORTUGUESAS.—Como recordarán nuestros lectores, nuestra información oficial daba cuenta de la acertada operación dirigida por el Teniente General D. Juan Forwes, acreditando su mucha pericia militar y conocimientos adquiridos en la guerra de los Siete Años al lado del Gran Rey de Prusia Federico II. Y en cuanto a la información francesa, ésta indicaba haber sido atacada por la división portuguesa en su flanco derecho, declarando haber luego Pérignon, en el sector de Saint-Luc, paralizado el empuje de los portugueses.

Algo exagerada nos parece esta declaración, pero de todos modos es lo cierto que la referida división portuguesa actuó eficazmente en la jornada que hemos descrito y comentado. Efectivamente, "el Teniente General D. Juan Forwes tuvo la misión de operar contra la derecha enemiga con parte de las fuerzas acantonadas en Ceret y alguna caballería, siendo apoyado por las guarniciones de la batería de la Sangre y de la de San Juan, ambas a las órdenes del intrépido Taranco". (Claudio de Chaby.)

La columna al mando del general portugués ejecutó su marcha como tenía prescrito, estableciéndose a la derecha de los franceses. "El benemérito general, decidido a ocupar las posiciones más conve-

nientes, ordenó también un simulacro de ataque a la batería de Saint-Luc, intentando de este modo impedir al enemigo auxiliase las operaciones contra el centro de la línea francesa. Hicieron entonces los republicanos avanzar hasta la planicie algunas fuerzas, que, como para reconocer a las nuestras, se aproximaron imponentes y decididas, incomodándolas con un certero fuego sobre las posiciones que ocupaban.

"Queriendo el General Forwes aprovecharse de las ventajas del empleo de la caballería en terreno plano, ordenó al Mayor General Conde de Assumar que con sus escuadrones atacase a los agresores; avanzó la caballería española, pero bruscamente recibida por los franceses, hubo desgraciadamente de desordenarse y tuvo que retirarse, con pérdida inmediata de varios jinetes, entre los cuales fué lastimosamente contado un cadete muy distinguido y **de buenos créditos militares.**

"Era preciso entonces no dejar que los republicanos progresasen, persuadidos de haber intimidado a los soldados peninsulares. El Conde de Assumar, viendo fallar el ataque, determinó para contenerlo al montero mayor del Reino avanzar a detener la audacia de los contrarios con su regimiento. En aquel mismo instante forman en línea los briosos soldados portugueses de Cascaes, y cargando a la bayoneta al enemigo con el mayor orden, valentía y serenidad, ayudados por los regimientos de Infantería de España y provinciales de Sevilla, consiguen en pocos momentos verlos retirarse en completa desbandada, buscando apresurados el abrigo de sus respectivas baterías.

"Nuestro regimiento de Peniche—declara el historiador portugués—guarnecía durante todo este tiempo la batería de la Sangre y la de San Juan, las cuales contenían la derecha enemiga disparando continuo fuego contra todo el frente enemigo, entre Saint-Luc y plaza del Rey. Los franceses correspondían de la misma manera con mucha actividad; y simultáneamente algunas tropas aliadas, a causa de las buenas disposiciones del General Forwes, que en este día manifestó con su Estado Mayor mucho valor y pericia, consiguieron mantener la perplejidad del enemigo con respecto al verdadero fin de aquella operación."

Enterado Forwes por las señales convenidas de que la acción había terminado y de que nuestro ejército se retiraba al Boulou, ordenó terminar el fuego en toda su línea y hacerlo él mismo, regresando con su división a Ceret.

No había sido, por lo tanto, indiferente el auxilio prestado por nuestros vecinos peninsulares.

El General Ricardos dispone, en la madrugada del día 22, perseguir al enemigo y recoger los muchos despojos que éste dejó abandonados en el campo

EL GENERAL RICARDOS DISPONE, EN LA MADRUGADA DEL DÍA 22, PERSEGUIR AL ENEMIGO Y RECOGER LOS MUCHOS DESPOJOS QUE ESTE DEJO ABANDONADOS EN EL CAMPO.—Indicamos en nuestro anterior relato cómo Ricardos suspendió la persecución del enemigo ante la llegada de la noche, pero disponiendo que al amanecer del siguiente día se le persiguiese. Y, efectivamente, al rayar el día 22, un Cuerpo de Caballería de 300 hombres, llevando una pequeña retaguardia de acémilas y carros para ir recogiendo los despojos, salió del Boulou, habiendo salido igualmente con el propio objeto de diferentes puntos del frente pequeñas partidas de Caballería e Infantería, que reconocieron todos sus campamentos abandonados, que hubieron de encontrar cubiertos de despojos y utensilios, con lo sefectos y municiones que anteriormente se dijeron. "Desde luego—declaraba nuestro diario oficial—, se recogieron 1.600 fusiles, que estaban tirados por el campo, con un número casi igual de cartucheras, cinturones y sables, y un gran pozo que tenían en el campamento grande de Banyuls-les-Asprés se halló lleno de fusiles hasta la boca, en número de 1.366, acreditándose con ello la prisa y el terror con que hubieron de huir los franceses.

"El destacamento o descubierta llegó hasta las inmediaciones de Perpignán, en donde los enemigos se encerraron, levantando los puentes, atemorizados de la rapidez de nuestras armas, sin atreverse a tomar una posición campal, de suerte que el formidable ejército con que pensaban cortar y aniquilar al del Rey e invadir la Cataluña, en la que habían ofrecido a su tropa tomar cuarteles de invierno y apoderarse de inmensas riquezas, terminó la campaña por perder las importantes plazas y puestos de Colibre, Port-Vendré, San Telmo, Bañuls de Mar, el inexpugnable col de este nombre, Argelés, Villalonga, San Genis, La Roca, El Palau, San Andréu, San Marsal, Oms, Traserre, Bañuls-les-Asprés, toda la línea, con sus baterías, y encerrarse en la Ciudadela de Perpignán; de tal modo, que nuestros soldados corrieron toda la campiña hasta Thuir, Millas, Illa, Elna, Ortafa y la mayor parte del Rosellón sin haber hallado ni un soldado francés."

Pero esta persecución, por parte nuestra, no podía ser realmente más débil. Cualesquiera que pudieran ser las razones que obligaran a nuestro Alto Mando a adoptar una actitud de prevención y de reserva, es lo cierto que se ofrecía a nuestra causa una oportuna ocasión para que nuestro ejército hubiera alcanzado una brillante victoria. Bien lo da a entender así, con toda franqueza, Fervel, después de su relato de la jornada del día 21: "A la mañana siguiente se esperaba bajo los muros de Perpignán que el campo de la Unión, lleno de fugitivos, no pudiera defenderse contra el ataque de los español-

les victoriosos. ¡Era tan natural, en efecto, el pensar que ellos iban a coronar la campaña por el sector de nuestro último punto de refugio, por el ataque a una plaza consternada hasta el extremo! Pero una noticia que llegó en estos trances, la liberación de Tolón, salvó a Perpignán”.

No lo creemos así nosotros; no fué la liberación de Tolón la que hubo de salvar a la capital del Rosellón. Y sin negar la repercusión que el hecho pudiera tener en el proceso de nuestra política y de nuestras operaciones militares, otras causas más concretas y más íntimas actuaban sobre las determinaciones de nuestros generales encargados de dirigir las operaciones en los tres frentes de la Zona Pirineica, paralizando unas veces sus esfuerzos, o limitando en otras el alcance y el radio de acción de sus empresas. Reconozcamos que no fueron muy desahogados y sostenidos en su desarrollo los cometidos que hubieron de llevar a cabo los dos ilustres Generales Caro y Ricardos, realmente abandonados a sus propios recursos, sin esperanza de pronto remedio a su apurada situación.

Y no terminaremos el presente capítulo sin advertir a nuestros lectores que nada prueba la importancia de la acción militar que dió fin a la campaña como el comunicado dirigido a la Convención de París por su representante en Perpignán, el conocido Gastón, en el que se decía lo siguiente:

“Ciudadanos: Jamás ha sido más expuesto y arriesgado que ahora el estado del ejército de los Pirineos Orientales; el número de los enemigos pasa de los cuarenta mil hombres: acaban de recibir refuerzos de Portugal y de su ejército de los Pirineos del Occidente. El malvado Dufoux, comandante de San Telmo, echado antes del Cuerpo de gendarmería, es la causa de todas nuestras desgracias; nuestras tropas se han concentrado en el campo de la Reunión y se han tomado todas las medidas para asegurar la suerte de Perpignán. El Ejército está desordenado, y si no os apresuráis a enviarnos socorros de tropas escogidas y de armas, caerán tal vez los Pirineos Orientales en poder de los enemigos. Perpignán, primero de ... (21 de diciembre de 1793), segundo año de la República francesa, una e indivisible.—Firmado: **Gastón.**”

